



**Universidad de Chile**  
**Facultad de la Comunicación e Imagen**  
**Magister en Comunicación Social**

**Narrativas: una puesta en común de experiencias. El relato del  
activismo juvenil por medio de un estudio de caso único.**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Social**

Alex Felipe Silva Galaz

Profesora guía:

Dr. Andrea Valdivia

Santiago, Chile.

2022

## **RESUMEN**

La tesis busca analizar el activismo juvenil actual en Chile desde la experiencia personal y la acción colectiva que una joven activista despliega en distintos escenarios de participación. Para ello se da cuenta de una revisión histórica de los movimientos sociales juvenil-estudiantil, así como de los y las jóvenes, para después ahondar teóricamente en los estudios culturales, el activismo juvenil y las narrativas. En el capítulo de metodología se describe el detalle de cada una de las etapas que esto conlleva, incluyendo el proceso de textualización del relato que se presenta en los resultados de esta tesis. La metodología se basó en la propuesta de producciones narrativas y narrativas de vida, lo que implicó un proceso de producción y co-escritura. Para el desarrollo de la producción fue importante considerar los elementos acordados en conjunto con la participante, como los temas y preguntas que orientarían los encuentros, así como la interpelación que se buscaría reflejar en el relato, el cual es co-contruido entre las partes. Por último, se presentan los principales resultados que demuestran la presencia de la dinámica adultocéntrica en los espacios de participación en los que se desenvuelven los y las activistas juveniles, así como la influencia del entorno familiar en el desarrollo de su activismo. Posteriormente, se da cuenta de algunas conclusiones asociadas al dinamismo de las prácticas que enfrentan los y las jóvenes activistas, conjugando, por un lado, la capacidad de adaptación al cambio y, por otro, las vivencias que se reiteran en los diversos escenarios de participación.

**Palabras Claves:** Narrativas, Activismo, juventudes.

## **AGRADECIMIENTOS**

Esto va para quienes siempre han estado junto a mí, a quienes quiero.

Por tener la oportunidad de desarrollar este proyecto en el momento que debía y no en el que tenía, marcando mi experiencia de manera significativa, respondiendo así, al objetivo de siempre.

Por eso, mil gracias.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN .....	1
2. CAPÍTULO II: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	2
2.1. Antecedentes históricos de los movimientos sociales juvenil-estudiantil ...	2
2.2. Hacia una perspectiva histórica de las y los jóvenes .....	11
2.3. Problematización.....	19
2.3.1. Preguntas de investigación.....	20
2.3.2. Objetivos de investigación .....	20
3. CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO .....	20
3.1. Estudios culturales .....	21
3.2. Activismo y activismo juvenil .....	28
3.3. Narrativas.....	37
4. CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO.....	42
4.1. Enfoque y metodología .....	42
4.1.1. Metodología Narrativas de Vida.....	43
4.2. Tipo de investigación: estudio de caso único .....	45
4.3. Unidad de estudio, muestreo y criterios de selección .....	47
4.4. Presentación del caso: Magalí. ....	49
4.5. Estrategia para producir información y análisis .....	50
4.6. Textualización .....	53
4.7. Aspectos éticos .....	55
5. CAPÍTULO V: RESULTADOS .....	55
5.1. Relato personal del investigador .....	56

5.1.1.	Implicancias de la Metodología.....	56
5.1.2.	Reflexión respecto a la producción narrativa.....	57
5.2.	Acuerdos que se abordaron en el relato.....	59
5.2.1.	Temas que se abordaron en el relato.....	59
5.2.2.	Preguntas que se buscaron responder en el relato:.....	59
5.3.	Textualización del relato.....	60
5.4.	Interpelación crítica.....	73
6.	CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN.....	78
7.	CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES.....	82
8.	CAPÍTULO VII: BIBLIOGRAFÍA.....	88
9.	ANEXOS.....	95
9.1.	Anexo A: Ficha de Presentación.....	95
9.2.	Anexo B: Formato Consentimiento Informado.....	96
9.3.	Anexo C: Ficha de los encuentros.....	98
9.4.	Anexo D: Relatos en otras versiones.....	106

# 1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

En función de los diversos sucesos políticos, sociales y culturales acontecidos en los últimos años en Chile y el mundo, el estudio relacionado con quienes participan organizadamente en diversos espacios de la sociedad se hace fundamental. Nos hemos dado cuenta de que cada vez son más las personas con una necesidad y sentido de urgencia respecto de los cambios que se requieren en pro de justicia, equidad y respeto por sus derechos y el entorno, por lo que el análisis de la experiencia de éstos resulta pertinente.

Tomando en cuenta los movimientos sociales surgidos en Chile los últimos años, podemos inferir la importancia de la participación juvenil en cada uno de éstos. El movimiento estudiantil gatilló un despertar social pocas veces visto desde el regreso de la democracia, permitiendo comprender la juventud como un interlocutor válido entre la sociedad civil y las autoridades de gobierno, en cuanto a problemáticas sociales se refiere.

Esa validación ha permitido que muchos y muchas jóvenes que fueron protagonistas de diversos movimientos sociales hoy tengan espacios de representación a nivel político y social, dando cuenta de que la participación e incidencia pública también puede canalizar las demandas colectivas, permitiendo que éstos se posicionen como las personas que lideren los cambios que la ciudadanía espera. En este sentido, ahondar en la experiencia personal de alguna de estas personas se vuelve de interés para el presente estudio.

Por último, es importante mencionar que el presente trabajo de investigación se enmarca en el proyecto Fondecyt N 1210631 “Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social” y, en lo particular,

en el estudio uno de este proyecto “Producciones narrativas de jóvenes: aprendizajes en el convertirse activista”.

## **2. CAPÍTULO II: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **2.1. Antecedentes históricos de los movimientos sociales juvenil-estudiantil**

Durante la transición del siglo XX al siglo XXI en América Latina y el mundo, ha emergido una nueva ola de movimientos sociales que impulsan reivindicaciones culturales, y un incipiente rol protagónico de las generaciones más jóvenes, quienes se convierten en sujetos activistas desde sus espacios de cotidianeidad y modos de dar sentido a sus experiencias y acciones.

Es importante considerar la historia particular de América Latina, marcada por las características de la cultura, los actores indígenas y experiencia de colonización, anclada en un contexto cada vez más global y en una interacción de saberes que promueve el desarrollo de un proceso histórico y social de transformaciones. El mundo contemporáneo enfrenta aquello mediante actores emergentes que tienen elementos y acontecimientos coincidentes:

- Existe una cultura “alter-activista” como núcleo de la ola global de movimientos que surgieron en el mundo en la segunda década del siglo XXI (asociaciones civiles, ONG, sindicatos y partidos políticos), entendida como una visión del mundo, del cambio social y del movimiento y maneras de organizarse, que sitúa la experiencia vivida y la ética en el corazón del compromiso. (Pleyers, 2018).

- Existen actores modestos que buscan cambiar el mundo a partir de su vida cotidiana y la relevancia de centrar la acción política en el componente participativo como identidad que regula y da sentido a modos de vivir la experiencia (Nun 1989, citado en Pleyers, 2018).
- Existe una reemergencia de participación “desde abajo” a través de cabildos, asambleas territoriales, coloquios, nuevas organizaciones y formas de organizarse (Alé, Duarte y Miranda, 2021).
- Existe una activación juvenil e intergeneracional; la juventud vuelve a mostrar que son actores que buscan protagonismo, y que eventualmente, el individualismo podría dar paso a mayores niveles de colaboración (Alé, et al., 2021).
- Existe un protagonismo de los bienes culturales como un motor de cambio en las identidades personales (organización estructural y subjetiva de la vida de las personas) y en las dinámicas de la economía (masificación del consumo, mercados en la vida social y mayores derechos de participación cultural) siendo la cultura, entendida como objetos, comunicaciones y relaciones desplegadas mediante símbolos e interpretaciones (Grüell y Peters, 2021).

Consideraciones recientes respecto del activismo contemporáneo señalan que está marcado por la individualización, la subjetividad y nuevos actores que surgen de la articulación entre la vida cotidiana y la vida política, y también entre el mundo de las redes sociales, la convivencia de plazas públicas y de los espacios militantes.

Alain Touraine (1979, citado en Pleyers, 2018) destaca que a partir de 1960 surgieron movimientos que impulsan y reivindican dimensiones más culturales. Una ola de movimientos, como los feministas, los ecologistas o los estudiantiles,



antirracistas, homosexuales, regionalistas, transformaron la sociedad a partir de luchas con una fuerte carga cultural. Mientras que los actores contemporáneos también insistieron en demandas económicas de redistribución y de justicia social y bien común, coincidiendo mediante reivindicaciones “materialistas” y “post-materialistas”.

En 1970, existe una transición del estructuralismo al postestructuralismo y de la modernidad a la postmodernidad, en el cual se refleja una centralidad de la literatura y la cultura de masas e industriales y cambios del sujeto de clase a sujeto de habla (Rodríguez, 2011). Estos cambios han colocado a los movimientos sociales como protagonistas de las transformaciones que se han vivido en la sociedad en las últimas décadas, haciendo imperante el estudio de los actores, principalmente jóvenes, que son partícipes de estos movimientos y sus características.

En relación con lo anterior, existe un contexto de profundos cambios en el marco de la dificultad de adaptación a procesos de modernización y globalización que están afectando de manera decisiva la vida de las y los jóvenes y sus expectativas, y dan lugar a la acción colectiva y a los movimientos sociales (Jiménez, et al., 2016).

De acuerdo con las características de las juventudes como actor emergente en los movimientos sociales, y desde una consideración como sujeto político, es posible dar a conocer algunos acontecimientos que han marcado hitos movilizadores en la historia.

Desde la transición hacia el siglo XXI, con la huelga de estudiantes en la Universidad Nacional Autónoma de México, las y los jóvenes tuvieron cierto protagonismo dentro de los movimientos antiglobalización, y el proceso de distanciamiento y desconfianza hacia las organizaciones de la sociedad civil, propio de la individualización, se produce mediante el movimiento YoSoy132 en 2012, en el marco de un conjunto de rebeliones políticas acontecidas desde 2010 como los

casos de las primaveras árabes, Occupy Wall Street en Estados Unidos, acampadas del 15M/Indignados en España, movimientos estudiantiles de Chile y Colombia, Passe Livre en Brasil, de Gezi (Turquía) o Global Debout en Francia (Avalos, 2016; Pleyers, 2018).

Los objetivos de la nueva ola de movimientos sociales son variados, emergiendo una mayor conciencia acerca de los principios de los derechos humanos contra condiciones como pobreza, cesantía, excluido, marginado, minoría sexual, invisibilizado, etc., lucha por (y contra) “la democracia”, la búsqueda de una sociedad más equitativa con políticas que aminoren el calentamiento global y transformación de la cultura escolar tradicional a una cultura participativa que se basa en derechos (Donoso y Bülow, 2016; Alé, et al., 2021).

Activistas entrevistados(as) en nueve países donde se dieron fuertes movilizaciones entre 2011 y 2016 mezclan aspectos subjetivos, culturales y socioeconómicos, es decir las reivindicaciones y las prácticas asociadas la dignidad, a la democracia y a la justicia social, mantienen desafíos de reconocimiento, identidades y diversidad (Pleyers, 2018). Hoy en día, a diferencia de muchos movimientos sociales del pasado que son nacionales, estos son globales, y además de la clase y etnia, están implicados múltiples referentes.

Al hacer un recorrido histórico, es posible dar cuenta que el involucramiento de jóvenes en movimientos sociales no es nuevo, aunque ha cambiado las formas de lucha.

Los medios y el acceso a la educación empoderan a algunas mujeres jóvenes como la sueca Greta Thunberg, para ser agentes de cambio en la vía pública y privada activista ambiental de 16 años que en agosto del 2019 inició una protesta para exigir a los políticos acciones concretas contra el cambio climático, todos los viernes faltaba al colegio para sentarse junto con una pancarta frente al Parlamento sueco

en Estocolmo. Así, “Recent youth activism reflects Generation Z’s values: belief in gender and ethnic equality, righteous anger about destruction of our environment, impatience with adults and brave and outspoken criticism of them for inaction. Used to instant posting on the internet, they expect quick results. Many of them believe they’re leading a revolution” [El activismo juvenil reciente refleja los valores de la Generación Z: creencia en la igualdad étnica y de género, ira justa por la destrucción de nuestro medio ambiente, impaciencia con los adultos y críticas valientes y abiertas hacia ellos por su inacción. Acostumbrados a la publicación instantánea en Internet, esperan resultados inmediatos. Muchos de ellos creen que están liderando una revolución.] (Kimball, 2019, p. 48).

A nivel nacional, las últimas décadas fueron marcadas por cambios radicales en la coyuntura política del país. A partir de la crítica en la política institucional, surgen iniciativas para impulsar elementos de una democracia más directa y participativa, en donde varios de los líderes estudiantiles del 2011 fueron electos como diputados, senadores y actual presidente de la República.

En Chile, desde el movimiento pingüino de estudiantes secundarios en 2006, movimiento estudiantil de educación superior en 2011, movimiento feminista del 2018 y estallido social del 2019, con personas de diversas edades, nuevas generaciones, sectores sociales y organizaciones, feministas, ecologistas y disidencias sexuales, han llevado a cabo las mayores movilizaciones populares del país, siendo un hito muy significativo para este.

En ese marco y a partir de las nuevas tecnologías de información, las movilizaciones se han ampliado más allá del espacio físico, dando cuenta que también es posible hablar de protestas y marchas conectadas a partir de narrativas audiovisuales activistas en los medios sociales mediante diversos productos elaborados por grupos activistas que conciertan imagen y sonido para relatar historias y publicarlas en Internet. Todo esto con la finalidad de defender visiones del mundo como justicia-

igualdad social y desafiar narrativas construidas desde los poderes hegemónicos (Nunes y Carranza, 2019), de este modo, nos podemos encontrar con una diversidad de prácticas colectivas que son constitutivas de la experiencia del activismo juvenil.

Debido a la criminalización de movilizaciones sociales, estudiantiles y feministas desde los noventa surgen en 2011 marchas con un componente más cultural, llamativas y creativas, parecidas a carnavales y se incorporan nuevos repertorios de acción colectiva como la corrida de las “1.800 horas por la educación”, o la coreografía del video thriller de Michael Jackson o la coreografía de Las Tesis “El violador eres tú”.

Desde hace algunos años, el activismo se fue desplazando a los territorios. Para el caso del medioambiente, se han utilizado marchas o cicletadas como medio para criticar determinados proyectos energéticos de hidroeléctricas o termoeléctricas, los cuales se llevan a cabo en el mismo territorio o localidad. La marcha contra el proyecto energético HidroAysén es una de las acciones de protección del medio ambiente más conocida por las y los jóvenes, por la implicancia del impacto social y ambiental que trae. Otras acciones relevantes son el rechazo del proyecto hidroeléctrica Alto Maipo, defensa de áreas como el Panul, Apoyo trabajo de ONG Greenpeace Chile, talleres escolares de reciclaje y universitarios de reciclaje, creación de huertos, talleres de autocultivo (Pavez, León, y Triadú, 2016).

A la luz de una apatía e inactivo político esbozado por Moulian (1999 citado en Alé, et al.,2021), sin una expresión colectiva y orgánica que denuncie el malestar y empobrecimiento de la época, en la década del 2000 emerge el actor juvenil dentro del campo político denunciando la criminalización de los jóvenes, la explotación, la devastación. Buscan principalmente derribar los enclaves autoritarios al interior de las universidades y rearticularse nuevamente mediante federaciones, colectivos y asambleas estudiantiles.

En el 2006, debido a la crisis del sistema educativo y sus altos niveles de segregación, el movimiento estudiantil, más conocido como el movimiento de los pingüinos, logra instalarse en la agenda de gobierno, impulsando reformas e importantes cambios a la Ley General de Enseñanza (LGE) y Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). Este movimiento se organiza principalmente a través de asambleas y organizaciones horizontales de liceos “emblemáticos” y periféricos de Santiago. Las movilizaciones estudiantiles del 2006 cuestionan profundamente la consideración de que la participación de jóvenes era de carácter individualista y despolitizada (Cox, 2006).

Posteriormente, las movilizaciones organizadas por los estudiantes secundarios y universitarios durante 2011 cobran mayor relevancia, representatividad y convocatoria desde el retorno a la democracia, realizando manifestaciones constantes en la capital y en regiones. Por ejemplo, según los organizadores una de las convocatorias alcanzó 400 mil participantes a nivel nacional (Ponce 2012, citado en Jiménez, et al. 2016)

Van surgiendo nuevos actores, colectivos generaciones de militantes y organizaciones políticas que manifiestan una crítica profunda al proyecto de centro izquierda de la Concertación, denunciando su contribución a la profundización del modelo neoliberal, y a la politización de la política. Este grupo de organizaciones, liderados por alguno de los dirigentes más importantes del movimiento estudiantil del 2011, fundaron en 2017, en conjunto con otros partidos existentes, un nuevo conglomerado político llamado Frente Amplio, que en el tiempo fue generando un quiebre que causó un éxodo de militantes a “Convergencia Social”.

Los nuevos movimientos sociales surgen a mediados del siglo XXI y se relacionan con la identidad y las nuevas formas de lucha: feminismos, ecologismos,

pacificación y más tarde diversidad sexual y comunitarismos. Ya no los detiene una clase social, teniendo las redes un papel relevante.

El reciente escenario de las demandas de género y feminista en Chile, como la despenalización del aborto en tres causales, es una interpelación directa al poder ejecutivo y la elite política en general. Más recientemente, emergió un movimiento social más masivo y menos articulado en torno a la consigna “Ni una menos”, en contra de las altas tasa de femicidio y violencia de todo tipo hacia las mujeres, apuntando también a estructuras sociales y culturales que definen la vida actual de Chile y América Latina, como la desigualdad laboral, discriminación en la salud, precarización económica, etc. (Fabbri, 2017). Y las demandas estudiantiles feministas que se tomaron las universidades durante el 2018 interpelando la violencia machista y de género al interior de los espacios y comunidad educativa en general.

El último hito histórico relevante de mencionar ocurre en la primavera del 2019, denominado “estallido social” “18-O” o “primavera del 2019”, que corresponde a una de las mayores movilizaciones populares de la historia. El protagonismo, de voz y presencia, fue de la gente común, de trabajo, de diversas edades, sectores sociales y organizaciones civiles, quienes salieron a las calles para expresar su cansancio de muchos años y reclamar dignidad, agradeciendo a las y los jóvenes por el protagonismo que tomaron que impulsó el despertar de la sociedad chilena.

Es importante relevar a las y los estudiantes secundarios como actores que protagonizaron el inicio de este movimiento, que tuvo como causa inicial, protestar por el alza de la tarifa adulta del Metro de Santiago.

De acuerdo con Alé, (et al, 2021), Las movilizaciones sociales ocurridas durante el estallido social reflejan un distanciamiento institucional de las y los más jóvenes que nacieron bajo el neoliberalismo, formados sin los mismos estigmas de clase del

2006 y 2011, pero también su interés por influir en la participación política. Existe un creciente malestar anunciado en los 90, una creciente desafección política, especialmente de generaciones más jóvenes, una participación extrainstitucional, déficit demandas estructurales como pensiones, salud y salarios, cuestionamiento al sistema por ausencia de derechos, abuso, privilegios de las élites políticas y económicas, discriminación, malestar social regionalista, represión policial, y la precarización generalizada de la vida. En definitiva, nace de un profundo cuestionamiento al orden que se construyó en los últimos 47 años.

Para algunos analistas, esta multiplicidad de demandas visualiza una débil conexión común entre manifestantes (Grüell y Peters, 2021) mientras que otros relacionan esta dispersión con la poca visibilidad de las organizaciones sociales y el distanciamiento de los movimientos sociales con los partidos políticos (Somma, Bargstead, Disi, y Medel, 2020).

Respecto de las protestas juveniles de las últimas décadas, no hay un consenso entre los analistas sobre la continuación y ruptura de la tendencia histórica. Por una parte, han planteado la tendencia a la diversidad de demandas como una continuidad de las protestas del 2006 y 2011 y una clara convergencia entre secundarios y universitarios en las protestas (Bellei, Cabalín y Orellana, 2018). Por otra parte, varios analistas, por ejemplo, Bernasconi 2020 y Palacios-Valladares, 2020, han planteado el carácter excepcional del estallido social, y su diferencia respecto de las protestas estudiantiles de 2006 y 2011, considerando una ruptura, en tanto el 18-O constituye un momento diferenciado de politización, donde las demandas tiene sincronía política respecto la crítica al modelo neoliberal (Cortés, 2019).

Por tanto, a partir del último hito histórico de los movimientos sociales en Chile y su relación con las y los jóvenes como sujetos políticos, es posible dar cuenta de un momento de re-imaginar la forma en que la sociedad chilena post-dictadura ha

entendido a las y los jóvenes. Lo cual podría implicar transformar la idea de ciudadanía, reconociendo su carácter intergeneracional, aunque, por ejemplo, siguen existiendo exclusiones a jóvenes menores de 18 en el plebiscito de octubre 2020.

En definitiva, los antecedentes históricos demuestran al estudiante y las y los jóvenes como actores claves con capacidad de influir en el debate público en Chile. Respecto la transición de la dictadura a democracia y el trayecto histórico de las protestas, visualizan a estudiantes secundarios como un actor clave desde el inicio, mientras que los universitarios muestran una tendencia cíclica, existiendo una diferencia entre estudiantes secundarios y universitarios.

## **2.2. Hacia una perspectiva histórica de las y los jóvenes**

La particularidad atribuida a la juventud en cada sociedad y cultura reconoce una construcción social influenciada por cambios históricos culturales por los que atraviesa, implicando parámetros variados y disímiles en su consideración.

Para Blaiotta, Pozo y Kruk, (2007), existen tres momentos en la dimensión histórica del concepto de juventud: en un primer momento se vinculaba la noción de juventud a la idea de actor social y político; en un segundo momento las y los jóvenes pasan a ser sujetos con cierta autonomía e incorporados a la vida social luego del oscuro periodo de dictaduras militares; finalmente, en relación a los cambios estructurales de los 90, aparecieron estudios sobre “conductas desviadas” que consideran a las y los jóvenes como problemas.

Estudios empíricos relatan el surgimiento y desarrollo de la juventud como grupo social. En un primer momento, desde el punto de vista biológico, siempre han existido individuos adolescentes y desde tiempos remotos se ha hablado de juventud, desde las sociedades primitivas a la actualidad, existiendo ideas sobre las



edades desde el Bajo Imperio Romano, incluso se ha plasmado durante el Antiguo Régimen la existencia de grupos organizados por edad, y en algunos casos con funciones similares a las de futuros movimientos juveniles (Kustrín, 2007).

Si bien estudios han planteado el papel de las y los jóvenes en diferentes procesos históricos, la mayoría coincide en que recién cobra relevancia en la modernidad.

Lo anterior no refiere que las juventudes hayan sido ignoradas por las sociedades tradicionales; incluso algunas dispusieron de instituciones sólidas en beneficio de las y los jóvenes, pero dado los factores influyentes de la época, se priorizaron funciones necesarias para la reproducción y el matrimonio precoz que posibilitan la integración social (Kustrín, 2007).

A fines del siglo XIX los conceptos relacionados a los grupos de edad eran distintos según los sexos, existiendo desigualdad en el acceso a la educación y al sufragio. En esa época, entre las clases populares, los niños a partir de muy temprana edad entraban a la comunidad de los hombres. Las universidades y gremios tenían declaraciones simbólicas consistentes, no obstante, la educación en esa época estaba representada por una minoría de hombres de clases altas.

En un segundo momento, la modernidad trajo consigo cierta autodeterminación de la juventud en base a un acceso al mercado de consumo, elección matrimonial, pasando a ser la juventud un momento de toma de importantes decisiones personales en todos los ámbitos de vida, frente a las diferencias económicas, sociales, geográficas, de género, de raza y etnia.

Los cambios producidos por la modernización económica, política y social dieron paso a una serie de instituciones reglamentadas mediante el Estado moderno que por un lado aumentó el periodo de dependencia de las y los jóvenes y por otra, facilitaron su organización y actuación de forma independiente. Se exponen a

múltiples influencias competitivas y opuestas al modelo de socialización dentro del grupo familiar o de su comunidad, respecto actitudes, normas, ideas y expectativas, provocando enfrentamientos entre sistemas de valores (Kustrín, 2007)

En un tercer momento, frente a la condición de exclusión, el empobrecimiento y la degradación producto del neoliberalismo, producen un desencanto juvenil que impulsa a jóvenes a manifestarse. Surgen nuevas prácticas políticas desde la subalternidad y las y los jóvenes de América Latina han ido creando nuevos sentidos, discursos y prácticas políticas para ser reconocidos en los procesos de agenciamiento social y político en un contexto local, nacional e incluso global. Desarrollan estrategias individuales y colectivas contribuyendo a la emergencia de ciudadanías más incluyentes y democráticas, rompiendo con los patrones tradicionales de comprender la política. Esta organización y movilización juvenil cada vez mayor consolidó estudios académicos sobre juventud y su problemática (Kustrín, 2007).

Los y las jóvenes han “desplegado diversos movimientos en torno de la reivindicación de una identidad, o contra el machismo, el racismo, la familia patriarcal, y otros” (Aguirre 2008 citado en Jiménez, et al., 2016, p. 29). Se están dando nuevas formas de lucha que se oponen al status quo de diversas maneras y en distintos ámbitos que desafían documentar y comprender.

La crisis de representatividad y legitimidad del sistema democrático implica un creciente interés y compromiso ciudadano de generaciones más jóvenes se contrarresta con el bajo interés de participación política en instancias tradicionales, -particularmente referido a procesos electorales- y el alto interés público (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020).

Este grupo etario consiguió existencia y relevancia social y cultural en Chile a inicios del siglo XX. A partir de 1960, se sitúan estudios referidos al joven como posible

sujeto político en Chile y en el mundo occidental, asociadas a una juventud de estudiantes y protagonistas del cambio social (Chávez y Poblete, 2006; Güell y Peters, 2021; Alé, et al., 2021).

En este aspecto las y los jóvenes, tal como se señaló anteriormente, se han posicionado como uno de los actores sociales y políticos más importante del Chile contemporáneo dentro del campo sociopolítico.

Por ejemplo, unos de los primeros esfuerzos de acuerdo con Duarte son los trabajos que configuran “el sujeto urbano popular” y la “juventud pobladora” en dictadura (Alé, et al., 2021).

La juventud manifiesta un creciente interés y disposición a participar en causas comprometidas con problemas de interés público, a denunciar su desconfianza y descontento con la institucionalidad vigente y a demandar la construcción de sociedades más justas y democráticas. Han construido sus propias formas de expresión, haciendo de la acción local, de las calles, de las marchas y las protestas físicas y en las redes sociales, un espacio de participación política concreta y al margen de la organización social y política tradicional.

Los últimos ciclos de movilizaciones estudiantiles, secundarias y universitarias, que tienen dos hitos (2006 y 2011) de gran relevancia para la actual politización de la sociedad han sido ampliamente estudiados, principalmente en lo que concierne a los efectos que ha tenido el movimiento en las políticas educativas y el sistema educacional en su conjunto y, por último, el accionar político en tanto prácticas y organizaciones. Las movilizaciones estudiantiles del 2006 cuestionan profundamente las aseveraciones sobre la participación juvenil de carácter individualista y despolitizada (Cox, 2006).

Las reflexiones de Somma y Bargsted, (2015) son una de las pocas que consideran un rol protagónico de las y los jóvenes, y no de estudiantes, en los hitos políticos de la última década en el país. Esta baja consideración de los estudios en general puede corresponder a una educación ciudadana reducida a la escuela, el currículum y la enseñanza.

En los últimos años, la juventud atraviesa un rol protagónico como sujetos políticos y agentes de cambio mediante prácticas de activismo político al nivel individual de los movimientos sociales que han sido el resultado de procesos de aprendizaje, experiencias de socialización y reflexión co- construida en términos colectivos.

Todo esto mediante el uso de tecnologías comunicativas, lenguaje audiovisual, posicionamientos políticos e ideológicos para potenciar lógicas de la micropolítica y estrategias de interpelación que refieren a apuestas contra- hegemónicas frente a grupos de poder, siendo parte de la construcción que las y los jóvenes realizan de su propia participación a partir del sentir (Williams, 2000, citado en Ávalos, 2016). En definitiva, las prácticas políticas mediante la existencia de códigos compartidos generacionalmente.

Desde una dimensión orgánica mediante nuevas formas de organización, las prácticas de acción colectiva en las generaciones jóvenes van cobrando mayor visibilidad y relevancia en diversos escenarios de participación en los últimos años en Chile y en el mundo. Los espacios de participación, muchos de ellos intergeneracionales, pueden corresponder a instituciones educativas, la familia, el trabajo, las organizaciones y la esfera digital, así como el contexto global, son influencias personales de jóvenes para convertirse en activistas, manteniendo sus prácticas en el tiempo.

De acuerdo con el sondeo de “Valoración de atributos en líderes y candidatos en procesos electorales” (Instituto Nacional de la Juventud, 2021), más del 60% de las

juventudes se interesa en la política y el 73,2% establece que sus demandas juveniles son poco o nada consideradas. En relación con la Novena Encuesta Nacional de Juventud, existe un mayor interés en jóvenes que adultos de participar de un partido político (6,1% versus 5,1%); las votaciones son un factor de cambio en la sociedad (51,2% versus 48,5%); y participaría de organizaciones o grupos que defienden alguna causa social (25,7% versus 18,9%).

La mayoría de las y los jóvenes que ha participado en una manifestación social, ha participado principalmente en una marcha (19,8%), seguido de firmar una petición por internet (12,9%); participar en un paro (11,6%), llevar consignas en su ropa o accesorios (7,1%), participar en una toma (6,2%) y participar en una huelga laboral (4,0%), siendo significativamente mayor el porcentaje de estos tipos de participación en jóvenes que en adultos.

La mayoría de las y los jóvenes justifican que las personas participen en marchas o manifestaciones públicas autorizadas, que realicen “funas” o que los estudiantes se tomen sus escuelas, liceos, universidades. Finalmente, al preguntarles las razones por las que participó en alguna organización social el último año, la mayoría firma que por temas vocacionales (18,8%), seguido de porque amigos también participan, situando en menor lugar las razones de participar por convicciones políticas, sociales y/o religiosas y por tradición familiar (INJUV, 2021).

Las generaciones jóvenes del XXI, tienen desafíos comunes y se revelan hacia una justicia social y libertad en un contexto común de cómo resignifican lo político en sus prácticas grupales y cotidianas. Por ejemplo, es la generación que será afectada con el cambio climático, tal como lo relata un joven activista del reciente estudio realizado por Alé (et al., (2021):

*“El tema ambiental para mí es muy fuerte, fue una de mis primeras motivaciones para ir a las protestas, pero era más bien individual, era mi causa. Sin embargo, a*

*medida que participaba en las movilizaciones, fui abriendo los ojos a los problemas de otros” (Historia de vida, citada en Alé, et. al., 2021, p. 89).*

Por lo que la política no es algo abstracto que existe más allá de la cotidianidad en la vida de las y los jóvenes, sino que está presente en todos los ámbitos de sus vidas: en la cultura de consumo, en las historias que se relatan, en las versiones que se eligen creer, en lo que se piensa que está bien o mal; incluso sus vínculos tienen una dimensión política. Y como bien narra el estudiante, es importante situar los acontecimientos desde las causas individuales y el bien común.

Lo anterior va cobrando visibilidad en los relatos de jóvenes activistas del estudio de Alé, (et al., 2021), sobre sus historias de vida y activismo en el último tiempo en Chile:

*“Desde los 16 años he participado en distintos espacios políticos, como secundaria (...) en el centro de alumnos y pese a que el colegio era católico y bastante indiferente a la realidad, nos fuimos a paro y tuvimos largas jornadas de reflexión. En la universidad me eligieron como presidenta de la federación, fui la primera mujer en ocupar ese cargo. Tiempo después estuve en mi población en San Miguel, haciendo trabajo territorial en un espacio muy conflictivo, con migrantes que viven precariamente y además hay mucha droga y narcotráfico (...) con mi mamá hemos participado juntas en todo, incluso hemos estado en barricadas” (Historia de vida, citada en Alé, et. al., 2021, p. 61-62).*

Siguiendo a Kustrín, entre los factores que favorecieron el desarrollo de la juventud como un grupo de edad definido destacan el acceso al mercado laboral, y la regulación de condiciones de trabajo de niños y adolescentes, ampliación en la cobertura de la educación creciente movilidad profesional y regional, lo que posibilitó la organización de estudiantes en centros de alumnos y federaciones y brinda mayores oportunidades a las y los jóvenes para vivir conforme a sus deseos. Sin

embargo, este proceso de modernización está marcado por diferencias de ritmo y cronología en los distintos países, lo que ha incidido en la problemática juvenil (2007).

No obstante, estos avances en las investigaciones sobre juventudes siguen predominando el estudio de las experiencias juveniles, principalmente en la participación política, desde la posición de estudiantes y no como jóvenes en su mayor complejidad. De acuerdo con los planteamientos de Klaudio Duarte (2015), si bien las juventudes han sido relevantes para el proceso histórico, no alcanzan el mismo protagonismo como sujeto político que los estudiantes y aún siguen existiendo matices en la consideración de la juventud como subalternos cierto reduccionismo asociado a un carácter problemático de la concepción de juventud sobre la base de una etapa de desarrollo y preparación para la producción y reproducción (Duarte, 2015; Alé, et al., 2021).

De acuerdo con los estudios sobre juventud, solo en determinados contextos históricos las y los jóvenes cobran relevancia política, aunque los conflictos en los que participan no siempre son generacionales. Las prácticas desarrolladas por jóvenes dependen de la coyuntura histórica y se encuentran relacionadas a las de otros grupos, las instituciones y cultura dominante (Kustrín, 2007). Por tanto, es relevante estudiar las coyunturas históricas donde se entrega relieve a la juventud, considerando las representaciones que se asocian y condiciones que posibilitan su formación.

En definitiva, el activismo juvenil en movimientos sociales ha sido muy dinámico en América Latina, siendo específicos del continente, pero también parte de la lucha global.

### **2.3. Problematización**

A partir de lo mencionado con anterioridad respecto al contexto de los movimientos sociales y cómo la juventud ha tenido diversos roles y espacios en la incidencia pública, parece pertinente analizar la experiencia del activismo juvenil en el escenario nacional, pudiendo situar aquello en condiciones particulares que se han ido generando a lo largo de los años y que influyen en la construcción de éste como un sujeto político, así como las experiencias transmitidas desde el núcleo familiar y también en otras construidas desde lo colectivo, cuestión que en la literatura ha sido abordada mayormente desde los movimientos sociales como fenómeno, más que de la experiencia del activismo juvenil.

En esa misma línea, el análisis de la experiencia desde casos únicos, que permita profundizar en diversos momentos de la vida personal y sus trayectorias, podría enriquecer la comprensión de la relación entre el actuar individual y el colectivo de una persona joven activista, considerando el relato familiar, estudiantil, social o laboral que pueda estar permeando en ella de manera crítica e interpelante. Muchas veces, al no existir esta mirada personal en el análisis, la dificultad de avanzar en una comprensión más compleja se hace difícil, por lo que intentar hacerse cargo de este tipo de abordaje personal de la experiencia, resulta relevante.

Por esta razón, es que la presente tesis se planteó el objetivo de analizar el activismo juvenil actual en Chile, desde la experiencia personal y la acción colectiva que una joven activista despliega. Las acciones que se pretenden dar cuenta a través de esta tesis y del caso que se presentará más adelante, se localizan en el escenario urbano-rural, en lo particular, en la ciudad de Santiago de Chile, Valparaíso y Concepción, comenzando desde el espacio estudiantil, hasta el ambiental, principalmente marcada por la demanda al acceso y derecho al agua, y la influencia del movimiento feminista.



### **2.3.1. Preguntas de investigación**

- ¿Cómo es el activismo juvenil actual en Chile, desde la experiencia y acción colectiva desplegados por activistas en distintos escenarios de participación?
  - ¿Qué elementos de la experiencia y la acción colectiva resultan significativos en la trayectoria de jóvenes activistas?
  - ¿Qué escenarios de participación contribuyen de manera sustantiva en la trayectoria de jóvenes activistas?

### **2.3.2. Objetivos de investigación**

- Analizar el activismo juvenil actual en Chile, desde la experiencia personal y la acción colectiva que una joven activista despliega en distintos escenarios de participación.
  - Analizar los elementos de la experiencia y la acción colectiva que resultan significativos en la trayectoria de una joven activista.
  - Caracterizar los escenarios de participación más relevantes en la trayectoria de una joven activista.

## **3. CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO**

Es importante mencionar que el activismo juvenil es estudiado en el campo de la comunicación desde los aportes de los estudios culturales, a su vez que existe una comprensión de una experiencia flexible y dinámica en espacios que habitualmente son de resistencia al poder, y en donde se necesita de actores que disputen una comprensión distinta de su realidad y entorno social, por medio de prácticas de acción colectiva que son influenciadas y producidas desde lo colectivo, pero también de experiencias transmitidas desde el núcleo familiar y social, por lo que capturar

esto a partir de sus relatos, hace relevante la discusión respecto a las narrativas del activismo juvenil.

### **3.1. Estudios culturales**

La presente investigación se sitúa teóricamente desde los aportes de los estudios culturales, los que forman parte de las teorías de la comunicación. Este enfoque implicó un giro epistemológico y conceptual de la participación cultural y su crítica al campo de conocimiento, lo que se tuvo como referencia para el estudio sobre el activismo juvenil y sus diversas prácticas de acción colectiva. El aporte de este enfoque permitió un reconocimiento sobre las cuestiones propias de la comunicación y la cultura, para la comprensión de una dinámica social que requiere de actores que sean protagonistas de su experiencia y manifestación.

El concepto de cultura tiene diferentes concepciones entre investigadores estadounidenses y británicos que ponen énfasis en la cultura popular, considerada por los primeros como consumo, en la televisión, la música, etc. mientras que los segundos refieren a tradiciones y ritos, así como elementos más vinculados a la cotidianidad y su incidencia social.

A través de la sociología de la cultura de Williams (1994), se perfilan los estudios culturales como campo y movimiento, acotando su análisis en el estudio de la cultura de mediados del siglo XX, considerando la televisión, la publicidad y el video como conceptos de mediación, estructuras sentimentales y revolución cultural.

El cambio teórico del estructuralismo al posestructuralismo destaca el esfuerzo de la teoría cultural por entender el sentido de la causalidad estructural y determinismo económico y manifiesta la crítica a la rígida instrumentalización del marxismo, con el fin de democratizar la discusión sobre lo político y liberar el arte, la creatividad, y la teoría partidista (Rodríguez, 2011). Cuestión que posteriormente entenderemos

como algo imposible de reconocer aisladamente, sobre todo por su influencia política y social.

Para entender el concepto de cultura, comprenderemos esta como “(...) aquellos objetos, comunicaciones y relaciones cuya función se despliega mediante símbolos e interpretaciones” (Güell y Peters, 2021, p. 11), los cuales han estado desde siempre desigualmente distribuidos y regulados por reglas sociales de inclusión o exclusión, como los modos de vestir, hablar, comer o habitar.

De acuerdo con los planteamientos de Moraña (2014), y refiriéndose a Bourdieu, comenta que este analiza e interpreta la cultura desde la teoría, la crítica y la praxis como tres instancias convergentes, incluso como intervención social directa en los 90 contra el neoliberalismo y la globalización. Conceptualiza el capital simbólico de teoría y praxis, política y cultura a favor de las causas con las que se identifica, instalándose en los campos de poder, dando un giro a los campos de acción y concepciones intelectuales que anteriormente se manifiestan exclusivamente en el discurso crítico-científico, concediendo nuevas formas de experiencia intersubjetivas, de interacción multicultural y de acción política y social.

Bourdieu (1989) atribuye la violencia simbólica, con componentes ideológicos y emocionales como formas de dominación cultural y control social, en el matrimonio, la vida urbana, la enseñanza, el patriarcado, normado por un Estado que además de represión política, ejerce dominación simbólica, combinando el análisis sociológico con el enfoque etnográfico.

La discusión sobre democracia y los nuevos movimientos sociales se ha centrado en la naturaleza de los gobiernos y de la ciudadanía y en sus estilos de vida. El debate sobre la producción cultural reflejado por un cambio hacia una estética populista y el muro entre la alta cultura, cultura popular, cultura de masas e industria cultural, examinado por un concepto de hibridez y heterogeneidad relacionados en

lo popular (Rodríguez, 2011), existiendo una cierta homología entre estructura social y prácticas culturales, que debido a las socializaciones de los hábitos, la sociedad transportaría distinciones hacia los cuerpos, los gustos y las opiniones de los individuos (Bourdieu, 2002).

A diferencia de la teoría crítica de la cultura, de la Escuela de Frankfurt, formulada por Horkheimer y Adorno, que surge a mediados del siglo XX y de gran expansión en la academia por esos años, los estudios culturales se fundan en los años sesenta en la Escuela de Birmingham, Inglaterra, con las ideas de Raymond Williams o Richard Hoggart. Tiene como principal idea que los medios reproducen la hegemonía cultural, imponiendo a las clases bajas la cultura dominante de las clases altas. La audiencia puede criticar el mensaje recibido.

Desde la escuela británica, Richard Hoggart consideró desde una perspectiva política, críticas de la cultura popular, del capitalismo, cultura de masas. Se refiere a estudios culturales como la red de significados a través de los cuales sujetos sociales crean sus identidades e interactúan entre sí, con claras influencias de los trabajos de Raymond Williams, Stuart Hall y Paul Gilroy.

Aunque la primera consolidación disciplinaria de paradigmas de los estudios culturales nace a partir de los trabajos de Stuart Hall, quien encabezó los estudios sobre la relación entre ideología y media, a través del estudio de los significados de los textos creados. Así también las subculturas, principalmente las subculturas jóvenes, que ha sido considerada posteriormente por el feminismo para mostrar la cultura dominada de las mujeres.

Desde una variedad de campos de estudio y líneas de análisis, el pensamiento de Hall representa una gran constelación de conceptos, propuestas y debates. Esto debido a que Hall mantiene la noción de práctica y estructura y la relación entre

ideología y lenguajes se empieza a desvanecer al hacer parte de los conceptos de sociedad civil y Estado (Rodríguez, 2011).

Los estudios culturales se comprenden como campos de investigación de relaciones entre la comunicación y la cultura, significados, formas de producción y sentir, para dar cuenta de diversos fenómenos -culturales, sociales, políticos y económicos- de manera interdisciplinar.

Se interpretan como la expresión de una alianza proyectada entre diversos grupos sociales. Las relaciones de poder se canalizan a través de los arcos culturales de una comunidad. Uno de los principales intereses en la perspectiva inspirada por Hall es el estudio de las sociedades multiculturales. “That is principally, of course, in language (understood in the sense of signifying practices involving the use of signs; in the semiotic domain, the domain of meaning and representation)” [Eso es principalmente, por supuesto, en el lenguaje (entendido en el sentido de prácticas significantes que involucran el uso de signos; en el dominio semiótico, el dominio del significado y la representación)] (Hall, 1985, p. 99). Hall se interesaba fundamentalmente por manifestaciones culturales populares de rango inferior, considerando herramientas de la lingüística, antropología, estética y semiología.

En el contexto de los estudios culturales, además del lenguaje escrito, se incluyen películas, fotografía o moda. Incluye las artes tradicionales y las artes populares, los significados y prácticas cotidianas. Este enfoque no sólo como una mera práctica, sino como la suma de la interrelación de todas las prácticas sociales.

En el marco de la democracia, consenso y nuevos movimientos sociales, en las últimas décadas del siglo XX, se produce una proliferación de estudios de género, etnia, poscolonialismo, estudios Transatlántico y queer, que se vieron motivadas por necesidades que las disciplinas cerradas no satisfacían, viéndose debilitada esta muralla disciplinaria (Hall, 1985).

Tanto el enfoque de Hall como el de Hoggart ponen énfasis en lo simbólico de las comunidades y en la canalización de las relaciones de poder. (Jameson y Zizek, 1998).

Es importante mencionar que hay estudios que centralizan la noción de etnia y género en lugar de clase. Por tanto, los procesos de globalización excluyente y las políticas económicas del neoliberalismo sirven de contexto histórico a la formación de los Estudios Culturales (Chávez y Poblete, 2006; Rodríguez, 2011; Güell y Peters, 2021).

En las sociedades pre-modernas, la distribución de los bienes culturales solía estar regida por criterios estamentales, de género, edad o localidad, por ejemplo, no todos podían acceder a un terreno o libro. Los objetos simbólicos servían de signo de distinción y su circulación estaba regulada por la ley o la costumbre. Pero hoy, si bien no han desaparecido del todo, están fuertemente amenazados y se esbozan nuevas líneas de diferenciación en los bienes culturales. (Güell y Peters, 2021).

Raymond Williams y su discusión sobre los estudios culturales plantea que el cambio del sujeto definido por la clase al del sujeto definido por el lenguaje manifiesta cambios en la consideración de sujeto subalterno, y su conciencia al psicoanálisis y la teoría discursiva. (Williams, 1994). El planteamiento respecto a un sujeto definido por el lenguaje, en ningún caso deja de considerar a este como un sujeto político, puesto que su manifestación de igual forma busca generar discursos contrahegemónicos y disputar el poder desde su condición de subalternidad.

La transformación de los bienes culturales es una expresión de los cambios de las identidades sociales, funcionando cada vez más como medio de las autoafirmaciones individuales. En un contexto de sociedades con integración cultural débil y afirmación individual fuerte, desde el lenguaje el mercado, el Estado

y la sociedad civil han aprovechado la nueva dinámica de objetos simbólicos para reproducirse a sí mismos (Güell y Peters, 2021). La disolución de los grandes relatos y el avance del relativismo cultural asociado al derecho de la diversidad ha impulsado una mayor horizontalidad entre los universos simbólicos.

El nuevo discurso dominante que los estudios culturales tratan de esbozar promueve una ideología que viene a incubarse en los medios masivos, un entendiendo de este como una práctica y no una reflexión del discurso real. Este discurso teórico considera desarrollos teóricos recientes en lingüística, en semiótica, y en teoría psicoanalítica relacionados entre sí de acuerdo con la 'ruptura' de la teoría estructuralista. (Rodríguez, 2011).

En la transición del capitalismo de masas a la globalización informacional, la cultura ha pasado de ser un campo organizado de relatos a un sistema abstracto de reglas de combinación de bienes-signos, que incluso se encuentran relativamente descontextualizados de sus ambientes originales de producción y uso.

Los estudios culturales refieren al espacio de análisis y discusión de la formación de las nuevas agencias sociales, de la diversidad de identidades y subjetividades más apropiadas a los tiempos nuevos posfordista y postindustriales.

Desde los estudios culturales, las personas pueden decidir qué hacer con el mensaje y tomar una posición activa, y su contexto social, cultural, político y educativo puede ser un factor determinante en la interpretación del mensaje (Payne, 2002). "(...) Estudios Culturales como la expresión cultural de las diversas relaciones que los grupos establecen mutuamente (a veces en una escala global, a veces en un individuo solo)" (Jameson y Zizek, 1998, p. 111).

Los estudios culturales, ya sean conceptualizados como proyecto, movimiento, estrategia o tarea, registran el giro que ha dado el oficio crítico, la noción de campo

de estudio, el rol que toma el agente productos de crítica y el espacio donde esta crítica se lleva a cabo (Rodríguez, 2011).

En este tránsito, se sigue interpretando los objetos culturales, comunicaciones y relaciones como vehículos de formación de identidad. En esa línea, “el mayor consumo y participación cultural se liga, en cualquier nivel de ingreso y situación económica, “a una mayor actitud cívica de valoración de la diversidad y a una mayor disposición hacia la tolerancia y la no discriminación.” (PNUD, 2002, citado en Güell y Peters, 2021, p. 159)

En definitiva, el sujeto es portador del deseo y de una eventual capacidad de autodeterminación, y lo impuesto por el exterior no es una simple obligación, sino orientaciones sobre valores y autoridades tradicionales de la sociedad que deben someterse a discusión, debate y elección personal.

A raíz de lo anteriormente planteado, es posible considerar que los estudios culturales contemplan un campo diverso de estudio que alterna diferentes perspectivas, métodos y disciplinas, siendo un terreno de análisis conceptual y teóricamente importante respecto a cuál debe ser la actitud hacia la comprensión del lenguaje, la representación y la narrativa frente a la realidad social, la cual por medio de activismo, los y las jóvenes manifiestan su experiencia en relación a lo social a través de diversas expresiones y formas de organización en lo colectivo.

Los estudios relacionados a la juventud se establecen para la comprensión de esta como una construcción social y cultural, en donde cada territorio tendrá su manera particular de construir el proceso etario de juventud. Si bien se comparten ciertos elementos biológicos y psicológicos a nivel cultural no es lo mismo ser joven en Punta Arenas y ser joven en Parinacota, por lo tanto, es menester ir visibilizando la particularidad histórica tanto de los territorios como de los individuos para llegar así



a comprender cómo la juventud se manifiesta y organiza políticamente en los movimientos sociales.

Además de la relevancia que tienen las juventudes en la vida social, el enfoque de las edades constituye un ángulo de observación pertinente. Pendiente avanzar en la democratización del acceso a los bienes de la cultura de nivel local y comunitario, para grupos que aún viven en condiciones de exclusión social, económica, territorial y etaria (Güell y Peters, 2021).

### **3.2. Activismo y activismo juvenil**

De acuerdo con Potrony (1989, citado en Reyes y Colás, 2017), la actividad se asume relacionada con lo económico, modos de producción, gustos, valoraciones, procesos de objetivación y desobjetivación, y activismo como mediación entre lo externo y la psicología de la personalidad como fuerza interna. En este sentido, el activismo ha sido conceptualizado desde su expresión en los más variados tipos de actividad y conducta desde el punto de vista transformador, comunicativo y de cosmovisión.

El activismo social, por su parte, está relacionado generalmente a la política, siendo esencialmente algo conducente a la educación ideológica de las y los ciudadanos como movimientos de masas que asumen diferentes formas de acción para enfrentar realidades e interpelar y combatir situaciones. Existen elementos que particularizan las manifestaciones del activismo social en diferentes momentos históricos, evidenciando su relación con las agencias socializadoras (escuela, comunidad y sociedad). Para Jvoshev (2008, citado en Reyes y Colás, 2017), el activismo social es una estrategia primordial que permite el logro de participación en los cambios sociales y el desarrollo.

En este sentido, tal como menciona Morfín (2011), los movimientos sociales corresponden a un sistema de acción con múltiples significados asociados a un comportamiento conflictivo que no acepta roles sociales impuestos.

Para Muñoz y Durán (2019), juventud y política son categorías en constante cambio y definición junto con las condiciones sociales en las cuales se insertan, y los sentidos y prácticas políticas se han ido transformando a la par con los cambios en los vínculos entre el Estado, las estructuras económicas y la sociedad. En ese sentido, podemos decir que las prácticas y experiencias asociadas a estos espacios de participación son recursivas, flexibles, dinámicas, y que tienen componentes que se mantienen desde la transformación y adaptabilidad en determinados contextos y situaciones sociales.

Cada país configura una complejidad social, política y cultural particular, en relación con los propios términos y prácticas de los sujetos jóvenes y su relación con la sociedad, por lo que no es posible hablar de una generación determinada, ya que se encuentra influenciada por el eje sociopolítico y la diversidad de demandas, independiente de que existan elementos transversales que sean reconocibles.

En las últimas décadas del siglo XX, diversos escritos tienen por misión ampliar la perspectiva histórica y a la vez complejizar la conceptualización de la juventud. La acción colectiva implica acción y conflictos específicos en los que se posicionan actores políticos. Los sistemas de acción juvenil están inmersos en las redes personalizadas y en las redes político-culturales (Alé, et al., 2021).

El activismo juvenil se opone al status quo. Jóvenes se convierten en sujetos activistas desde sus propias experiencias y la experiencia común. Es así como “La participación de los jóvenes en el activismo está marcada por procesos de aprendizaje que son consecuencia de (...), la realización de prácticas de activismo

y dinámicas colaborativas, así como de un proceso reflexivo sobre sus avances, posibilidades y límites como actores sociales de cambio”. (Avalos, 2016, p. 132).

La estructura social para Bendit y Miranda, (2017) presenta por una parte agentes sociales que ponen de manifiesto la acción a través de las prácticas y tienen poder de su continuidad o ruptura. En este sentido el agente es portador de una estructura social que sólo existe mediante prácticas sociales y se actualiza por medio de ellas.

Los agentes poseen un poder en sentido amplio, tanto sobre la continuidad como sobre su transformación. Este poder no tiene que ver con su acción de nacimiento en los sistemas sociales en que se encuentran inmersos, sino en que los recrea y asimismo a las condiciones que, de hecho, hacen posible su acción.

La conceptualización de Agencia de Ortner (2016) es una herramienta fructífera para indagar acerca de los planes y de las formas de llevar a cabo la agencia, así los jóvenes construyen sobre los deseos y las necesidades que estos identifican en sus vidas y en la cotidianidad de las instituciones por las que transitan. Sin desatender los contextos institucionales en los que viven, esta noción nos permite comprender los actos agentivos que traman las y los jóvenes para ser escuchados o para hacer frente a los mandatos y decisiones de los agentes de los hogares convivenciales. Como señala Ciordia (2021), los proyectos o propósitos que elaboran los sujetos no son contruidos por fuera del entramado social en que viven, por el contrario, se gestan y llevan a cabo en el seno de las estructuras sociales en las que participan.

Hoy en día, la juventud crea nuevas formas organizativas de participación más horizontales, y de ser ciudadanos que guardan relación con las diversas formas de asumir la ciudadanía.

La juventud se ha caracterizado por ser un concepto difícil de definir puesto que presenta una complejidad en su definición, se considera un concepto y una etapa más bien imprecisa, esquivada y ambigua. La condición de joven se modifica dependiendo del territorio social y cultural en el cual se desarrolla, presentando diferencias sociales, étnicas, de clase, etc. En este sentido no es conformado por un grupo homogéneo, ya que, cada joven comparte un modo diferenciado de inserción a la estructura social, algunos lo hacen a través del ingreso a una institución educativa, otros a través del trabajo remunerado o no, la maternidad o la paternidad, la participación en una agrupación política, el matrimonio, etc.

Urteaga (2011) plantea que el abrir paso a la particularidad histórica y territorial abre un camino hacia la comprensión sociocultural del concepto de juventud, en el ciclo de vida que cambia de forma y de contenido a través del tiempo y del espacio. Este paradigma sostiene que la juventud, las relaciones sociales y las culturas de las y los jóvenes merecen ser estudiadas en sus propios términos, es decir, situándose en las prácticas y las visiones que los actores –en interacción social con adultos, jóvenes y niños– construyen sobre sí mismos y su entorno, sin perder de vista los aspectos más relevantes y particulares de sus vidas, aquellos que ellos mismos ponen por delante.

Todo lo anterior concentra variabilidades culturales de una sociedad a otra, pero también de una clase social a otra, así como entre géneros, del mundo juvenil al mundo adulto, por lo que es de suma importancia contemplar que el estudio de y entre los jóvenes debe ser situado en los propios términos y prácticas de los sujetos jóvenes y su relación con la sociedad

Sumado a lo anterior la perspectiva intergeneracional es escasamente considerada en los estudios sobre activismos juveniles y aprendizajes, tanto en Chile como a nivel internacional. Así lo destaca Kirshner (2015) cuando llama la atención sobre la tendencia a abordar las experiencias de politización y activismo juvenil como islas

o como experiencias que ocurren principalmente en espacios sociales y organizaciones con participación exclusiva de pares generacionales, sin reconocer que varias de las experiencias están asociadas a movimientos sociales intergeneracionales donde, el aprender y convertirse en activista tienen un fuerte componente relacional en esos términos.

En este sentido Tejerina, plantea que “El concepto central al que remite el proceso de construcción de un movimiento social es el de estructura de interacción” (2010, p.20).

Desde esta perspectiva surge el alter-activismo que para Pleyers (2018), se caracteriza por una cultura militante que coloca la experiencia vivida y la ética en el corazón del compromiso. La relación consigo mismo está en el corazón de estas formas de compromiso, al mismo tiempo, que sostiene una búsqueda de coherencia en los valores. Son motivados por compromisos individualizados y comunes, así también por un rechazo de asumir modelos dominantes. Así, para los alter-activistas, no sólo se trata de un deseo de cambiar la sociedad, sino que se construyen a sí mismos como persona cambiando la sociedad.

Siguiendo lo anterior y desde el planteamiento del sociólogo Pleyers (2018), desde nuevas formas de conectarse con los otros mediante un encuentro personal, más alejada del estatus y las jerarquías, resulta pertinente elaborar prácticas políticas que permitan superar las dicotomías: entre la construcción de sí mismo y el activismo y entre la vida privada y la vida pública. Por tanto, lograr el compromiso requiere actuar de manera consistente con sus valores no sólo en la esfera política sino también en la vida cotidiana.

En consideración a lo anterior, los y las alter-activistas buscan cambiar el activismo político hasta llevarlo a una práctica cotidiana en donde el quehacer político sea transformado a nivel cultural y simbólico de manera estructural, política, simbólica y

cotidiana siguiendo los mismos pasos necesarios para erradicar la violencia ya que comprenden que la transformación no radica únicamente en la política como institucionalidad si no también requiere una transformación estructural y cultural en donde se ponga de manifiesto una renovación de la prácticas, tanto en lo individual como en lo colectivo centrándose en tener una coherencia práctica.

Las prácticas contemporáneas en formaciones sociales latinoamericanas manifiestan, como menciona Cottet (2015), relaciones intergeneracionales cuyas relaciones de poder y expresiones de dominio institucional difieren de los esquemas conceptuales y estructuradoras de la vida social, del conflicto, orden y cambio con el que las ciencias sociales habían propuesto comprender tales relaciones.

Existen influencias personales (familia, escuela, el barrio, amigos, entre otros) de jóvenes para convertirse en activistas que no siempre son manifiestas por éstos o, por el contrario, son reconocidas como eje central en su construcción social y las prácticas que luego despliegan.

Durante la juventud se dan una serie de transformaciones tanto en lo individual como en lo colectivo. La juventud se caracteriza por ir transitando diferentes etapas de socialización, la primera constituye a la fuerte influencia familiar y los vínculos que se construyen en la familia como agente socializador primario, actúan y finalmente representan fuertes propulsores en la acción social que las y los jóvenes ejercen después en el contexto social y cultural, según Silvia y Pozo (2007) se convierten en las primeras representaciones del mundo social exterior.

Por tanto, la familia resulta determinante para la conformación de una identidad que es reforzada al momento en que un activista entra en contacto con diferentes grupos (Jiménez, et al; 2016). Para las y los jóvenes la familia sigue siendo un punto de referencia, de protección, acogida y un lugar donde aprenden los principales valores que guiarán sus vidas.

Ciordia (2021) menciona que, asimismo, atender a las acciones e interpretaciones que los jóvenes construyen en diálogo con las racionalidades institucionales permite reflexionar sobre las características que asume su protección en la cotidianidad. Así, coloca la lupa en las prácticas de resistencia y en los sentidos que construyen jóvenes en diálogo con las estructuras de poder.

Al respecto, resulta muy sugerente la preocupación de Ortner (2009, 2016, citado en Ciordia, 2021) por comprender cómo las personas viven una vida significativa y despliegan su agencia tanto resistiendo la dominación, en una variedad de formas, como sustentando sus propios proyectos, constituidos culturalmente en los márgenes del poder. Al respecto Ciordia (2017) plantea que en la medida que el poder y la subordinación estén al servicio de algún proyecto, la resistencia también lo estará. Es así como la dialéctica dominación-resistencia tiene sentido si se la entiende como el choque entre los propósitos culturalmente significativos de las personas.

Desde este punto de vista, la participación juvenil se puede desarrollar en una multiplicidad de espacios y temáticas, surgiendo en la última década nuevas expresiones de práctica juvenil organizaciones que han contribuido a visibilizar y articular demandas juveniles de los sectores marginados (Morales, 2002).

Las prácticas de acción colectiva juvenil desplegadas en diversos escenarios de participación son diversas. El tiempo-espacio de participación política que viven activistas jóvenes, que potencian formas de pensar, sentir, tener expectativas que configuran identidades, imaginarios y prácticas creativas podrían movilizar cambios sociales radicales y procesos de aprendizajes (Ávalos, 2016; Kirshner, 2015).

Las nuevas y múltiples formas de organización y grupos más pequeños que realizan acciones propias (Chávez y Poblete, 2006), han construido sus propias formas de

expresión y protesta, siendo clave la acción local mediante el vínculo con la calle, las marchas, las protestas físicas, la ocupación de espacios públicos e institucionales y en las redes sociales. Estos espacios políticos son considerados espacios de crecimiento personal y social, de unión e inspiración.

En este aspecto la juventud, están marcadas en la época actual por una noción de heterogeneidad, las cuales se han conceptualizado como una construcción social, considerando la clase social, género, origen étnico y localización territorial como aspectos significativos para la identidad y las experiencias tanto particulares como colectivas (Alé, et al., 2021).

La categoría de juventud es dinámica. Actúa hacia el exterior como forma de protección ante un orden que les excluye y hacia el interior mediante una forma de pertenencia e identidad, generando así un sentido común. La juventud crea formas organizativas implicadas en formas diversas de asumir la ciudadanía.

En esta misma línea, las nuevas prácticas que atraviesan las relaciones intergeneracionales comprometidas en los lugares críticos para la experiencia juvenil generan desestabilizaciones a las antiguas jerarquías, entre ellos la sexualidad juvenil está asociada con la exploración de las relaciones interpersonales y la ampliación del mundo externo (Cottet; 2015).

Al mismo tiempo las y los jóvenes se han visto fuertemente determinados por el modelo adultocéntrico en que se ha estructurado la sociedad a nivel nacional e internacional, existiendo relaciones de poder entre diferentes grupos de edad asimétricas en favor de los adultos que se ubican en una posición de superioridad y privilegio. En este sentido el adultocentrismo como modelo sociocultural ha estado presente en la historia de la humanidad de manera prolongada y sostenida. Construyendo una estructura de relaciones socioculturales asimétricas desde el contexto adulto para con la infancia y la juventud (Duarte, 2015; 2018).



El sociólogo Klaudio Duarte plantea que el adultocentrismo se ha instaurado en Europa, América Latina y El Caribe desde una matriz sociocultural lo que muestra una disputa de poder histórica y circulante: “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”. (Duarte, 1994, p.27)

La dicotomía adulto-niño o adulto-adolescente reconoce una desigualdad “natural” en el mundo occidental, asociando a las y los adolescentes como irracionales, pasivos, al juego mientras que el adulto se relaciona a la cultura, la racionalidad pertinencia social y de la oportunidad de ser agentes intervinientes en los contextos sociales, culturales e históricos que habitan. Desde este lugar tanto mujeres como adolescentes comparten la experiencia de la subordinación.

De acuerdo con el sociólogo Duarte (2018), en el paradigma adultocéntrico salen a la luz una serie de conductas, actitudes y creencias que legitiman la diferencia de poder derivada de la edad, provocando discriminación y desvaloración de la niñez y juventud en distintas esferas de la vida social (cultural, económica, estética, política, etc). Respecto a lo anterior el adultocentrismo está directamente relacionado a la estructura del patriarcado, al considerar la masificación histórica que ha tenido el adultocentrismo como práctica de crianza, de reproducción y permanencia cultural a través de mecanismos materiales, simbólicos y culturales (Duarte, 2012; 2018).

Desde esta perspectiva la participación juvenil en movimientos sociales surge como una alternativa al adultocentrismo, adultismo y etnocentrismo puesto que busca construir y contribuir desde la perspectiva de los y las jóvenes al modelo social desde la modificación y reestructuración de las instituciones a lo cultural replanteando las prácticas y los ritos mantenidos por el mundo adulto (Duarte, 2012; 2018).

En suma, diversos autores han planteado que las transformaciones socioculturales y políticas de las nuevas generaciones se caracterizan por una serie de expresiones que comparten activistas juveniles actuales.

### **3.3. Narrativas**

Con la intención de proponer un enfoque que permitiera profundizar en la experiencia activista juvenil, desde un punto de vista horizontal en la relación entre participantes, dialógico, con respeto a la individualidad, pero comprensiva en su construcción subjetiva de los elementos o hechos con los que se ha relacionado a lo largo de su historia y poniendo en valor la producción conjunta, es que las narrativas parecieran ser una opción pertinente de abordaje para el relato personal, por lo que se perfila como el enfoque a utilizar en la presente tesis.

El enfoque narrativo ha sido considerado por diversos autores como una comprensión sobre cómo estructuramos nuestra visión y una forma de producción de información que se transforma en el método y en el producto a analizar.

El modelo narrativo pone el foco en el aspecto del lenguaje, en la estructuración del sí mismo y la experiencia, pero, a la vez, mantiene la idea del carácter personal y coherente de la subjetividad individual dando cuenta de una experiencia íntegra del sujeto que narra. Fundamento que lleva, por ejemplo, a Crossley (2007) a plantear que la perspectiva de la narrativa en psicología se constituye como un punto intermedio entre visiones realistas de la identidad que existe en uno mismo de manera preexistente a la interacción con otros, y las visiones socio constructivistas que dependen del lenguaje y contexto.

Así mismo, se considera que la producción de conocimiento es fruto de diversas articulaciones entre sujeto investigador y aquello investigado y no de una realidad externa y ajena a quien investiga. (Montenegro y Pujol, 2003). La articulación en ese sentido no debe ser considerada meramente como el intercambio de elementos individuales que se ponen a disposición de un producto en común, sino a una co-construcción activa que se genera por medio de una relación y dinámica homogénea entre las partes que producen y dan sentido a la textualización.

Para Bruner (1980), un relato debe construirse en dos panoramas de forma simultánea sobre los argumentos de la acción (agente, meta, situación) y sobre el panorama de la conciencia respecto lo que sienten, piensan o saben, predominando la realidad psíquica en la narración más allá del conocimiento de quienes intervienen.

Para Biglia y Bonet, (2009) las narrativas forman parte de la cultura y estructuras sociales en las que habitamos, resultando relevante tensionar las creencias naturalizadas, con el fin de producir narrativas subversivas, situadas en contextos históricos particulares.

Para Galaz y Álvarez (2021), “Los enfoques narrativos asumen que la narrativa (Denzin & Lincoln, 2000) es la forma con la cual las personas dan significado a su experiencia, considerando a su vez que dicha experiencia no preexiste a su construcción: la narrativa es un acto performativo que produce la experiencia y su significado en el acto de formularla para una determinada audiencia (p.3)”. En ese sentido, el enfoque narrativo es tanto una comprensión sobre cómo estructuramos nuestra visión del mundo en un sentido amplio, como una forma de producción de información, transformándose tanto en el método como en el producto a analizar. Por ejemplo, la modalidad narrativa del pensamiento produce relatos, obras dramáticas, crónicas históricas, entre otras.

En concordancia con los planteamientos feministas de Troncoso, Galaz y Álvarez (2017), la producción narrativa aboga por un cambio en la relación tradicional entre sujeto investigador y participante Intentando escuchar y no imponer, intentando proteger la seguridad integral del participante, resguardando la información mediante datos y comunicaciones.

Esta relevancia de la construcción de significados depende del contexto de uso, siendo válida su existencia cuando dos o más voces interactúan.

En la acción colectiva, los relatos y narrativas son utilizados con frecuencia en el debate para comprender, conectar, movilizar y responder con mayor eficacia a los cambios sociales en los diferentes contextos, definiéndonos como personas y proporcionando marcos a través del cual comprendemos y miramos el mundo, “Es por eso por lo que es fundamental «leer» y comprender lo valórico no tan solo para fijar jerarquías o rastrear nuevas normas, sino para interpretar cuáles son las nuevas «narrativas» juveniles, desde donde emergen las dimensiones valóricas dentro de un contexto sociocultural cada vez más complejo y globalizado” (Sandoval, 2015,p 277). Por tanto, a la hora de contextualizar las juventudes activistas, es relevante realizarlo desde sus mismas narrativas, ya sean orales, escritas o visuales, las que reflejan la fuente directa de experiencias.

A partir del giro narrativo en las ciencias sociales, durante los 70, el análisis narrativo cobró mayor relevancia. Siendo esencial considerar la temporalidad secuencial en el sentido de una secuencia de eventos que hace referencia a un tiempo ligado a un significado que fue atribuido a los eventos, y por otro lado es esencial abordar el punto de vista o perspectiva del narrador (Capella, 2013).

Para Troncoso (et al., 2017), una producción narrativa es hacer un relato con lógica argumentativa en el que se organizan las ideas a partir de los temas tratados, sin ser un registro o compendio de datos si no una narración conjunta que busca

exponer las tensiones sobre los temas tratados. Esto genera procesos de reflexividad, interpretaciones conjuntas entre investigadores y sujetos participantes prevaleciendo el carácter dialógico del lenguaje más allá de la interacción pregunta y respuesta. Así también para Galaz (et al.,2017), el desarrollo de una producción narrativa puede servir como catalizador de visiones críticas.

Según Balasch, las producciones narrativas se realizan a través de la producción de textos conjuntos entre investigadores y participantes en una determinada acción o situación, para lo cual se programa una serie de sesiones en la que ambos hablan y comentan diversos aspectos –previamente consensuados– sobre el fenómeno estudiado (...). De este modo, no se recogen las palabras de la participante, sino la forma en que ésta desea que sea leída su visión” (Balash, 2005. citado en Troncoso, et al., 2017).

Del mismo modo para Bajtín, (1979, citado en Troncoso, et al., 2017) el fin es generar reflexión para la representación de un fenómeno, se produce una nueva construcción que se genera en la dinámica de interpelación-reflexión entre participante e investigador. De esta manera, al abordar la narrativa nos alejamos de la tradicional reproducción discursiva.

Siguiendo a Chase (2018), entendemos las narrativas como formas de comunicación -escrita, oral o visual- donde la producción de significado ocurre a partir de la puesta en común de nuestras experiencias, permitiendo con ello la comprensión de la propia acción y la de otros. Esta forma comunicativa se caracteriza por organizar y conectar eventos, objetos, sentimientos y pensamientos en relación con la experiencia a lo largo del tiempo. La narrativa permite ver las consecuencias de dicha articulación de componentes.

Si bien las narrativas no son las únicas formas comunicativas a través de las cuales comprendemos o damos cuenta de nuestra visión respecto al rol de alguien en un contexto en particular, ellas son cruciales cuando interesa el punto de vista de quien relata, dando igual importancia a la particularidad de la historia personal y a la dimensión social de la narrativa que expresa. En este último caso, la narración y las condiciones de producción son el foco de atención, o lo que Holstein y Gubrium (2012 en Chase, 2018) llaman “la vida social de la narrativa” (de personas, organizaciones o instituciones). En este caso, la aproximación dialógica de Bajtin aporta de manera sustantiva a la consideración de las diversas voces y posiciones que configuran los relatos (Josselson, 2011 en Chase 2018; Valdivia, 2017).

Así, finalmente para Prieto (2012, citado en Galaz et al., 2017) la producción narrativa proviene de un sujeto múltiple marcado por ejes de diferenciación reconocidos como la etnicidad, clase, sexo/género, edad, etc. El texto además de una versión individual constituye un conocimiento construido de manera conjunta mediante la interpelación y reflexividad entre investigador y participantes. Por tanto, “Producir una acción narrativa localiza a investigadora y participante en posiciones diferentes, pero temporalmente unidas bajo un objetivo que es el relato” (Troncoso, et al., 2017, p.24).

En conclusión, la narrativa se ocupa de las acciones humanas y de los sucesos de la experiencia como consecuencias que marcan su transcurso, situando la experiencia en el tiempo y el espacio. (Bruner, 1986).

## **4. CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO**

### **4.1. Enfoque y metodología**

La investigación utilizó una metodología de tipo cualitativa y se planteó desde un enfoque interpretativo/ comprensivo. El diseño de investigación, en su dimensión epistemológica, se propone como un bricolaje (Denzin and Lincoln, 2018) considerando aportes de los paradigmas de los Estudios culturales, en el sentido de que las decisiones metodológicas se orientan como una práctica reflexiva, estratégica y pragmática, y reconociendo la posición social e histórica tanto del investigador, como de la participante de la investigación.

Además, se toman en consideración desde un punto de vista epistemológico, los conocimientos situados de Haraway (1991), en el entendido que tanto las posiciones como la objetividad son parciales, y el conocimiento se produce a través de la convergencia o conexión entre las partes. Asumir las particularidades y la contextualización en donde los sujetos producen el conocimiento, es ser consciente de una posición política que estará presente en cualquiera relato, que se tensiona con intereses e influencias que forman una visión sobre ciertos aspectos de la dimensión personal y social de un sujeto y que, por ende, se transforman en elementos constitutivos del mismo. Entonces, se considera que las y los conocedores están situados en relaciones particulares con lo que se conoce y en relación con otros/as conocedores. Lo que se sabe, y la manera como se sabe, muestra la situación o perspectiva de él o la que conoce (Rojas, 2009 en Castro, 2017).

Por lo tanto, la narrativa producida pretende dar cuenta de las prácticas de acción colectiva de una joven activista por medio de un relato que refleje su experiencia en diversos espacios de participación, entendiendo la textualización de este como una producción de conocimientos que es producto del diálogo investigador y joven.

En términos específicos, el diseño se orientó a una mirada y procesos respecto al convertirse en activistas jóvenes, desde su cotidianidad y modos de dar sentido a dichas experiencias, atendiendo a los contextos políticos, sociales, materiales y económicos (Anderson Levitt, 2006).

#### **4.1.1. Metodología Narrativas de Vida.**

A partir de la investigación que se realizó en el presente trabajo, es importante mencionar que, si bien la revisión teórica y metodológica aborda las producciones narrativas, esta sirve de referencia para ser adaptada en función de las características del caso, el cual ahonda en términos de la biografía de la participante, y es por medio de esta adaptación que se pretende abordar tanto el objetivo general como los objetivos específicos de esta investigación. Como se señaló, podemos comprender la narrativa de forma simultánea como objeto de estudio, método de indagación y producto de investigación (Clandinin; Connelly, 1994 en Martínez y Montenegro, 2014).

Para este estudio, el diseño toma de referencia la propuesta metodológica de las Producciones Narrativas de Marisela Montenegro y Marcel Balasch (2003) que asume la investigación de las narrativas como conocimiento situado (Haraway, 1991 en Montenegro y Barasch, 2003). En relación con esto, Troncoso (et al., 2017) reconocen que la PN se relacionan con dos énfasis de los conocimientos situados: asumir una objetividad parcial y un posicionamiento políticamente responsable. De esta manera, entendemos que las Producciones Narrativas (PN) “consisten en la textualización de una narrativa a partir de encuentros de discusión e interpelación entre investigador/a y participante/s en torno al fenómeno social estudiado, valorando la experiencia de las/s participantes/s en el mismo” (Troncoso, et al., 2017, p.21).



Se parte de la base que tanto las posiciones de investigador o investigadora, como de sujeto o sujeta de la investigación son parciales, y que, por lo tanto, la producción de conocimiento sólo ocurre en la conexión entre ambas posiciones. A su vez, esta metodología tiene una base dialógica en la medida que se reconoce la naturaleza intertextual y heteroglósica de las narrativas (Bajtin, 1979). La estrategia metodológica busca alejarse de las técnicas de entrevistas y se entiende más bien como la producción conjunta de un texto híbrido que materializa los relatos dialógicos. En la práctica, construir una producción narrativa es hacer un relato con lógica argumentativa en el que se organizan las ideas a partir de los temas tratados, sin ser un registro o compendio de datos si no una narración conjunta que busca exponer las tensiones sobre los temas tratados. En el fondo, se generan procesos de reflexividad conjunta entre investigadoras y sujetos participantes. La narrativa se centrará en un juego de interpretaciones y reinterpretaciones, donde se da prevalencia al carácter dialógico y situado del lenguaje, yendo más hacia el diálogo que a la interacción pregunta-respuesta (Troncoso, et al., 2017).

La metodología promueve un compromiso y responsabilidad respecto a la coautoría de lo creado, además de validar el conocimiento que se genera en un espacio que no solo puede sostener una fuerte carga teórica, sino que también prevalece la experiencia práctica, lo que posicionaría al mismo nivel, ambas formas de generación de conocimiento. De alguna manera, equilibra la democratización de los saberes, situando la generación de aquello entre quienes la producen, reconociendo posiciones múltiples y parciales. Por cierto, esto convive con un contexto, con una posición histórica respecto a las cosas, de ahí la insistencia socio construccionista respecto a que la realidad social se construye entrelazada a una historia, cultura y contexto, ha implicado que el conocimiento deje de ser visto como universal y objetivo (Gergen, 1985).

La crítica hacia el Adultocentrismo respecto a la invalidación de posturas juveniles tan solo por ser tales, quedaría despejada. Romper con las asimetrías en espacios

donde los argumentos valen por lo que son y no de por donde vengan, ha sido uno de los temas en los que la metodología ha propuesto avanzar, pero por la cual se posiciona políticamente para enfrentar aquello. Si esa condición de joven se suma al de activismo, con prácticas organizativas y sociales claras, por cierto, pueden permitir avanzar hacia una comprensión mucho más amplia sobre aquellos procesos en los que estos actores son protagonistas, aportando en la generación de nuevos significados y dinámicas sociales que contribuyan a la justicia social, poniendo en valor la voz de quienes históricamente se han encontrado en posiciones de desigualdad.

Con la finalidad de aportar en esta línea, es necesario entender que la metodología también se requiere reflexionar, intentando que las y los investigadores cuestionen su rol en todo el proceso metodológico, desde los primeros contactos con él o la participante, hasta el diseño y producción de la narrativa, permitiendo avanzar en un entendimiento de la investigación en ciencias sociales más creativa, pero igualmente válida respecto a la comprensión de las experiencias individuales de quienes participan o los fenómenos sociales que acontecen, como una producción académica y teórica.

#### **4.2. Tipo de investigación: estudio de caso único**

La profundización y exhaustividad que se desea conseguir por medio de la producción narrativa requiere de una propuesta que permita ahondar en diversos aspectos del relato, teniendo presente la particularidad del sujeto de investigación, su interrelación con el sistema y las diferentes variables que son constitutivas de éste, justificando la selección del tipo de investigación de caso único para el análisis y producción de texto.

Desde la potencialidad comprensiva que ofrece esta alternativa en términos de la particularidad, hay que tener en cuenta que el estudio de caso, en ciertas ocasiones,

se entiende como una parte del fenómeno en cuestión, que a la vez es una instancia de un grupo amplio de otras partes que suceden paralelamente, dando cuenta de las diversas interrelaciones existentes en un determinado escenario, ya sea si el estudio es a nivel de unidad individual (una persona) o colectiva (familia, institución, comunidad).

Para este caso, la unidad fue una persona, la cual requirió de rigurosidad en términos de disposición hacia la metodología y la generación de espacios para que los encuentros se desarrollen con la atención necesaria. Un elemento importante será la observación del sujeto. Dicha acción permite, por lo general, “la observación de una multiplicidad de factores o variables que son importantes para dar respuesta a las cuestiones que se plantean en las investigaciones (...) Los estudios de caso particulares se realizan sobre todo a fin de describir interdependencias especialmente llamativas de los factores concretos del objeto de investigación” (Sehaub, en Diaz, p.4, 2011).

Si bien se requiere dar cuenta del aporte de la particularidad por medio del estudio de caso, ésta no puede ser concebida como una unidad aislada o cerrada. El valor de la experiencia, sus correlaciones, el contexto, influencias, vislumbran una comprensión integrada a un sistema dinámico, de coyunturas que tensionan el relato de sus aprendizajes y praxis y, en este sentido, es que “estamos hablando de una unidad que tiene un funcionamiento específico al interior de un sistema determinado, así entonces es la expresión de una entidad que es objeto de indagación y por este motivo se denomina un caso” (Diaz, p.5, 2011).

Por cierto, es importante considerar que el caso de estudio, desde la lógica de la metodología de las producciones narrativas, no necesariamente tendrá como objetivo la obtención de información y análisis de datos como fin último, sino más bien la producción de un texto de carácter co-construido, dialógico, propositivo y a disposición de la participante. Tal como hace referencia Stake, haciendo alusión al fundamento epistemológico del estudio de caso, éstos pueden ser explicativos y

comprensivos; siendo estos últimos los que serán de referencia para esta investigación, debido a que tiene una modalidad interpretativa a partir de la explicación analógica de la “realidad (2007).

Desde el punto de vista anteriormente planteado, el fundamento epistemológico comprensivo está “centrado en las ciencias de carácter ideográfico, ya que tiene por objeto el estudio de los fenómenos en los que intervienen las personas actuando en grupos organizados como unidades (...) para investigar cuestiones de interés para el desarrollo a partir de situaciones particulares (Díaz, p.9, 2011).

El estudio de caso expuesto será único y de modalidad biográfica, intencionando una narración en primera persona, no obstante, esto podría ser tensionado por la participante y definido en conjunto, rompiendo el autoritarismo academicista clásico en donde la propuesta respecto a un producto final llevado a cabo desde un proyecto de investigación es definida por quien se presenta desde una relación asimétrica que le es favorable en función del participante, o sea, el investigador/a. En la práctica, esto se produjo por medio de encuentros consensuados en donde se estableció una primera instancia que explicitan los alcances de la metodología para, posterior a la manifestación de participar, se pudiesen producir los encuentros que definirán los temas y críticas que se deseaban abordar, para finalmente empezar a construir la textualización del relato donde existirían instancias de ajustes que se producirían de mutuo acuerdo antes del texto final.

#### **4.3. Unidad de estudio, muestreo y criterios de selección**

Tomando en consideración que es un estudio de caso único, para la selección de la participante se tomó en cuenta su autoidentificación como joven chilena, la participación en organizaciones o colectivos asociados a movimientos medioambientalistas, su despliegue territorial regional y su disposición a trabajar en

procesos de producción conjunta de narrativas. Es relevante mencionar que el Fondecyt en el que se sitúa esta tesis, da cuenta de cuatro ejes articuladores en los que se enmarcan los movimientos sociales con participación de jóvenes, que son los de lucha contra las políticas neoliberales y capitalistas (campo educacional y más allá de él), el feminismo, el étnico-racial y, finalmente, el de los movimientos ambientalistas, que es el eje del que se da cuenta en este caso. Tal como se señala en el marco teórico, la juventud se entiende como una construcción social definida a partir de determinadas posiciones sociales y de relaciones generacionales, quienes se configurarán para cada escenario social donde esta posición se ponga en juego y, por lo tanto, la variable etaria no se considerará como un criterio de selección.

Es importante destacar que, si bien “la investigación con estudio de casos no es una investigación de muestras, porque el objetivo primordial del estudio de un caso no es la comprensión de otros. La primera obligación es comprender este caso” (Stake, p.17,1999), de igual manera, se identifica un muestreo de tipo intencional. Para esto, se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace. Se destaca la unicidad, y esto implica el conocimiento de los otros casos de los que el caso en cuestión se diferencia, pero la finalidad primera es la comprensión de este último (Stake, 1999).

Debido a lo relevante del proceso de selección del caso, se identificaron fuentes cercanas de contacto a la participante, de manera que la confianza de esa relación permite una primera interacción fluida y en los términos acordados entre ambas partes, influyendo directamente en la predisposición de la participante a comprometerse, aportar y asumir un rol activo durante el proceso de investigación y co-construcción de la narrativa que se asumió desarrollar. Como señala Prieto (2012), es un proceso conjunto de reflexión política, compromiso, intercambio de experiencias, crecimiento personal y creación académica. Por ello, resulta importante cuando se presenta la opción de llevar a cabo este proceso, explicar lo

que implica: una participación activa y no sólo el rol de mero informante. Otro elemento importante para considerar es la idea de que la persona participante comprenda que el resultado de su participación será una textualización que será su propia versión crítica sobre un tema y que pueda ser utilizado en el mismo estatus dialógico que otros saberes académicos (Galaz y Álvarez, 2021)

#### **4.4. Presentación del caso: Magalí.**

Magalí, es el nombre ficticio que la joven decidió asumir en la narrativa. Esta joven activista es de profesión antropóloga social, cursó su enseñanza media en la educación pública y la universitaria en la educación privada tradicional. Durante su juventud ha vivido en las regiones de Ñuble, Metropolitana y Valparaíso, participando activamente en el movimiento de defensa por el acceso al agua, la tierra y la protección del medioambiente (MODATIMA), en donde efectúa labores de comunicación y difusión. Laboralmente se desempeña en el gobierno regional de la región de Valparaíso.

Teniendo en consideración la posición política que aborda la metodología en cuanto a los roles entre las partes y la validación teórica de la experiencia que se buscará relatar, se plantea oportuno transparentar el perfil del investigador en un proceso de construcción en conjunto.

El investigador de profesión es relacionador público y máster en comunicación y educación, cursó su enseñanza básica y media en la educación particular subvencionada, y la educación universitaria en la educación privada y pública. Ha vivido toda su vida en la región Metropolitana, en específico, su juventud la vivió en las comunas de Cerrillos y San Miguel, no obstante, toda su conexión política, familiar y social, la tiene en la comuna de Lo Espejo. Actualmente trabaja en educación superior y no desarrolla labores activas en ninguna organización política o social.

#### **4.5. Estrategia para producir información y análisis**

Considerando la metodología de producciones narrativas que se aplicó para el estudio de caso único, se declara que la técnica para producir información también contendrá el análisis en el mismo proceso, en el entendido que ambos se conciben como una dinámica reflexiva y propositiva a disposición de la narrativa, en la que participante e investigador cumplen un rol similar en la producción del texto en cuestión. En esta misma línea, se plantea como necesario una caracterización entre ambos, en el sentido de manifestar quienes son, con sus experiencias de participación, relatos de vida, entre otros, de manera que se pueda romper desde un inicio la relación asimétrica tradicional entre estos roles y se transparente y conozca el lugar desde donde se sitúa cada uno, por lo que la generación de una ficha de caso parece relevante de desarrollar.

El procedimiento de producción de narrativas no se sostiene sobre alguna técnica de entrevista sino sobre un dispositivo organizado en base a protocolos de encuentros y archivo documental (ver cuadro n°1).

Los encuentros de producción fueron grabados y se desarrollaron a través de un diálogo que fue guiado por una pauta acordada entre participante e investigador y que se estructuró en base a i) temas que se abordarán ii) Pregunta que se buscará responder y iii) crítica social que se busca hacer, todo esto, por medio de la narrativa. Posterior a la grabación, el investigador realiza la ficha que da cuenta de la realización del encuentro por medio de una descripción genérica, para luego proceder a la etapa de transcripción y posterior producción de la narrativa, lo que servirá para la discusión y el avance en la co-construcción de los siguientes encuentros.

La propuesta considera la producción y el análisis como un proceso cohesionado, generando sinergias entre las experiencias personales y prácticas de activismo

relatadas, a través de una narrativa interpretativa comprensiva que se construyó en conjunto entre la participante y el investigador. Tener en consideración el contexto y las características de la participante fue fundamental antes de comenzar, pero también se buscó que el propio investigador de cuenta de estos mismos elementos a la participante, de manera que ambos estén en igualdad de condiciones sobre el conocimiento que se tenga del otro, y se produzcan una comprensión respecto a cómo se construye la narrativa, desde el punto de vista del relato y de las decisiones que se tomen durante el proceso.

Para la estrategia de producción y análisis parece oportuno organizar el proceso de textualización en criterios que, por un lado, generen sentido en ambas partes respecto al equilibrio de roles en este proceso de co-construcción y, por otro, que facilite los encuentros por medio de la identificación clara de las respectivas guías temáticas, orientaciones para llegar a acuerdos en aspectos que eventualmente pudiesen no generar consenso para determinar lo que queda en la narrativa o producto final, y explicitación de las etapas del proceso con el fin de planificar las sesiones venideras que requieren de coordinación entre participante e investigador. Si bien se entiende la importancia de la organización del proceso, también existe una predisposición hacia la flexibilidad, consciente que el diálogo permanente entre las partes implica asumir la experiencia de co-construcción de la narrativa como algo dinámico y que finalmente terminará por aportar a la riqueza del texto mismo.

Para esto, se desarrolló una estrategia de análisis a partir de un protocolo de gestión y producción de la narrativa, el cual tiene por objetivo ordenar cada uno de los encuentros en etapas, con su respectiva descripción, instrumento y producto asociado. Durante este proceso, es el investigador el responsable de producir las distintas versiones del relato, las cuáles son enviadas para la lectura de la participante, de manera que en los posteriores encuentros se vayan discutiendo, ajustando y acordando en conjunto con esta la versión final del texto.

A partir del primer encuentro, posterior al encuentro cero, el instrumento y producto que se desarrolla, sirven para tomar en consideración cada uno de los temas



acordados en estas instancias, para la ejecución de los encuentros consecutivos y producción final del texto. Las etapas que se considerarán en el protocolo son las siguientes.

**Cuadro 1: Protocolo de gestión y producción narrativa**

Etapa	Descripción	Instrumento	Producto
Organización	Se establecen las pautas previas a el contacto y encuentro.	-Protocolo para contacto y desarrollo de la producción de las narrativas. -Protocolo para archivar documentos de casos.	-Ficha de presentación del caso. -Consentimiento informado.
Encuentro 0	Contacto con la participante y presentación/inducción de la metodología.	-Pauta para la elaboración de ficha de caso.	-Ficha del caso.
Encuentro 1	Negociación del propósito y guión de conversaciones y orientación del relato.	-Pauta para la elaboración de ficha de caso. -Protocolo para la transcripción de encuentros en estudio narrativas de vida	- Ficha del caso. - Audio del encuentro. - Transcripción.
Encuentro 2	Primer encuentro para la producción. Diálogo guiado por el guión de temas que se definió en el encuentro previo.	Pauta para la elaboración de ficha de caso. -Protocolo para la transcripción de encuentros en estudio narrativas de vida.	- Ficha del caso. - Audio del encuentro. - Transcripción.

Encuentro 3 y 4	Discusión, cambio y profundización del relato. Se avanza en las versiones del texto, proceso a cargo del investigador.	-Pauta para la elaboración de ficha de caso. Protocolo para la transcripción de encuentros en estudio narrativas de vida.	- Ficha del caso. - Audio del encuentro. - Transcripción. - Versión del relato 1 (discusión y ajustes) - Versión del relato 2 (discusión y ajustes finales)
Última sesión	Revisión de la narrativa completa y se asegura que la crítica que se buscaba como meta común esté presente para ambas partes.	-Protocolo elaboración de relato corto (por definir).	-Narrativa - Relato corto (por definir).

#### 4.6. Textualización

Proceso que se desarrolla entre los encuentros dos, tres y cuatro, con la finalidad de co-construir una narrativa que refleje el relato de cada uno de los encuentros, desde una perspectiva de sentido en común, que tiene una estructura fluida y guiada, no de forma rígida, pero utilizando de referencia cada uno de los puntos acordados con la participante, para la cual se tuvo en consideración los siguientes criterios:

- Presentar un texto fluido y en primera persona, sin estructura en base títulos, subtítulos y/o categorías, pero coherente y cohesionado en relación con los temas que se acordaron abordar, la pregunta que se buscará responder y la crítica que se buscará hacer.

- Utilización de un lenguaje de uso cotidiano y entendimiento generalizado, sin expresiones rebuscadas que no logren transmitir la experiencia y el sentido que se le desea abordar, y con potencial de replicabilidad en diversas instancias o espacios de acción colectiva en donde la participante se despliega.
- Respeto absoluto por los acuerdos que se tomen durante todo el proceso entre ambas partes. Se buscará intencionalmente promover un rol activo por parte de la participante e investigador, haciéndola partícipe del proceso completo para la producción y validación del texto/producto final.
- Se tuvo siempre presente que tanto participante como investigador son sujetos políticos, con una biografía, experiencias, contexto y visiones parciales, pero que aportarán a la comprensión del caso en cuestión por medio de un abordaje profundo y en iteración permanente.

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, cada uno de estos puntos debió ser validado entre ambas partes, no obstante, es importante recordar, tal como se mencionó en la introducción, que la investigación se enmarca dentro del proyecto Fondecyt N 1210631, por lo que contó con el apoyo de parte del equipo en cada una de las etapas del proceso, lo que permitió una mayor consistencia respecto a cómo se desarrolló la narrativa, en cuanto a su profundidad y claridad y a cómo se iba dando cuenta de los objetivos de esta investigación. Dicho lo anterior, el carácter de la participación del equipo de investigación del Fondecyt es más bien consultivo, por lo que la producción del texto, encuentros y decisiones finales, fueron ejecutadas con total integridad entre la participante e investigador, manteniendo una completa autonomía respecto al equipo.

Para el encuentro final se le presentó a la participante la última textualización de la narrativa, la cual fue discutida y trabajada in situ, pudiendo efectuar modificaciones finales para lograr una completa conformidad respecto al texto/producto final.

#### **4.7. Aspectos éticos**

Los aspectos éticos de este trabajo de investigación se establecieron en función de los expuestos en el proyecto FONDECYT en el que se enmarca este trabajo, los cuales hacen alusión al acuerdo de participación en la investigación mediado por un consentimiento informado en el que se establecen los alcances, formas e implicancias de la participación en el proyecto. Como se espera que parte de la narrativa producida en el marco de esta investigación sean puestas en circulación, la posibilidad de anonimato será decisión de la joven. Las consideraciones éticas a los que se aluden en el FONDECYT también fueron revisados y aprobados por el Comité de ética de la Facultad de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, en cuanto a la calidad ética del proyecto, la calidad en contenidos del instrumento de consentimiento informado y la calidad en estilo del instrumento de consentimiento informado, los que por defecto, repercuten positivamente en este trabajo de investigación al utilizar los mismos procedimientos, instrumentos y consideraciones generales.

### **5. CAPÍTULO V: RESULTADOS**

Para una comprensión más clara respecto a lo que se presentará en este capítulo, se describirán brevemente cada uno de los temas que se abordarán. Primero, se considerará la posición y relato personal del investigador, el cual dará cuenta de su experiencia en el proceso, desde la inclusión a la investigación en la que se enmarca esta tesis, el proceso metodológico que este implica y reflexión en torno a la producción de la narrativa. Esto resulta importante porque comprende una posición dispuesta para el aprendizaje y el cambio de paradigma respecto al rol del

investigador en la experiencia investigativa, aspecto relevante para la promoción de la horizontalidad en el proceso de producción. Y, en segundo lugar, se presentará el relato mismo que resulta del trabajo de producción conjunta con la participante y, por último, se hará un cierre con algunas reflexiones respecto aquellos temas que la narrativa buscaba interpelar y que fueron consideradas al momento de establecer los acuerdos con los cuales se realizaría el relato.

## **5.1. Relato personal del investigador**

El primer paso será reconocer el proceso personal como investigador respecto a la metodología, por lo que incluir un relato en primera persona sobre la experiencia resultó relevante, y desde allí, hay una intención de que se entendiera la manera en que se presenta el relato. Además de esto, el reconocimiento de esta experiencia como producción de conocimiento también es importante para la metodología, pudiendo dar cuenta de limitaciones o brechas ya reconocidas en la literatura y que pueden ser beneficiosas para futuras discusiones al respecto.

### **5.1.1. Implicancias de la Metodología**

Este proceso de transformación no solo implicaba constatar el hecho en términos de disposición y voluntad, requiere impregnarse en él, hacerlo parte, porque sin esto difícilmente podría transmitir la idea al momento de contactar a cada una de las posibles personas participantes. Más allá de la cordialidad inicial, existió un particular interés por transmitir la idea de construcción conjunta de un relato, de ser pares en un proceso en donde ambos fueron activos en la producción, en donde el reconocimiento de esa experiencia y posterior textualización sería igual que la de cualquier otro texto teórico y eso, era relevante de destacar, porque es allí donde

las y los posibles participantes reconocían el sentido de esto. En total, fueron siete las personas contactadas, de las cuales todas manifestaron su interés en participar. Independiente de que luego se priorizaron algunas de estas y que los alcances de la investigación hicieran que se trabajara solo con una de ellas, que era quien manifestó mayor interés, capacidad de generar espacios para los encuentros y respuestas rápidas a las consultas, la retroalimentación general de los y las posibles participantes en relación con la propuesta fue positiva, haciendo que la percepción respecto a lo que estaba haciendo fuera coherente con lo que observaba y percibía de lo que se esperaba, afianzando aún más la idea de transformación personal en cuanto al rol que se puede desarrollar en procesos o experiencias de co-construcción.

Un desafío importante fue mantener aquello en cada uno de los encuentros que se realizaban, porque pasar de lo declarativo a la práctica, no era un acto de buenas intenciones, era un acto político, de legitimar experiencias personales que se enlazan en un relato que da cuenta de una visión que no es neutral, que es incómoda, que está dotada de sentido, y que debía encarnarse en cada encuentro para que ambas partes sintieran que la metodología no era “un saludo a la bandera”, sino una propuesta firme que busca poner a las y los sujetos en una posición relevante para la comprensión de los sucesos sociales en sus diversas esferas y de los cuales la academia, ha estado en deuda.

### **5.1.2. Reflexión respecto a la producción narrativa**

Posterior a los primeros encuentros en donde se pondrían en acuerdo los temas a desarrollar con la participante, el desafío que convocaba era la propuesta de narrativa, el proceso de textualización que se comenzaría a iterar en conjunto. Plantear una co-construcción en cualquier proceso investigativo, social, productivo, suena atractivo, pero ¿Quién establece las condiciones en ese proceso? ¿Quién toma las últimas decisiones, los énfasis, lo prescindible? Sin duda que es complejo

no caer o pensar en aquello que inicialmente tenía preestablecido respecto a la manera en que se desarrollaban las investigaciones, en donde el investigador/a, por mucha apertura que tuviese con el informante, siempre terminaba siendo quien interpretaba la realidad de un otro desde su posición de autoridad en cuanto a conocimiento de algún saber.

Esto era un gran desafío, generar las condiciones de una producción sistemática y permanente entre ambos, en donde independiente quien hiciera la propuesta de texto inicial, la incidencia sobre este sería libre, sujeta a discusión, cambio, reinterpretación, y no porque se diera a través de un protocolo que exigiera esos pasos, sino porque entendíamos que existía una responsabilidad sobre lo que se estaba produciendo y de lo cual ambos jugábamos un papel e implícitamente también un objetivo, sentir que la narrativa era nuestra.

Reconocer ese proceso, de esa manera, no lo exime de dificultades y particularidades. El desarrollar encuentros presenciales y virtuales, tener algunas experiencias compartidas, no coincidir siempre en la disponibilidad del otro y otras cuantas cosas más, plantean la pregunta sobre la necesidad o no de incentivar las consideraciones de ciertas prácticas o condiciones mínimas al momento de trabajar con esta metodología. Desde ese punto de vista, más allá de lo que se propone en las PN, es importante incorporar un profundo sentido de empatía en el proceso. La consideración de aspectos como estos, por ejemplo, son fundamentales para las prácticas que buscan hacer converger las individualidades de los sujetos respecto a lo social, enlazar experiencias sobre algo o alguien para desde allí reconfigurar los saberes y comprensión sobre aquello.

## **5.2. Acuerdos que se abordaron en el relato**

Antes de los encuentros que dieron paso a la textualización del relato, se produjeron dos instancias en las que se acordaron las cuestiones que servirían de referencia para la producción y las cuales se pretendían abordar en el relato. Los temas y preguntas acordados fueron:

### **5.2.1. Temas que se abordaron en el relato**

- Organización y formación: Se define que uno de los temas importantes en relación con su aprendizaje y tiene que ver con la importancia de la organización y formación en su etapa escolar. Se destaca lo relevante de la transmisión de prácticas y conceptos entre las generaciones. Congruencia entre discurso y acción.
- Autogestión: Se menciona la autogestión como un elemento importante de organización y generación de comunidad, de grupo. Se menciona como una situación permanente en diversos espacios menos institucionalizados.
- Arraigo territorial: Se destaca la importancia del arraigo territorial como un elemento muy presente en diversos espacios de participación, generando pertinencia sobre algunas organizaciones o temas propios de esos territorios.

### **5.2.2. Preguntas que se buscaron responder en el relato:**

- ¿Cómo aportaron las experiencias anteriores en las prácticas organizativas sucesivas? La pregunta se plantea desde si el relato que se generará permitirá dar cuenta del valor de esos aprendizajes, de si se logra realmente ser consciente de lo que se va haciendo o aprendiendo a lo largo del tiempo.



- ¿Los aprendizajes fueron realmente transmitidos a otros jóvenes? Se plantea desde el punto de vista de si se logra dar cuenta de cómo otros jóvenes aprendieron cuestiones que fueron transmitidos por la participante y qué sirvió para la organización de otros espacios.

Respecto a la crítica que se pretende abordar en el texto, este se desarrollará de manera independiente posterior a la presentación del relato, porque es en ese apartado donde se considera pertinente que esté, pensando en generar mayor sentido a lo que allí se desarrolla.

Las diferentes sesiones consideradas en el proceso de producción se desarrollaron en modalidades remota y presencial, según las restricciones sanitarias asociadas al COVID-19 así lo permitan, entre los meses de septiembre y diciembre.

### **5.3. Textualización del relato**

El producto final establecido en el punto anterior es la narrativa. Para llegar a esto se contó con la validación final de ambas partes, quienes luego de llegar a un consenso respecto a la propuesta de relato, posterior a la textualización y habiendo efectuado una iteración permanente en cada uno de los encuentros anteriores a la presentación del texto final, además de acordar un apodo (Magalí) que evitó referencias al nombre real de la participante y fue resguardado en todas las evidencias del proceso de textualización, se hizo cierre del proceso a través de la siguiente narrativa.

### ***Del liceo a la lucha por el agua. un relato de activismo juvenil.***

*Como muchas personas, mi historia parte desde el seno familiar. Mi papá es militante de un partido, mi mamá toda su vida activista del colegio de profesores y profesoras. Además, mis hermanas mayores que participaban en todo lo que la contingencia suponía estar, aunque una metida más en la militancia, y la otra más de ir a todas las marchas, con un sentido de justicia social super interiorizado. Recuerdo vivo de aquello es ver a mis hermanas yendo a protestar en contra de la APEC o acompañándolas junto a mis padres para el once de septiembre, todo esto, me hacía ver a mi familia como referentes, en donde la indiferencia sobre los temas de interés social era imposible. Referentes desde lo moral, desde lo valórico, desde el lugar donde se debía estar y el nivel de compromiso en esa entrega, pero que, en algún momento, debía encausar hacia mis propios intereses, tomando vuelo propio respecto a lo que a mí me hacía sentido y quizás, es desde acá donde comienza mi historia más activa.*

*Al igual que a la gran mayoría de jóvenes de mi generación, el año 2006 y los venideros fueron muy importantes en relación con lo que me convertiría como sujeta política, consciente de mi propio rol en un proceso histórico determinado, en mi propia historia. El recuerdo anecdótico de estar participando en la toma de mi liceo, más allá de lo significativo de la experiencia misma, recordando a mis padres espantados porque estaba colaborando en ello sin su permiso. Ese fue el día que más me enoje con ellos, ya que los mismos a los que vi en mi niñez defendiendo justicia social, ese día se descolocaron y actuaron como “padres tradicionales”, causando en mi un sentimiento contradictorio, expresado en risa irónica que no sabía cómo manifestar lo indignante de la situación: en un contexto de crisis económica profundo para nosotros, fueron capaces de pagar un taxi desde San Joaquín a Providencia a las 3 de la mañana, solo para que no fuera parte de aquello. Era para no creer.*

*Si bien me costó entender lo que pasó en ese momento, también me hizo reflexionar, darme cuenta de que las diferencias de opinión entre la familia ya no*

*tenían que ver solo porque éramos de distintas edades, generaciones, sino porque teníamos distintos matices respecto a los mismos hechos, lo que me hizo reflexionar y darme cuenta de que me debía preparar, debía argumentar y pararme frente a ellos con razones, hacerme cargo de la posición que tomaba y conducir mis energías hacia ese lugar.*

*En algún momento, en la básica, estudié en un colegio de orientación católica y conservador. Desde allí ya nos organizábamos, a pesar de que éramos chicos y chicas hasta para los ojos de nuestros compañeros de colegio. Sentía que teníamos razones para hacerlo y lo hicimos. Lo mismo en el liceo, de orientación más laica y emblemático. Yo estudié en la media en el Liceo 7 de Providencia, y ahí los motivos eran casi los mismos, porque las problemáticas de la educación pública son transversales, pero se sumó otra problemática propia de liceo de niñas: la discriminación de género o por orientación sexual. Éramos consciente que nos necesitábamos preparar, había presión porque lo que hacíamos tenía impacto y no queríamos que nos vieran como cabras chicas pateando la puerta. Necesitábamos avanzar hacia cambios más profundos, pero también prácticos, de condiciones que considerábamos como básicas para educarse. Más que mal, todas las que estudiábamos en el liceo veníamos de diferentes comunas, céntricas y periféricas, pero todas de una situación socioeconómica poco privilegiada.*

*Muchas de quienes veníamos de establecimientos educacionales de comunas más vulnerables, llegábamos al emblemático de providencia con buenas notas. Pero al ingresar, nos enfrentamos a la realidad, a la desigualdad, a darnos cuenta de que los que nos enseñaban no era lo mismo, el ritmo era distinto. Se expresaban diferencias en cómo nos vestíamos, los recursos con que contábamos, el trato hacia esa diferencia, hacia las disidencias, era enorme. En esa época, el avance en cuanto a la teorización y discusión del feminismo y disidencia no es como el de la actualidad, sin duda logramos aportar en los primeros cimientos para que eso se produjera, al buscar mínimos grados de respeto y reconocimiento.*

*Lo que se construyó fue importante, no cabe duda. Tanto es así, que a pesar de que no vea siempre a las personas con las que participé en ese tiempo, jamás pensaría que ellos están en algún lugar solo por el dinero o acomodados. Sé que no traicionarían sus principios y valores, porque tratamos de ser consecuentes en la vida, y así lo hemos conversado. Sabemos que nos marcó esa etapa, porque sentíamos que la teníamos clara, que tenía una mística única y eso me hace estar tranquila conmigo. Éramos un grupo de adolescentes que pensaban política local y nacional intentando nunca traicionar “la unidad en la acción”, el apañarse en todas. Porque fue tan significativo, que hasta nos hemos proyectado viviendo juntos, trabajando por un proyecto en común, armando una escuela en el sur, haciendo cambios, dedicándole el tiempo y compromiso que se merece. Porque eso aprendí, que hay que ser responsable, que cuando asumo una misión, una tarea, la organización de algo, debo tomármelo en serio, dedicarle el tiempo que se merece. Y así lo hicimos cuando asumimos dos años seguidos el centro de estudiantes de mi liceo, donde ambos años me toco ser presidenta.*

*En el liceo tenía profesores que nos formaban sobre diversos temas, pero nuestra formación fue bastante por fuera del sistema forma. Compañeros mayores nos hacían clases de “El Capital”, por ejemplo, de una manera muy pedagógica, y eso también fue relevante para determinar quién soy actualmente. Es tan así, que diría que el aspecto formativo es mi primera marca, incluso más que la que se produjo en el espacio familiar, ese que se dio en esos años del liceo.*

*Formarme, acercarme al conocimiento, era un primer aspecto, pero también sabíamos que teníamos que avanzar hacia la organización, con un estándar ético que sea coherente con lo que estaba aprendiendo. En el liceo, a través del centro de estudiantes que formamos, vimos avances concretos, generando una estructura que nos permitiera no solo coordinarnos para que eso funcionara, sino también influyendo en lo que en ese momento se discutía a nivel de movimiento estudiantil secundario. Era la LOCE, en donde metíamos indicaciones, y ver que ciertas cosas que fueron parte de esa discusión, quedaron en el ADN de la demanda educacional*

*y se implementaron. Se terminaba convirtiendo en un refuerzo positivo para darnos cuenta de que sí podíamos hacer transformaciones desde la organización.*

*Esos estímulos no son para siempre. Sentí que todo tomaba vuelo, pero en 2011, cuando todo el tema educacional volvió a estar en los medios y en la opinión pública, también sentí un retroceso. A pesar de que fue un impacto muy grande la de esa movilización, marcando un antes y un después de toda una generación, no se lograron concretar las cosas que sentía que debían. Y si bien no me desmotivó, estaba clara de que debía replantearme ciertas cosas, pensar lo estudiantil de manera distinta. Quizás influyó el momento personal en el que me encontraba, imagino que eso afecta a cualquier persona y no tenía que ser yo la excepción. Me cambié de carrera, ciudad, me alejé un poco. Pero luego en la Universidad de Concepción, más estable, volví a tomar la decisión de involucrarme. Lo hice muy racionalmente, no era de la guata, fue pensado y estudiado el dónde y por qué, era una necesidad de estar en un espacio organizado del cual pudiese ser parte y me haga sentido.*

*Allí comencé a participar en la FEL, organización estudiantil de presencia nacional, distinta a mi experiencia en el liceo, donde el grupo humano era cercano, nos conocíamos, existía confianza. En la FEL los desafíos eran distintos, los espacios para la reflexión crítica eran importantes para mantener cierto nivel de cohesión entre lo que se discutía y lo que se decidía en todos los territorios de Chile. Y no es que me defina sobre asambleísta, me agrada el centralismo democrático, pero necesitábamos levantar insumos para que los que llevan la batuta en distintos lados no se escapen tanto de la cohesión nacional ni se alejen de sus bases, y había que aportar en eso desde un trabajo orgánico de la organización.*

*Mientras la organización crecía y nos preparábamos, también es cierto que la educación municipal, y cierta educación particular subvencionada, se iba a la chucha. Había menos plata, menos recursos en general para la ayuda social y técnico pedagógica de los cabros que estaban más desvalidos. Todo se termina precarizando, también la organización estudiantil, porque no están las condiciones*

*ni materiales ni de experiencia en organización. Y si bien hay quienes pueden tomar eso como una oportunidad, la mística ya no era la misma, no estaban los refuerzos positivos que vimos nosotros en 2006, no había una experiencia ganadora, desde el 2011 el movimiento estudiantil no logró volver a estar en la palestra, y eso igual es clave.*

*Ahora tenemos un tremendo refuerzo, la convención constitucional. Hablaba con mi prima mayor, de unos 48 años, y siempre nos damos cuenta de que algo nos sorprende para bien en el desarrollo de la convención, independiente de los esfuerzos de algunos por ningunearla, Es la raja darte cuenta del discurso de la Loncon, como presidenta de la convención, de una mujer mapuche, que trae consigo 500 años de historia. Es pura emoción, lloré a mares cuando escuché su primer discurso y siento que estamos avanzando en eso, que es algo que vamos a tener que defender y llevarlo a la práctica.*

*Es un desafío no menor, porque hay que hacer partícipe a los jóvenes de hoy en día en este proceso, jóvenes cada día más prácticos, inmediatos y menos reflexivos, que nos movemos en las redes sociales, con los que existe un abismo de diferencia en relación con lo que me enseñaron sobre organización y democracia. Ahora se buscan cosas más concretas. Ahí está, por ejemplo, MODATIMA, organización ligada a temáticas medioambientales, pero que propone un cambio de modelo económico y social entero, una propuesta más política. También tiene mucha convocatoria en aquellas acciones puntuales, como el reciclaje, limpieza de ríos, etc., en donde los jóvenes más chicos si se sienten llamados a participar, aunque me encantaría que el mismo entusiasmo lo plasmaran en los espacios de reflexión.*

*En esto hay una preocupación, de que solo se entienda ser parte de algo a través de espacios vacíos, inmediatos, sin darse cuenta de lo que hay de fondo. En MODATIMA Biobío, por ejemplo, levantaron un espacio de recuperación territorial. Caleta de los chiquillos ayudaban todas las semanas a la limpieza de la laguna y se aprovecha la oportunidad para dar cuenta de la historia de esa laguna y lo que significaba para ese territorio. Pero eso era dirigido por los mismos compas,*

*intencionado así, y no siempre se da la oportunidad para que así sea, pero hay muchas otras instancias que esto no ocurre y no se sabe de nada de lo que hay detrás de estas acciones. Se pierde la perspectiva de transformación de sistema.*

*Ese contexto me hace entender que se pierde un poco la proyección de una visión a nivel global, de darme cuenta de que las cosas que uno hace afectan en el corto y en el largo plazo. Así es como el voto en Chile es frágil, volátil; si la gente vota por Boric, no quiere decir que Chile es de izquierda o de que, si vota por Piñera, es de derecha. Por eso hay que ser claros, concisos, darle contenido a las acciones, que generen sentido. Desde MODATIMA nos damos cuenta de eso. Jamás me hubiera imaginado hace un tiempo atrás que íbamos a tener más peso que la DC en la convención constitucional, que es un partido histórico en Chile, y ahí estamos. O que en los medios de comunicación estamos generando espacios para mostrar lo que hacemos. También me he preparado ahí, aportando desde el área gráfica y las comunicaciones, porque tiene efectos concretos. Por ejemplo, a caleta de compañeras constitucionales, incluida Elisa Loncon, muchas veces la han amenazado; a nuestras compañeras de Petorca y otras también, los narcos, no solo de las drogas, también los del agua, las amenazan. Y una vez sacamos un afiche en su defensa y una de ellas me escribió diciéndome “weona gracias por esto, ya no me mandan mensajes, no me están esperando”. Entonces también estoy aprendiendo de esto, de moverse con la inmediatez y las redes sociales a nuestro favor, de lo positivo y lo negativo, pero de lo primero, es que las redes igual están siendo nuestro resguardo de la figura pública. Por todo esto es que sigo atenta, porque entiendo la importancia de la organización, del aporte que puedo generar.*

*Recordando, de nuevo, los tiempos del liceo, cuando el centro de estudiantes estaba liderado por cabras de la derecha, de las juventudes de RN, de la Fundación Futuro, tuvo que venir todo lo del 2006 en adelante para volver a tomarnos los espacios de representación estudiantil, empezamos a organizar los CODECU, que eran los consejos de curso donde iban las representantes de cada curso. Y esa wea no tenía ningún peso. Entonces las empezamos a escuchar, a no tomar*

*decisiones desde el centro de estudiantes sin que pase por el CODECU, porque debíamos escucharlas y empoderarlas de la organización estudiantil, porque eran parte de la comunidad. Fue cuático organizar eso; pero había que hacerlo, teníamos que pelear para que tengan espacios protegidos, para que se prepararan antes de la asamblea. Costó mucho, pero luego nadie lo cuestionaba, después todas se guiaban por eso, entonces sentía que de verdad fue aporte no solo para la organización formal, sino también para cosas más casuales o espontaneas, como organizar una toma y las reuniones clandestinas en ciertas salas, pero siempre democráticamente. Buscar el apoyo transversal, era vital. En providencia las figuras represivas de la dictadura se mantenían, porque el alcalde era Labbé, e igual había persecución de parte de las autoridades del liceo. La existencia del CADE, comité de acción directa estudiantil, en donde participan militantes de todos los liceos de providencia, nos permitía alinearlos y apoyarnos frente a esa persecución, coordinándonos entre liceos y compartir experiencias. De hecho, mientras estaba ese weon, a caleta de compañeras las echaron, y muchos liceos se movilizaban en contra de eso. Era como una lógica que se perpetuaba en la comuna desde la dictadura, y fue tan así, que la directora del liceo de esos años era hermana de un compañero de tortura de Labbé. Entonces había que andar con cuidado. Independiente de eso, nosotras en el liceo teníamos una profesora que siempre nos apañaba, la profe Edita Sánchez, y nos sentíamos respaldada con ella, se la jugaba, y si bien no siempre le decíamos todo, porque eso significaba que igual la exponíamos a ella, era alguien importante para el centro de estudiantes, porque no era una figura recurrente dentro de liceo.*

*La organización me ha generado posibilidades, la oportunidad de conectar y poner puntos en común con otras personas, con otras realidades, pero también tiene un costo, y es que dejas tus metas personales de lado. A veces siento que concentrarme en algo que solo mío, es perder el tiempo, que lo que vale es hacer algo por el colectivo, y quizás hacia allá debo avanzar, en situar ambas cosas en paralelo, y no dejar algo de lado por lo otro, y sé que es un rollo personal, pero debo*



*aprender a hacer convivir esto. De algo de eso me he hecho cargo. Me gusta el baile y diseño gráfico, y ambas cosas las he tratado de hacer congeniar con la actividad política, muestra de ello es que actualmente soy la responsable del área gráfica de MODATIMA, volviendo a eso que me encanta y desarrollándolo en el lugar donde quiero estar.*

*De forma contraria, recuerdo nuevamente organizaciones como el CADE o la JRME, juventud rebelde Miguel Enríquez, donde alguna vez milité, y que era un ala del MIR, donde esa lógica adulto-céntrica era recurrente. Claro, la clásica dinámica de la vieja política, la que busca constantemente el enemigo interno, en donde plantearse la posibilidad de que existieran sapos no era raro, por el contrario, era parte de lo que significaba militar en organizaciones que han mantenido las mismas prácticas históricamente, en donde había gente con problemas psicológicos, o al menos eso pensaba yo de acuerdo con lo que ahí veía. Tanto fue así, que una vez una de las encargadas nacionales acusó a un compañero de que la había ahorcado en una reunión donde estábamos todas nosotras y eso jamás ocurrió. Ese nivel era muy violento. Mientras que nosotras, en nuestro núcleo, actuábamos desde la confianza, del apoyo, si una la cagaba, la cagábamos todas. Pero si una cuestionaba algo dentro del partido, se lo tomaban como una acción para destruir la organización; y una ejecutaba muchas acciones, pero no te dejaban ser parte de las decisiones que llevaban a esa acción, típica estructura jerárquica y compartimentada, lo que no nos hacía ningún sentido. Además, como que se tenía que demostrar constante la fidelidad al proyecto, era como estar constantemente a prueba, y esa es una actitud muy patriarcal también. Todo esto me hizo sufrir mucho, si bien había un lazo potente con ciertas personas, con otras me quebré. Así fue con una de mis mejores amigas y con la cual recién volví a conversar.*

*En esos años, por ahí por el 2012, estaba viviendo procesos complejos que me hicieron alejarme de todo por un tiempo y luego me fui a vivir a otra ciudad, a Concepción, donde el tema de arraigo territorial fue problematizado en mí. Como siempre viví en Santiago, nunca me cuestioné mucho ese tema, ya que, si bien vivía*

*y estudiaba en comunas distintas, nunca reflexioné tanto sobre el territorio. Pero cuando llegué a Concepción eso cambió, allá la relación con la naturaleza era distinta, aún estaban resistiendo para que las inmobiliarias no se pitearan los humedales, guerra que estaba perdida en Santiago hace bastante tiempo, pero que allá seguía siendo un tema importante. Considerando que también está el Río Bío Bío, frontera del Wallmapu, que a la Universidad de Concepción llegaban de muchas zonas rurales de las cuales yo jamás conocí esa realidad, iba conociendo más Chile. En el movimiento del 2006 parte cuando se inunda un colegio en Lota, el “liceo acuático de Lota”, cerca de Conce, yo pensaba que esa wea estaba como en Aysén, como que estaba a la chucha, como un lugar que jamás conocería. Y estando allá, me invitaban a Lota y sentía que estaba tan lejos de mi casa, muy lejos de Santiago. Fue algo subjetivo, obviamente. Pero muchos cabros venían de lugares como esos, y tenían un arraigo que yo nunca tuve a la tierra. Porque en Santiago, independiente de la comuna que vives, todos dicen que son de Santiago y ya. En cambio, los que no son de la comuna de Concepción, te dicen si son de Lota, Cañete, Coronel, Talcahuano, San Pedro, Tomé o Penco, con un tono de orgullo reivindicativo de su territorio. Y creo que terminé por entender eso cuando, al final de la carrera, me fui a vivir a San Pedro, y me empecé a involucrar con lo que ahí pasaba, cosa que nunca hice en San Joaquín, que es donde crecí, porque siempre tuve que salir de allí para estudiar o hacer la vida.*

*En Santiago nunca estudié en mi comuna, estaba esa idea de que tenía que ir a un colegio mejor, que la comuna no ofrecía, entonces siempre anduve por Santiago Centro o Providencia, Ñuñoa o Macul. En la Universidad, en esos años que estudié en la Chile Bachillerato, me pasaba que los cabros cuicos buena onda me decían “te llevo”, porque tenían auto, y yo les decía que iba a San Joaquín, ellos decían voy para la Reina, y chao, ahí se iban todos los de colegio privado. Y sentía algo de rabia, resentimiento, porque sentía que ese Santiago no era mío. Y terminé haciéndome amiga de quienes tomaban la misma micro que yo. Luego en Conce creían que, por ser santiaguina, yo era la cuica, y había como un odio a Santiago.*

*Yo lo defendía, y andaba como evangelizando eso, porque era un lugar que me hizo bien, donde viví hartas cosas bonitas, pero también entendía desde donde venían los comentarios. Porque el centralismo en este país es brutal. Yo trataba de meterme en todos los lugares donde podía tratando de pasar piola, pero no pasaba piola, culturalmente no pasaba piola, nos movíamos distintos, se notaba que era santiaguina más allá de cómo hablábamos. Ahí comprendí la realidad de la desigualdad territorial en el país.*

*Esto lo veo hasta en MODATIMA, ya que los/as militantes de regiones donde la organización está presente, también piensan que los santiaguinos son de cierta forma, que nos movemos y hablamos de determinada manera, y como que todos nos odian. Y hay que entender que sí somos distintos, pero que eso tampoco es malo, que no somos puros cuicos culiaos pasaos a raja, que también hay gente que entiende que hay diferencias, incluso dentro de esos mismos cuicos. Pero obvio, esto va más allá, obedece también a una comprensión particular, a una lógica en donde las decisiones siempre se han tomado centralizadamente y necesitan caracterizar al enemigo en común para canalizar ese descontento, y ese “enemigo común” es casi siempre el santiaguino jajaja. A pesar de que he vivido en muchas regiones, yo soy santiaguina y de apoco debo ir asumiendo esa identidad.*

*Independiente de donde yo sea, entiendo lo que soy, pero también trato de comprender como actualmente funcionan las cosas. Esto lo hago para hacer confluir lo que aprendido y experimentado con la finalidad de seguir aportando a todo aquello que me moviliza. Desde la organización, ahora estoy en hartas pegas, puedo decir que afortunadamente aún no perdemos el cariz de movimiento social, buscando recursos y energías para ponerlos a disposición de la comunidad. Ahora en Valparaíso, generamos el rollo de plantar un árbol, pero sin perder la oportunidad de instalar la idea de un cambio de modelo, de situarnos en una posición anticapitalista, que el que planta el árbol entienda que esa acción es mucho más profunda de lo que cree y que debe potenciarse con otras acciones para generar el cambio, que es necesario accionar, pero también reflexionar. Hay que darse cuenta*

*que los pozos están secos, que la desigualdad es explícita. Antes eso movilizaba solo a la gente adulta, pero actualmente, gracias a las redes sociales, hemos podido llegar más a los jóvenes y adolescentes, logrando un alcance que hasta hace dos años no teníamos. Pero siguen faltando manos, porque para seguir avanzando y visibilizando la problemática medioambiental, también se necesitan manos para seguir trabajando. Actualmente el área gráfica la vemos con dos compañeras más y no hay otras personas involucradas, se necesita generar equipo para hacer las acciones que la problemática demanda, que son grandes, entendiendo que debería ser un tema país. Pero así es la organización social y política, puro pulso y trabajo voluntario.*

*Junto con la necesidad de convocar a más personas al trabajo en la organización, también debo reconocer el aprendizaje que este proceso ha llevado consigo para mí. Si pienso como era hace 10 años atrás, siempre fui, y aún sigo siéndolo de alguna medida, muy milica para mis cosas, muy estructurada, y eso me ha costado adaptarlo. Cuando participo en algún lugar, está presente la tendencia a llevarme toda la pega, y esto le pasa al igual a otras amigas del tiempo del liceo que mantuvieron la impronta de persona organizada. Porque como que ahora le designan todo a la que ven participando activamente, y cuesta generar habilidades organizacionales en eso grupos, en donde se distribuyan tareas, sobre todo en un espacio en donde se deben aceptar las responsabilidades compartidas. Más que mal, nos convoca un objetivo en común. A veces creo que hay que volver a apelar a la mística más profunda que tiene la izquierda tradicional, recordar por qué estás haciendo lo que haces, de alguna manera, hay que ir conectándonos con la experiencia que nos haga sentido, y no dudar en disponer nuestra vida en ello.*

*Por medio de mi pega en el gobierno regional de Valparaíso, fui a una reunión con distintas asociaciones y agrupaciones de usuarios de los ascensores que se encuentran en los cerros. Pensé “oye la wea específica”, sin menospreciar, pero fue raro. Escuchando lo que conversaban, comencé a sacarle el rollo al tema, a darme cuenta de que no era un espacio inerte, ni tampoco era un tema únicamente de*

*patrimonio, ni que sea vea bonito el ascensor y que había que cuidarlo. Era un tema de calidad de vida, de organización barrial y de historia. Era un transporte público barato, que aportaba en seguridad, desarrollo comunitario, turismo y economía local, entonces desde ahí, obvio que genera sentido, a través de la comprensión integral, del involucramiento de la comunidad. Entonces me daba cuenta de lo potente que era lo que estaba pasando ahí, que, si los ascensores se arreglaban, la comunidad seguía organizada. Inicialmente, jamás me hubiese motivado para participar en algo que tenga que ver con ascensores, pero cuando entiendes lo que eso realmente significa, te cambia el panorama. En lo medioambiental pasa algo similar, hay que eliminar la caricatura de pensar que uno debe defender la naturaleza solo por ser linda, sino porque hay un ecosistema detrás que nos afecta a todos, de que debe existir una nueva forma de relacionarnos con el territorio y sus recursos, y así puedes irte en la profunda en muchas variables, porque ahí también hay memorias, hay recuerdos, ahí también está presente esa mística que tanto he relatado.*

*Como dirían por ahí, cada una se hace feminista por sus propias experiencias, y todas las organizaciones, independiente el tema, deben hacer eco de ello, entendiendo que es un espacio colectivo, pero en donde también existe la individualidad. Es importante conectar lo emocional con la lucha, que no se debe negar, porque si no nos conectamos, corremos el riesgo de irnos a la chucha muy fácil, de que la historia se disipe. Necesitamos siempre estar conectados/as al sentimiento detrás de tanta convicción.*

#### **5.4. Interpelación crítica**

Probablemente uno de los elementos más distintivos de la metodología tiene que ver con el acto de interpelación, con esa posibilidad de agencia permanente entre participante e investigador, rompiendo la estructura tradicional de la entrevista, convirtiéndola en un proceso recursivo y crítico entre sujetos políticos que se encuentran en una práctica de co-construcción permanente y dialógica, pero posicionada en experiencias particulares respecto a una determinada realidad, que por cierto, no solo moviliza, sino que también transforma a quienes son parte de este proceso.

Tal como se señala en el protocolo de gestión y producción de la narrativa, en el encuentro uno se establecieron un conjunto de cuestiones relevantes para la textualización y que tenían que ver con a) temas que se abordarán en la historia; b) preguntas que se intentarán responder en el relato y; c) crítica que se hará por medio de la narrativa.

Respecto al último punto mencionado, se establecieron cuatro temas que se establecerán con una posibilidad de interpelación desde la crítica que se buscaba hacer desde la narrativa, y que en un primer momento se describieron de la siguiente manera:

- **Adultocentrismo**

Se plantea como un tema muy presente y barrera de entrada permanente al momento de querer validar el discurso o propuesta en los diversos espacios de participación. Las propuestas de los jóvenes se ven tensionadas por la constante deslegitimación por parte de los adultos, simplemente por ser jóvenes, sobre todo, por parte de las autoridades.

- **Carencia de visión global**

Se comenta que muchas veces en los distintos espacios de participación “sólo miran hacia adentro”, perdiendo un horizonte global respecto de hacia dónde llegar y cómo hacerlo desde un punto de vista diferente del que conocen. Cuesta destrabar las conversaciones, negociaciones o acuerdos cuando están centrados en una única forma de accionar y observar los temas que los convocan.

- **Utilitarismo en las relaciones**

Muchas veces se establecen relaciones utilitarias en los espacios de participación, lo que promueve la pérdida de confianza y/o puntos en común entre quienes deciden ser parte de esos espacios. Se pierde el espíritu colectivo al ver que hay personas que los mueven por motivos más personales.

- **Malas experiencias**

Respecto a las malas experiencias que viven compañeras y compañeros, no se identifica una manera clara con relación a cómo abordar estas situaciones. No se sabe bien cómo actuar y no siempre hay protocolos claros respecto a situaciones discriminatorias, ofensivas o violentas, quedan invisibilizadas dichas situaciones

Si tomamos en cuenta la primera crítica, el Adultocentrismo, es algo que emerge en el relato como una práctica sistemática y de la cual ambos consideramos mantener en la narrativa, por la recurrencia de este tipo de eventos y por lo que significa en cuanto a las propias prácticas individuales que se intentan cambiar a futuro en otros espacios de participación. A partir de la producción narrativa desarrollada y para ejemplificar lo mencionado, podemos decir que:

“la clásica dinámica de la vieja política, la que busca constantemente el enemigo interno, en donde plantearse la posibilidad de que existieran sapos no era raro, por el contrario, era parte de lo que significaba militar en organizaciones que han mantenido las mismas prácticas históricamente, en donde había gente con

problemas psicológicos, o al menos eso pensaba yo de acuerdo con lo que ahí veía” (Magalí, 2021).

La naturalización de prácticas que atentan contra la participación de los y las jóvenes dificulta el ingreso de otras y otros a estos espacios. Los discursos se reproducen constantemente y la posición que se asume frente a estos sucesos muchas veces no logra producir un cambio que consiga romper esta lógica de convivencia, mantenida y validada por quienes constituyen los espacios más tradicionales de participación política, tal como se evidencia a continuación:

“Mientras que nosotras, en nuestro núcleo, actuábamos desde la confianza, del apoyo, si una la cagaba, la cagábamos todas. Pero sí una cuestionaba algo dentro del partido, se lo tomaban como una acción para destruir la organización; y una ejecutaba muchas acciones, pero no te dejaban ser parte de las decisiones que llevaban a esa acción, típica estructura jerárquica y compartimentada, lo que no nos hacía ningún sentido. Además, como que se tenía que demostrar constante la fidelidad al proyecto, era como estar constantemente a prueba, y esa es una actitud muy patriarcal también. Todo esto me hizo sufrir mucho, si bien había un lazo potente con ciertas personas, con otras me quebré. Así fue con una de mis mejores amigas y con la cual recién volví a conversar” (Magalí, 2021)

De este mismo modo, y con la intención de poder mantener presente cada una de las críticas en la narrativa, la carencia de una visión global también se manifiesta en el texto:

“Caleta de los chiquillos ayudaban todas las semanas a la limpieza de la laguna y se aprovecha la oportunidad para dar cuenta de la historia de esa laguna y lo que significaba para ese territorio. Pero eso era dirigido por los mismos compas, intencionado así, y no siempre se da la oportunidad para que así sea, pero hay muchas otras instancias que esto no ocurre y no se sabe de nada de lo que hay detrás de estas acciones. Se pierde la perspectiva de transformación de sistema” (Magalí, 2021).



Darse cuenta de esa pérdida de perspectiva es muy importante para la experiencia, porque este punto moviliza al individuo a participar y la visión global, a mediano y largo plazo, impulsa prácticas transformadoras, y no tenerlas gatilla el cuestionamiento sobre ser parte de un espacio que considera relevante para el cambio social. Además, esa carencia de visión produce que las relaciones sean cortoplacistas, provocando una inercia que no dinamiza esos espacios, que mantiene las estructuras y el poder intacto entre quienes se consideran líderes, resultando en relaciones utilitaristas entre sus miembros y en donde cualquier acción que atente sobre aquello es percibida como una amenaza, tal como se manifiesta a continuación:

“Pero si una cuestionaba algo dentro del partido, se lo tomaban como una acción para destruir la organización; y una ejecutaba muchas acciones, pero no te dejaban ser parte de las decisiones que llevaban a esa acción, típica estructura jerárquica y compartimentada, lo que no nos hacía ningún sentido. Además, como que se tenía que demostrar constante la fidelidad al proyecto, era como estar constantemente a prueba, y esa es una actitud muy patriarcal también” (Magalí, 2021)

Tomar en cuenta estos elementos dentro de la cotidianidad de la militancia o participación de cualquier espacio político-social, hace inevitable intentar constatar las malas experiencias de quienes son parte de estas orgánicas. Las malas experiencias son diversas y no son más que el resultado de un proceso lleno de desconfianza, carencias, deslegitimación y violencia. Desde el mismo relato, podemos dar cuenta que:

“Era parte de lo que significaba militar en organizaciones que han mantenido las mismas prácticas históricamente, en donde había gente con problemas psicológicos, o al menos eso pensaba yo de acuerdo con lo que ahí veía. Tanto fue así, que una vez una de las encargadas nacionales acusó a un compañero de que la había ahorcado en una reunión donde estábamos todas nosotras y eso jamás ocurrió” (Magalí, 2021).

Todas estas co-construcciones de las experiencias manifestadas en el relato nos hacen reflexionar respecto al rol que tenemos las personas desde nuestros propios espacios. La intervención a través de la acción, pero sobre todo, la transformación como individuos, nos puede llevar a reflexionar y cambiar nuestras prácticas colectivas que inciden en las posibilidades de poner en tensión aquello que es incómodo y así generar cambios para subsanar aquello en pro de cambios sociales permanentes.

Tomando en cuenta esto, debemos considerar que en los diálogos e interpelaciones entran a veces en tensión dos preocupaciones feministas a la hora de investigar: la horizontalidad como propuesta ética de investigación y la necesidad de realizar críticas incómodas (Troncoso, et al., 2017). Ambas tensiones se pueden disipar o exaltar dependiendo de las condiciones que pueden generarse a través de la eventual horizontalidad que presume la propuesta. Frente a discursos o experiencias comunes entre investigador/a y participante, la constatación de una crítica incómoda puede no ser tan explícita en el proceso de producción narrativa, en la medida que también se reconoce un diagnóstico común, y ese empatizar, posiciona a ambos horizontalmente en la medida que se valida la experiencia compartida frente a hechos experimentados por ambas partes.

Frente a esa posible dinámica, el riesgo de presentar condescendencia sistemática respecto a las experiencias narradas, podría plantear nuevos desafíos en relación a lo que la metodología promueve, reconociendo la necesidad de establecer criterios de calidad que busquen asegurar la posibilidad de discutir algunos temas o decisiones en el proceso de producción narrativa, que por coincidencia y condescendencia, podría resultar en omisiones involuntarias sobre temas que se requieren tensionar para la generación de una instancia realmente co-construida.

## 6. CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN

Tal como se enunció en la pregunta de investigación, analizar la experiencia y acción colectiva desplegada por activistas en distintos escenarios de participación, resulta relevante para esta tesis. Por cierto, pensar en todos aquellos espacios donde un individuo interactúa es inminente, y sin duda, tal como se mencionó en el marco teórico de esta investigación, la familia resulta determinante para la conformación de una identidad que es reforzada al momento en que un activista entra en contacto con diferentes grupos (Jiménez, et al., 2016). Para las y los jóvenes la familia sigue siendo un punto de referencia, de protección, acogida y un lugar donde aprenden los principales valores que guiarán sus vidas.

Este aspecto cobra un particular interés, puesto que es el punto de partida para el relato que se produjo, evidenciando que la influencia del núcleo familiar en la construcción de ella como sujeto político, haría que esta busque su propio camino en el accionar colectivo, tal como se refleja a continuación:

*“Recuerdo vivo de aquello es ver a mis hermanas yendo a protestar en contra de la APEC o acompañándolas junto a mis padres para el once de septiembre, todo esto, me hacía ver a mi familia como referentes, en donde la indiferencia sobre los temas de interés social era imposible. Referentes desde lo moral, desde lo valórico, desde el lugar donde se debía estar y el nivel de compromiso en esa entrega, pero que, en algún momento, debía encausar hacia mis propios intereses, tomando vuelo propio respecto a lo que a mí me hacía sentido y quizás, es desde acá donde comienza mi historia más activa” (Magalí, 2021).*

Si bien estas influencias son relevantes, también es cierto que el mero ejercicio reflexivo no te convierte en activista, teniendo que buscar espacios donde llevar la reflexión a la acción, aprendiendo de la interacción que se produce con otras experiencias, compartiendo prácticas y generando nuevas formas de dar sentido al colectivo para conseguir la transformación o desarrollo de lo que se busca cambiar.

Tal como mencionó Ávalos (2016) la participación de los jóvenes en el activismo está marcada por procesos de aprendizaje que son consecuencia de (...), la realización de prácticas de activismo y dinámicas colaborativas, así como de un proceso reflexivo sobre sus avances, posibilidades y límites como actores sociales de cambio.

En esa línea, era necesario poder reconocer los elementos o acciones que se han desplegado en los diversos escenarios de participación, lo que era coherente con alguna de las críticas o interpelación que el mismo relato buscaba dar cuenta por medio de la narrativa de la participante. Uno de los elementos que condujeron dicho punto, tuvo que ver con la posición adultocéntrica que se mantenía en los diversos espacios de participación de dónde eran parte los jóvenes activistas, lo que terminaba impulsando procesos reflexivos y prácticas que se producían por medio del aprendizaje que eso les significa para combatir aquello y no seguir reproduciéndose en otros espacios.

Ejemplo de esto, y a partir de lo que se pudo extraer del texto producido, se relata que *“la clásica dinámica de la vieja política, la que busca constantemente el enemigo interno, en donde plantearse la posibilidad de que existieran sapos no era raro, por el contrario, era parte de lo que significaba militar en organizaciones que han mantenido las mismas prácticas históricamente, en donde había gente con problemas psicológicos, o al menos eso pensaba yo de acuerdo con lo que ahí veía (...) mientras que nosotras, en nuestro núcleo, actuábamos desde la confianza, del apoyo, si una la cagaba, la cagábamos todas. Pero sí una cuestionaba algo dentro del partido, se lo tomaban como una acción para destruir la organización; y una ejecutaba muchas acciones, pero no te dejaban ser parte de las decisiones que llevaban a esa acción, típica estructura jerárquica y compartimentada, lo que no nos hacía ningún sentido. Además, como que se tenía que demostrar constante la fidelidad al proyecto, era como estar constantemente a prueba, y esa es una actitud muy patriarcal también. Todo esto me hizo sufrir mucho, si bien había un lazo*

*potente con ciertas personas, con otras me quebré. Así fue con una de mis mejores amigas y con la cual recién volví a conversar” (Magalí, 2021).*

Es en base a experiencias como estas, que muchos y muchas jóvenes activistas generan cierto sentimiento de frustración respecto a la integración de sus posiciones, debido a una excesiva deslegitimación de sus posturas, sin poder tener voz en los espacios que de alguna u otra forma se sentían convocados. Según lo que ya se había mencionado de Duarte, en este sentido el adultocentrismo como modelo sociocultural ha estado presente en la historia de la humanidad de manera prolongada y sostenida. Construyendo una estructura de relaciones socioculturales asimétricas desde el contexto adulto para con la infancia y la juventud (2015).

Desde esta relación es que la oportunidad del aprendizaje también surge. Como Magalí menciona, *“Formarme, acercarme al conocimiento, era un primer aspecto, pero también sabíamos que teníamos que avanzar hacia la organización, con un estándar ético que sea coherente con lo que estaba aprendiendo. En el liceo, a través del centro de estudiantes que formamos, vimos avances concretos, generando una estructura que nos permitiera no solo coordinarnos para que eso funcionara, sino también influyendo en lo que en ese momento se discutía a nivel de movimiento estudiantil secundario” (2021).*

Si bien queda clara la presencia de la dinámica adultocéntrica en los espacios de participación, esto cobra mayormente sentido cuando se reproduce en la presencialidad, no obstante, aún se debe avanzar en cómo esta dinámica se refleja en espacios virtuales en dónde las disputas por poder instalar sus posiciones no se establecen solamente desde los supuestos teóricos, sino también en términos técnicos y de uso de las plataformas, los códigos que allí se utilizan y la manera en la que somos cuando tenemos la posibilidad de utilizar herramientas distintas para visibilizar las posiciones personales y colectivas.

Esto último podría hacer cuestionar la manera en la que nuevas prácticas de relacionamiento, a través de nuevos medios, influyen la hegemonía cultural respecto a diversos temas que históricamente se han ido instalando y reproduciendo tradicionalmente. Los medios de comunicación masivo ya no tienen el monopolio informativo y cultural de siempre, y el espacio para nuevos discursos, conducidos por diferentes actores, puede llevar a la erradicación de ideas o dinámicas que antes no eran cuestionadas y que se mantenían a lo largo de los años, tal como pasaba con la dinámica adultocéntrica de las relaciones en los espacios de participación. Ya habíamos mencionado en otros apartados que desde los Estudios Culturales se tenía la idea que los medios reproducen la hegemonía cultural, imponiendo a las clases bajas la cultura dominante de las clases altas, pero en los espacios virtuales aún se debe avanzar en la manera en que se reconoce y evidencia la distinción de clases, más allá de los discursos que se instalen, por lo que los nuevos escenarios de participación virtual se vuelven cada vez un nicho más interesante de poder investigar.

Por otro lado, considerando la existencia de grupos y comunidades que presencian diferencias culturales, cuyas expresiones están legitimadas y otras son consideradas subalternas, existen desigualdades en la significación y valoración social de estas culturas. Aunque existen ciertas críticas a este planteamiento al considerar que grupos presentan múltiples diferencias culturales, en el cual las personas podrían jugar un rol más activo.

Ese rol activo, que reconoce las diferencias y la riqueza de lo que significa, debe poder conjugarse en ese espacio de participación, permitiendo experimentar una posición reflexiva, lo que en gran medida estará dado por la disposición del individuo hacia estos espacios, tal como se refleja a continuación:

*Independiente de donde yo sea, entiendo lo que soy, pero también trato de comprender como actualmente funcionan las cosas. Esto lo hago para hacer confluir lo que he aprendido y experimentado con la finalidad de seguir aportando a todo*

*aquello que me moviliza. Desde la organización, ahora estoy en hartas pegas, puedo decir que afortunadamente aún no perdemos el cariz de movimiento social, buscando recursos y energías para ponerlos a disposición de la comunidad. Ahora en Valparaíso, generamos el rollo de plantar un árbol, pero sin perder la oportunidad de instalar la idea de un cambio de modelo, de situarnos en una posición anticapitalista, que el que planta el árbol entienda que esa acción es mucho más profunda de lo que cree y que debe potenciarse con otras acciones para generar el cambio, que es necesario accionar, pero también reflexionar (Magalí,2021).*

De esa manera, se debe comprender que en la medida que se asuma una posición crítica y abierta en los espacios en los que se participa, se puede promover la transformación a nivel individual y colectivo, reconfigurando la manera en que se habita lo social y se crean nuevas formas de trato y relación entre las personas.

## **7. CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES**

Las conclusiones que se abordarán en este apartado tratarán, principalmente, de dar cuenta de lo planteado en las preguntas y objetivos de investigación, en las reflexiones respecto a la experiencia metodológica y el aporte de este trabajo al campo de la comunicación.

Considerando lo anteriormente mencionado y analizando la experiencia del activismo juvenil por medio del caso de Magalí, se puede concluir que la influencia familiar es muy relevante, no solo por aquello que se puede manifestar e influenciar directamente por medio del diálogo, sino también por las propias experiencias de participación que ellos tienen y que fueron observadas, en este caso, por la participante. Esas vivencias familiares sirvieron de referencia para su accionar posterior en la juventud, pero también para cuestionar la manera de cómo esos

mismos actores, su familia, cambiaban de posición respecto a validar el actuar político en el espacio público cuando existía la posibilidad de que se viese afectada la integridad de Magalí, poniendo en cuestionamiento la convicción de cambio al existir un lazo afectivo con la activista juvenil. Estos hechos resultan significativos en la trayectoria de la joven activista, puesto que la cuestión del lazo afectivo es algo que constantemente estará presente, debido a que se construyen confianzas con quienes son parte de los diversos escenarios de participación y que, por las dificultades que se enfrentan sistemáticamente cuando se es activista, reflexionar y priorizar entre el bien individual y colectivo es algo que estará permanente en tensión.

Otro elemento de la experiencia que resulta significativo para la trayectoria de la activista juvenil tiene que ver con la conjugación entre la capacidad de adaptación al cambio y las vivencias que se reiteran en los diversos escenarios de participación. El relato da cuenta de la participación de Magalí en distintas etapas, como escolares, universitarios y profesionales – laborales, en espacios urbanos y rurales, metropolitano y regionales, cambios en tiempos acotados en los que se debía aprender a conocer a personas que transitan por diferentes momentos de sus vidas, por lo que esa capacidad de adaptación, más allá de agotar y desanimar a la activista, también le permitían reflexionar sobre el proceso de construirse y reconocerse como tal, manteniendo la convicción de lo que la llevó a convertir las ideas en praxis, no obstante, ese proceso también permite identificar aquello que se mantiene reiteradamente en estos espacios de participación y que condicionan la manera en que esta misma participa y quiere influir en estos, siendo uno de los más relevantes, la cuestión del adultocentrismo. Constantemente la invalidación de las posiciones juveniles respecto a un tema se pone en cuestionamiento cuando alguien mayor piensa distinto, no instalando dinámicas de consenso, sino más bien de invisibilizar y deslegitimar la postura de quien es más joven, cuestión que afecta la discusión política de ese espacio, pero también las prácticas de acción colectiva que allí se desarrollan y que no siempre integran al colectivo en su conjunto.



Respecto de los escenarios de participación, se reconoce que no existe necesariamente una mayor valoración de estos por su grado de institucionalización, porque todas las experiencias son relevantes para la construcción y reconocimiento de la joven como activista, no obstante, se cree oportuno incentivar y desarrollar la formación de las y los jóvenes en estos espacios, como también el método en que se gestionan y organizan estos, pudiendo lograr de manera más eficiente los objetivos cuando se generan las condiciones para una mayor colaboración y mejor convivencia de quienes son parte activa de estos espacios. No obstante, el espacio escolar se identifica como uno de los más significativos de la experiencia, puesto que puede ser el hito que lleve a reflexionar respecto a su condición como sujeta política y su compromiso respecto a algo que posteriormente la llevará a convertirse en activista.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos decir que el activismo juvenil es dinámico, influenciado por las experiencias significativas en tanto a la reflexión que produce en ellos, pero que de igual forma son flexibles en relación a las acciones que se realizan para desarrollar el activismo, que puede ser en espacios y formas tradicionales, pero también en función de las oportunidades que las nuevas tecnologías, así como el contexto actual y los temas que se promueven, proporcionan para nuevas formas de accionar en lo colectivo.

Siguiendo con las conclusiones relacionadas a la experiencia investigativa, es importante hacer una reflexión respecto a lo que significó enmarcar la tesis en un proyecto FONDECYT, en este caso, el N 1210631 "Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social". ¿Por qué es relevante incluir este hito? Porque no hay nada más tradicional y estructurado que un FONDECYT. La rigidez y burocracia tan característica de estos fondos hizo pensar en una experiencia de trabajo en equipo marcada por la asimetría en las relaciones, por un rol terciario dentro del proyecto que, por lo demás, así fue manifestado explícitamente utilizando la expresión "no quiero ser el cacho del

grupo”, por lo que se pensó enfrentar y asumir un espacio común marcado por la deslegitimación permanente hacia el tesista frente a las decisiones o temas importantes del proyecto, a ser un actor pasivo dentro de la iniciativa de la cual ni siquiera era parte del proceso de diseño, en donde no existía un conocimiento del equipo de trabajo, y eso francamente, no era una situación cómoda, al menos en la cabeza.

Si bien existió una reunión previa antes de la aceptación al proyecto y se conocía a grandes rasgos los alcances y objetivos de la investigación, no fue hasta la primera reunión con el equipo que todo lo anteriormente descrito se derrumbó. En ese momento no sabía si para bien o para mal, pero sin duda, se instauraba una experiencia de trabajo distinta a la que imaginaba, la asimetría entre sus integrantes nunca estuvo presente, los esfuerzos por situarse dentro de lo que la metodología proponía era evidente y desde allí que la transformación como investigador había comenzado, por lo que parecía importante comenzar con una reflexión respecto a este punto en particular.

Ahora bien, respecto a la investigación, tal como se señaló en apartados anteriores, una de las conclusiones tiene que ver con el riesgo de presentar una condescendencia permanente respecto a las experiencias narradas, lo que podría plantear nuevos desafíos en relación con lo que la metodología promueve. Este riesgo ocurre cuando el perfil del investigador es similar al de la o el participante, reconociendo experiencias comunes que pueden incidir en el carácter crítico de lo que se estipuló interpelar, omitiendo temas que podrían enriquecer la narrativa, pero que no se tensionan debido a que se empatiza con el relato común que allí se presenta. Desde ese punto de vista, se reconoce una necesidad de establecer criterios de calidad que busquen asegurar la posibilidad de discutir algunos temas o decisiones que se toman en el proceso previo a la producción del relato, pero también en el proceso de co-construcción y ajuste que, por coincidencia o condescendencia, podría resultar en omisiones involuntarias sobre temas que se requieren tensionar para la generación de una instancia realmente co-construida.

Además de lo mencionado, es importante tener en cuenta que cuando se comienzan a generar los encuentros para producir el relato, muchas veces se produce una tendencia de ahondar en hechos o circunstancias que parecen de gran significancia o, en ocasiones, muy anecdóticas, pero se pierde la oportunidad de centrar la conversación en aquellos espacios de encuentro en dónde realmente se produce la reflexión o aprendizaje en torno a un tema. Esto requiere de mucha atención, puesto que el mismo hecho que se describió respecto a la condescendencia sistemática, podría afectar a que esto se produzca.

Otro elemento que se concluye a partir de la experiencia de producción tiene que ver con lo que ocurre con el relato. Se manifiesta constantemente la intención de que se valide la narrativa como un texto académico, en donde la experiencia también puede ser contenido susceptible de considerar como generación de conocimiento para su uso investigativo u otros fines, tomando en cuenta lo que la metodología promueve. No obstante, el problema también se manifiesta en la manera en cómo se difunde y distribuye para su uso. Cuando se utilizan referencias metodológicas como las producciones narrativas o las narrativas de vida, allí se manifiesta una intención de generar sentido en él o la participante, debido al rol que este tiene al momento de co-construir el relato, pero eso no necesariamente se mantiene al momento de distribuir el texto, por lo que se requiere pensar en medios de difusión y/o distribución del relato que le hagan sentido a los mismos participantes, con un lenguaje, una dinámica y una estructura que les permita hacer uso de esa información en las plataformas en las que se relacionan.

Finalmente, comprender la importancia de quienes tensionan la discusión y accionan la reflexión, es clave. Sabemos que el acceso a la información permite la autorregulación de las instituciones en pro de más democracia y mayor justicia social, y propuestas como la que se desarrolló en esta tesis, que buscan validar la experiencia del individuo y del colectivo como conocimiento teórico para la reflexión, se pueden convertir en una herramienta de comunicación útil para quienes desconfían en los medios tradicionales y pueden, a través de esta manera, no solo

acceder a información que genera sentido, porque pone a disposición de la sociedad las experiencias comunes de las personas que habitan los diferentes espacios, sino también brindan la posibilidad de comprender este como un espacio de generación de contenidos, el cual no obedece a intereses corporativos, sino más bien a los del colectivo, que comparten prácticas y modos de vida, pudiendo instalar discursos contrahegemónicos en relación al sistema que desean cambiar.

## 8. CAPÍTULO VII: BIBLIOGRAFÍA

Alé, S., Duarte, K. y Miranda, D. (2021). Salto del torniquete Reflexiones desde las juventudes de Octubre. Fondo De Cultura Económica.

Avalos, J. M. (2016). El sujeto político juvenil. Prácticas tecnopolíticas y saberes en la experiencia de activismo de jóvenes en México (2012-2016). Argumentos: revista de crítica social, N°18, 120-148 Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Bellei, C., Cabalín, C. y Orellana, V. (2018). "The Student Movements to R. y La Fuente, C. (eds.) Civil Organizations in Latin American Education. Case Studies and Perspectives on advocacu. Nueva York: Routledge, 63-84.

Bendit, R y Miranda, A. (2017). La Gramática de la juventud un nuevo concepto en construcción. Última década, N°46, julio 2017, PP. 4-43.

Biglia, B., y Bonet, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico- social. Prácticas de escritura compartida.

Blaiotta, S., Pozo, L. y Kruk, L. C. (2007). Los jóvenes y los nuevos movimientos sociales. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.)

Bourdieu, P. (1989). Reproduction interdite. La dimensión symbolique de la domination économique. Études Rurales 113-0114 (enero-junio 1989). 15-36.

Bourdieu, P. (2002). Cuestiones de Sociología. Barcelona: Editorial Istmo.

Busquet Duran, J., (2008). Lo sublime y lo vulgar: la "cultura de masas" o la pervivencia de un mito). Editorial UOC.

Bruner, J. (1980). Realidad mental y mundos posibles, GEDISA, Barcelona, capítulo 2, "Dos modalidades de pensamiento".

Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128.

Chávez Cerda, A. y Poblete Núñez, L. (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *Ultima década*, 14(25), 143-161.

Ciordia, C., (2021). Modalidades de agencia de niños y jóvenes en las políticas de protección en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

Cortés, A. (2019). "La rebelión social como imaginación sociológica colectiva". *Cuadernos de Teoría social*: 5(10): 77-93.

Crossley, M. (2007). Narrative analysis. En E. Lyons y A. Coyle (Eds.), *Analyzing Qualitative data in Psychology* (pp.131-144). London: Sage.

Cox, C. (2006). construcción política de reformas curriculares: el caso de Chile en los noventa. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 10, 1.

*Duarte, C. (2012). Sociedades Adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. Última Década nº36, cidpa Valparaíso, julio 2012, pp. 99-125*

Donoso, S., y Bülow, V. M. (2016). Social movements in Chile: Organization, trajectories and political consequences. New York, NY: Palgrave Macmillan US.

Duarte, C. (2015). Estudios juveniles en Chile: "devenir de una traslación", en: P. Cottet (ed) Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo, Santiago: RIL editores, 23 - 45.

Duarte, C. (2018). investigación social chilena en juventudes. El caso de la revista última década. 124-154.

Fabbri, L. (2017). Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular. Proyección editores. Tiempo Robadi editoras.

Galaz, C., Álvarez, C., y Troncoso, L. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en psicología. Critica tensiones y desafíos. Psicoperspectivas. Vol 16, N°2. pp 20-30.

Galaz, C. y Álvarez, C., (2021). Análisis cualitativo feminista: una propuesta crítica desde las producciones narrativas. En publicación. Libro FACSO.

Güell, P.; Peters, T. (2021). La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Hall, S. (1985). Signification, representation, ideology:Althuser and the Post-Structuralist Debats” Critical Studies in Mass Communication. Vol 2, num 2. Junio, 1985.

Horkheimer, M. (2009). Teoría tradicional y teoría crítica (1937), Paidós Universidad Autónoma de Barcelona.

Instituto Nacional de la Juventud. (2018). 9na Encuesta Nacional de Juventud. 2018 Informe General de Resultados Área de Estudios Departamento de Planificación y Estudios. Ministerio de Desarrollo Social

INJUV. (2021). Sondeo “Valoración de atributos en líderes y candidatos en procesos electorales”. Población entre 15 y 29 años.

Jameson, F. y Zizek, S. (1998). Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Ediciones Paidós.

Jiménez, G., Lucero, et al. (2016). Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Newton. Edición y Tecnología Educativa.

Kirshner, B. (2015). *Youth Activism in an Era of Education Inequality*. NYU Press; JSTOR.

Kimball, G. (2019). Media Empowers Brave Girls to be Global Activists. *Journal of International Women's Studies*, 20(7), 35-56. Article 3. Bridgewater State University

Mabel Moraña. (2014). Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América Latina. Editorial cuarto propio. Santiago de Chile.

Morales Gil de la Torre, H. (2002). Visibilidad de la Movilización Juvenil en México: Notas para su análisis. *Ultima década*, 10(17), 11-39.)

Morfín, C. (2011). Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las Prácticas ciudadanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 61-79.



Montenegro, M., y Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 295-307)

Muñoz, V. y Durán, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. *Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017*, Izquierdas, 45, febrero 2019:129-159.

Nunes de Sousa, A. L. y Carranza Weihmüller; V. (2019). Estrategias tecnopolíticas y narrativas audiovisuales de colectivos urbano-juveniles. Los casos del videoactivismo y las rodas culturales en Río de Janeiro, Brasil. *Revista Científica de Información y Comunicación*. 2019, 16, pp. 325 – 355.

Pavez Soto, I., León Valdebenito, C. y Triadú Figueras, V. (2016). Jóvenes universitarios y medio ambiente en Chile: percepciones y comportamientos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1435-1449.

Payne, M. (2002) *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. Barcelona: Paidós.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*; contribuciones de Breno Bringel; prefacio de Boaventura De Sousa Santos. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020). *Diez años de auditoria a la democracia. Ates del estallido*. Santiago: PNUD.

Pulido Tirado, G. (2003). *Estudios culturales*. Universidad de Jaén.

Reyes, Rodríguez, E. y Colás-Cos, I. (2017). El activismo social y sus particularidades en la educación. *EduSol*, vol. 17, núm. 61, pp. 39-49, 2017. Centro Universitario de Guantánamo. Cuba.

Rodríguez, I. (2011). *Debates Culturales y Agendas de Campo. Estudios Culturales, Postcoloniales, Subalternos, Transatlánticos, Transoceánicos. Ensayo / Estudios Culturales*. Editorial Cuarto Propio. Con el aporte de Ohio State University.

Sandoval, M. (2015). Jóvenes y Valores: Reflexiones sociológicas a partir de datos empíricos, en: P. Cottet (ed) *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo*, Santiago: RIL editores, 253 - 278.

Somma, N. y Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile, en C. Cox y J. C. Castillo (eds), *Aprendizaje de la Ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados*. Santiago: Ediciones UC, 207-241.

Somma, N., Bargstead, M., Disi, R. y Medel, R. (2020) "No Water in the Oasis: The Chilean Spring of 2019-2020". *Social Movement Studies*.

Souto Kustrín, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un sujeto de análisis Instituto de Historia del CSIC, Spain. *HAOL*, Núm. 13 (Invierno, 2007), 171-192

Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos Segunda edición*. Ediciones Morata, S. L. Mejía Lequerica, Madrid.

Tejerina, B. (2010) *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Ed. Trotta.)

Troncoso Pérez, L., Galaz Valderrama, C., & Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 20-32.

Urteaga Castro Pozo, M. (2011). Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud. *Alteridades*, 21(42).

Williams, R. (1994). Hacia una sociología de la cultura. En *Sociología de la cultura*. Barcelona, España: Paidós. Pp. 9-30.

## 9. ANEXOS

### 9.1. Anexo A: Ficha de Presentación

#### Ficha de presentación del caso

- **Nombre:** Magalí
- **Edad:** 28
- **Macrozona:** Centro
- **Ciudad /localidad:** Valparaíso
- **Movimientos sociales:** Medio ambiente.
- **Descripción.** Participante pertenece a la organización Modatima, ha desarrollado su vida en la Región Metropolitana, Ñuble y Valparaíso. Actualmente se encuentra en esta última región, en donde se desempeña como trabajadora dependiente en el gobierno regional de Valparaíso y estudiante de diplomado en participación ciudadana y territorio descentralizado. Su participación política la desarrolló desde el liceo, organizándose y formándose en temas relacionados a la educación y otros, propios del movimiento estudiantil.

Nombre de la organización	Perfil en redes social	Movimientos sociales asociados
Modatima	<b>Facebook:</b> <a href="https://www.facebook.com/modatima/">https://www.facebook.com/modatima/</a> <b>Instagram:</b> <a href="https://www.instagram.com/modatimachile/?hl=es-la">https://www.instagram.com/modatimachile/?hl=es-la</a> <b>Twitter:</b> <a href="https://twitter.com/modatima_cl?lang=es">https://twitter.com/modatima_cl?lang=es</a>	

## 9.2. Anexo B: Formato Consentimiento Informado



### CONSENTIMIENTO INFORMADO PARTICIPACIÓN DE JÓVENES

#### Proyecto Fondecyt N°1210631

El proyecto “Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”, al que eres invitada/o, es liderado por Andrea Valdivia, profesora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, y es financiado por el Programa Fondecyt Regular, convocatoria 2021, de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. El Proyecto tiene como propósito: analizar los procesos de aprendizaje de convertirse activista de los y las jóvenes en Chile, atendiendo a sus experiencias cotidianas; sus prácticas de acción colectiva en distintos espacios de participación; y sus modos de darle sentido.

La investigación se organiza a partir de dos estudios: “Producciones narrativas de jóvenes: aprendizajes en el convertirse activista” y “Etnografía digital de las organizaciones y colectivos”. Nuestra invitación es a ser parte del primero.

Para decidir participar en este proyecto, es importante que consideres la siguiente información. Siéntete libre de preguntar cualquier asunto que no te quede claro a quién te entregue este documento:

**Participación:** Tu participación será a través de dos o tres encuentros con un/a investigador/a, en modalidad remota o presencial, donde conversarán sobre tus experiencias de participación política y social, y sobre los aprendizajes que has desarrollado. Las sesiones tendrán una duración aproximada de 90 minutos y serán grabadas. A partir de lo conversado en el primer encuentro, el equipo escribirá un relato que dé cuenta de tu experiencia, el que deberás leer, discutir y re-escribir con la/el investigador/a en un segundo o tercer momento. Finalmente, serás invitada/o a participar de un taller donde podrás crear un relato más breve en diversos formatos -escrito, oral o visual- el que será publicado en el sitio web del proyecto, si así lo deseas.

Tu participación es totalmente voluntaria. Esto significa que tendrás plena libertad de hablar sobre los temas que estimes conveniente, y de suspender tu participación en cualquier momento del proceso. Esto no implicará ningún perjuicio para ti. Además, si tienes menos de dieciocho años, tu apoderada/o también debe autorizar que seas parte del proyecto.

**Confidencialidad y anonimato:** Todas tus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. La escritura del relato final deberá resguardar la no individualización de tu nombre, ni el de

las personas mencionadas. Así mismo, en las presentaciones y publicaciones de esta investigación, tu nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Las transcripciones de los audios serán realizadas sólo por investigadoras/es autorizadas/os y que son parte del proyecto. Por último, si aceptas publicar tu relato breve, creado durante el taller, tendrás la oportunidad de revisarlo antes de que sea público y decidir si lo mantienes anónimo o no.

**Conocimiento de los resultados:** Tienes derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello te puedes poner en contacto con la investigadora responsable del proyecto al siguiente correo electrónico o números de contacto:

Andrea Valdivia

Teléfono: 56-9-84313419

Dirección: Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago de Chile.

Correo Electrónico: [andrea.valdivia@uchile.cl](mailto:andrea.valdivia@uchile.cl)

### CONSENTIMIENTO

(para mayores de 18 años)

Por la presente carta doy mi consentimiento para el uso de la información que aportaré y en la que estaré involucrada/o, en el Proyecto de investigación FONDECYT N° 1210631 “Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”. Además, señalo que he sido informada/o de los objetivos y alcances de este estudio; de la voluntariedad de mi participación; y que en el uso y publicación de la información producida se respetará la confidencialidad. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre las implicancias de mi participación.

---

Nombre, C.I. y firma del/la participante



Andrea Valdivia. 10349475-3  
Investigadora responsable

En \_\_\_\_\_, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2022

### 9.3. Anexo C: Ficha de los encuentros

#### NOTAS ENCUENTRO N 1

Proyecto

“Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”

#### I- Datos generales del encuentro

Participante	Magalí
Organización	Modatima
Región	Valparaíso
Fecha del encuentro	15 de Julio de 2021
Duración	20 minutos
Modalidad	Remota (llamada telefónica)
Tema del encuentro	Presentación/inducción de la metodología
Cronología del encuentro	Luego de una presentación y coordinación vía whatsapp, se concreta el primer llamado para describir la investigación, objetivo, metodología y el estudio en el que se enmarcaría su posible colaboración. Magalí manifiesta dudas respecto a que su participación podría ser complicada, debido a que justo estaba en un proceso de cambio de casa y región, por lo que se le comenta que los encuentros pueden ser en forma remota, despejando inmediatamente su consulta. Posterior a esto, se muestra muy predispuesta a participar, no obstante, menciona que el tiempo es escaso, por lo que se requerirá mucha coordinación y flexibilidad. Respecto a esto último, comenta tener disponibilidad los fines de semana, si así se requiere. Se finaliza el llamado comentando que su caso será evaluado por el grupo de investigación y que se le confirmará a la brevedad posible su participación, no sin antes agradecer nuevamente su disposición y entusiasmo hacia la iniciativa.

## NOTAS ENCUENTRO N 2

Proyecto

“Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”

### I- Datos generales del encuentro

Participante	Magalí
Organización	Modatima
Región	Valparaíso
Fecha del encuentro	8 de agosto de 2021
Duración	35 minutos
Modalidad	Remota
Tema del encuentro	Negociación del propósito, guion de la conversación y orientación del relato.
Cronología del encuentro	Luego de un saludo inicial y conversación informal, se comienza con la presentación del consentimiento informado por medio de una lectura en conjunto, ahondando en el propósito presentado y el rol del participante. Dicho consentimiento fue enviado a la participante para que pueda preceder a completar sus datos y firma electrónica. Posterior a esto, comienza una conversación en tono amable y fluido en relación con la pauta establecida por el equipo, intencionando el diálogo hacia los temas preestablecidos y acordando lo que se fue definiendo. Se comenta la posibilidad de que para el encuentro de producción pueda llevar fotografías o imágenes que le ayuden a situar los hitos que cree relevantes en su historia. Finalmente, recordamos la importancia de los próximos encuentros y acordamos la coordinación de días y horarios durante la semana siguiente.



## II- Desarrollo del encuentro

Descripción general del desarrollo del encuentro	Se presentará una descripción organizada en tres partes: temas que se abordarán en la historia, preguntas que se buscarán responder con el relato y crítica que se desea hacer. Los contenidos que se presentarán en cada una de estas tres partes fueron definidos en conjunto con la participante, por medio de consulta directa y/o inferencia a partir del relato.
--------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

### a) Temas que se abordarán en la historia

#### 1- Organización y formación

Se define que uno de los temas importantes en relación con su aprendizaje tiene que ver con la importancia de la organización y formación en su etapa escolar. Se destaca lo relevante de la transmisión de prácticas y conceptos entre las generaciones. Congruencia entre discurso y acción.

#### 2- Autogestión

Se menciona la autogestión como un elemento importante de organización y generación de comunidad, de grupo. Se menciona como una situación permanente en diversos espacios menos institucionalizados.

#### 3- Arraigo territorial

Se destaca la importancia del arraigo territorial como un elemento muy presente en diversos espacios de participación, generando pertinencia sobre algunas organizaciones o temas propios de esos territorios.

### b) Preguntas que buscarán responder el relato

Desde una perspectiva inicial, se plantean algunas preguntas que se buscarán responder en el relato, por ejemplo:

#### 1- ¿Cómo aportaron las experiencias anteriores en las prácticas organizativas sucesivas?

La pregunta se plantea desde si el relato que se generará permitirá dar cuenta del valor de esos aprendizajes, de si se logra realmente ser consciente de lo que se va haciendo o aprendiendo a lo largo del tiempo.

#### 2- ¿Los aprendizajes fueron realmente transmitidos a otros jóvenes?

Se plantea desde el punto de vista de si se logra dar cuenta de cómo otros jóvenes aprendieron cuestiones que fueron transmitidos por la participante y qué sirvió para la organización de otros espacios.

### c) La crítica que se hará en el relato

Al igual que con los temas, se plantearon algunos aspectos que encausan la crítica que se busca hacer en el relato, tales como:

#### **1- Adultocentrismo**

Se plantea como un tema muy presente y barrera de entrada permanente al momento de querer validar el discurso o propuesta en los diversos espacios de participación. Las propuestas de los jóvenes se ven tensionadas por la constante deslegitimación por parte de los adultos, simplemente por ser jóvenes, sobre todo, por parte de las autoridades.

#### **2- Carencia de visión global**

Se comenta que muchas veces en los distintos espacios de participación “sólo miran hacia adentro”, perdiendo un horizonte global respecto de hacia dónde llegar y cómo hacerlo desde un punto de vista diferente del que conocen. Cuesta destrabar las conversaciones, negociaciones o acuerdos cuando están centrados en una única forma de accionar y observar los temas que los convocan.

#### **3- Utilitarismo en las relaciones**

Muchas veces se establecen relaciones utilitarias en los espacios de participación, lo que promueve la pérdida de confianza y/o puntos en común entre quienes deciden ser parte de esos espacios. Se pierde el espíritu colectivo al ver que hay personas que los mueven por motivos más personales.

#### **4- Malas experiencias**

Respecto a las malas experiencias que viven compañeras y compañeros, no se identifica una manera clara con relación a cómo abordar estas situaciones. No se sabe bien cómo actuar y no siempre hay protocolos claros respecto a situaciones discriminatorias, ofensivas o violentas, quedan invisibilizadas dichas situaciones.

## NOTAS ENCUENTRO N 3

### Proyecto

“Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”

#### I- Datos generales del encuentro

Participante	Magalí
Organización	Modatima
Región	Valparaíso
Fecha del encuentro	5 de septiembre de 2021
Duración	1 hora 05 minutos 19 segundos
Modalidad	Presencial
Tema del encuentro	Encuentro de producción
Cronología del encuentro	Nos coordinamos para pasar a buscar a Magalí a la casa de sus padres en San Joaquín, luego de eso, en el trayecto, decidimos dirigirnos a un lugar céntrico de Santiago (café) en donde desarrollamos el primer encuentro de producción. Fue grabado con el dispositivo móvil del teléfono, había bastante ruido ambiente porque en las cercanías del lugar se estaban desarrollando actividades musicales y recreativas. Finalizado el encuentro nos dirigimos al terminal de buses para que Magalí pueda viajar a Valparaíso, su actual ciudad de residencia.

## II- Desarrollo del encuentro

Descripción general del desarrollo del encuentro	<p>En el trayecto al lugar retomamos la conversación de los dos encuentros anteriores que se desarrollaron vía remota, recordando la finalidad del estudio, equipo de investigación, formalidades y próximos pasos, produciéndose una conversación fluida en base a todos estos temas de forma general. Una vez ubicados en el lugar, dimos paso a la conversación teniendo como referencia los temas acordados en las sesiones anteriores. Si bien existió bastante ruido ambiente y dos interrupciones durante la conversación, esto no impidió que el encuentro se desarrollara con normalidad y en un ambiente bastante cómodo para ambos, cuestión que fue reafirmada por ambas partes una vez se dio por finalizada la conversación. Se plantearon los próximos pasos y acordamos mantenernos en contacto cada vez que alguno tuviese alguna duda respecto al proceso mismo o alguna de las instancias en particular.</p>
--------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

## NOTAS ENCUENTRO N 4

Proyecto

“Aprendizajes en los activismos juveniles actuales. Aportes para la educación en justicia social”

### I- Datos generales del encuentro

Participante	Magalí
Organización	Modatima
Región	Valparaíso
Fecha del encuentro	2 de noviembre de 2021
Duración	43 minutos 10 segundos
Modalidad	A distancia
Tema del encuentro	Encuentro de producción- corrección
Cronología del encuentro	Luego de agendar y concretar la reunión, nos saludamos y agradecemos el tiempo destinado para la realización del encuentro. Inmediatamente se comenta la dinámica, destacando la absoluta apertura a que la participante realice todo tipo de comentarios, tanto de forma como de fondo. Luego de esto, se comienza la grabación durante poco más de 40 minutos. Finalmente, se queda en acuerdo de que la participante hará sus comentarios con control de cambio directamente en el documento de la propuesta, por lo que se esperará dicha entrega para avanzar en la propuesta final del relato.

## II- Desarrollo del encuentro

Descripción general del desarrollo del encuentro	<p>Se comienza manifestando la percepción general del relato. La participante se define como dispersa, pero hay cosas que le gustan de la propuesta y cosas que le gustaría cambiar y que intervendrá directamente en el texto. Se recuerdan los temas acordados para ver cómo encauzar el relato en caso de que se considere necesario. También se comenta la importancia de su rol actual en la organización y lo interesante que sería que pudiese ahondar en ello al momento de intervenir en el relato. Uno de los temas que queda por definir, debido a que la participante tampoco lo manifiesta como claro, es el hecho de incorporar subtítulos que ordenan temáticamente la propuesta. Si bien aún está en duda, la participante lo pensará y enviará junto con las otras observaciones. Se comenta brevemente lo que se vendrá, además de la posibilidad de solicitar información adicional que pueda ser útil para el estudio 2 de la presente investigación.</p>
--------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

#### 9.4. Anexo D: Relatos en otras versiones

##### PRIMERA VERSIÓN DEL RELATO

<b>Elaborado por</b>	Alex Silva
<b>Participante</b>	Magalí
<b>Organización</b>	Modatima
<b>Fecha</b>	05 -09-2021

##### PROPUESTA DE RELATO

Como muchas personas, mi historia parte desde el seno familiar. Padre militante de un partido, madre activista del colegio de profesores y profesoras, si, de profesoras; hermanas mayores que participaban en todo lo que la contingencia suponía. Recuerdo vivo de aquello es ver a mis hermanas yendo a protestar en contra de la APEC o acompañándolas junto a mis padres para el once de septiembre, lo que, por cierto, me hacía ver a mi familia como referentes, en donde la indiferencia sobre los temas de interés social era imposible. Referentes desde lo moral, desde lo valórico, desde el lugar donde se debía estar pero que, en algún momento, debía encausar hacia mis propios intereses, tomando vuelo propio respecto a lo que a mí me hacía sentido y quizás, es desde acá donde comienza mi verdadera historia.

Al igual que a la gran mayoría de jóvenes de mi generación, el año 2006 y los venideros fueron muy importantes en relación con lo que me convertiría como sujeta política, consciente de mi propio rol en un proceso histórico determinado, en mi propia historia. El recuerdo anecdótico de estar participando en la toma de mi liceo, más allá de lo significativo de la experiencia misma, recordando a mis padres espantados porque estaba colaborando en ello, los mismos a los que vi en mi niñez defendiendo las ideas de cambio y justicia en la cotidianidad del hogar, ellos mismo, hoy se descolocan, causando en mí un sentimiento contradictorio, expresado en risa irónica que no sabía cómo manifestar, en un contexto de crisis económica para nosotros y en el cual fueron capaces de pagar un taxi desde San Joaquín a Providencia, solo para que no fuera parte de aquello. Era para no creer.

Si bien me costó entender lo que pasó en ese momento, también me hizo reflexionar, darme cuenta de que las diferencias de opinión entre la familia ya no tenían que ver solo porque éramos de distintas edades, generaciones, sino porque teníamos distinta visión respecto a los mismos hechos, lo que me hizo reflexionar y darme cuenta de que me debía preparar, debía accionar aquello a la práctica, hacerme cargo de la posición que tomaba y conducir mis energías hacia ese lugar.

En algún momento estudié en un colegio de orientación católica, conservador, desde allí ya nos organizábamos, sentía que teníamos razones para hacerlo y lo hicimos. Lo mismo en el liceo, de

orientación más laica y emblemático, no fue más que continuar, los motivos eran casi los mismos, no obstante, éramos consciente que nos necesitábamos preparar, había presión porque lo que hacíamos tenía impacto y no queríamos que nos vieran como cabras chicas pateando la puerta y necesitábamos avanzar hacia cambios más profundos, pero también prácticos, de condiciones que considerábamos como básicas, más que mal, todas veníamos de diferentes comunas, céntricas y periféricas.

Muchas de quienes veníamos de establecimientos educacionales de comunas más vulnerables, llegábamos al emblemático de providencia con buenas notas, pero al ingresar, nos enfrentamos a la realidad, a la desigualdad, a darnos cuenta que los que nos enseñaban no era lo mismo, el ritmo era distinto, diferencias en cómo nos vestíamos, los recursos con que contábamos, el trato hacia esa diferencia, hacia las disidencias, era enorme, y si bien en esa época el avance en cuanto a la teorización y discusión de esos temas no es como el de la actualidad, sin duda logramos aportar en los primeros cimientos para que eso se produjera.

Lo que se construyó fue importante, no cabe duda, tanto es así, que a pesar de que no vea siempre a las personas con las que participé en ese tiempo, cuando nos vemos, jamás pensaría que ellos están en algún lugar solo por el dinero, sé que no traicionarían sus principios y valores, porque tratamos de ser consecuentes en la vida, y lo hemos conversado, sabemos que nos marcó esa etapa, porque sentíamos que la teníamos clara, que tenía una mística única y eso me hace estar tranquila conmigo, porque es tan significativo, que hasta nos hemos proyectado viviendo juntos, trabajando por un proyecto en común, armando una escuela en el sur, haciendo cambios, dedicándole el tiempo y compromiso que se merece, porque eso aprendí, que hay que ser responsable, que cuando asumo una misión, una tarea, la organización de algo, debo tomármelo en serio, dedicarle el tiempo que se merece.

En el liceo tenía profesores que nos formaban sobre diversos temas, el capital, por ejemplo, de una manera muy pedagógica, y eso también fue relevante para determinar quién soy actualmente. Es tan así, que diría que el aspecto formativo es mi primera marca, incluso más que la que se produjo en el espacio familiar, ese que se dio en espacio educacional, en el liceo.

Formarme, acercarme al conocimiento, era un primer aspecto, pero también sabía que tenía que avanzar hacia la organización, con un estándar ético que sea coherente con lo que estaba aprendiendo. En el liceo, a través del centro de estudiantes que formamos, vimos avances concretos, generando una estructura que nos permitiera no solo coordinarnos para que eso funcionara, sino también influyendo en lo que en ese momento se discutía, que era la LOCE, en donde metíamos indicaciones, y ver que ciertas cosas que fueron parte de esa discusión, luego se implementaron, se terminaba convirtiendo en un refuerzo positivo para darnos cuenta que sí podíamos hacer transformaciones desde la organización.

Sin duda, esos estímulos no son para siempre, sentí que todo tomaba vuelo, pero en 2011, cuando todo el tema educacional volvió a estar en los medios, en la opinión pública, gracias a los mismos estudiantes, también sentí un retroceso, uno que no estaba generando propuestas, no estaba concretando las cosas que sentía que debía y si bien no me desmotivó, estaba clara de que debía replantearme ciertas cosas, pensar lo estudiantil de manera distinta. Quizás influyó el momento personal en el que me encontraba, imagino que eso afecta a cualquier persona y no tenía que ser yo la excepción. Me cambié de carrera, ciudad, me alejé un poco, pero luego en la universidad, más estable, volví a tomar la decisión de involucrarme, racionalmente lo hice, no era de la guata, fue



pensado, una necesidad de estar en un espacio organizado del cual pudiese ser parte y me haga sentido.

Allí comencé a participar en la FEL, organización estudiantil de presencia nacional, distinta a mi experiencia en el liceo, donde fui presidente de mi centro de estudiantes, donde el grupo humano era cercano, nos conocíamos, existía confianza. En la FEL los desafíos eran distintos, los espacios para la reflexión crítica eran importantes para mantener cierto nivel de cohesión entre lo que se discutía y lo que se decidía, y no es que sea sobre asambleísta, me agrada el centralismo democrático, pero necesitábamos levantar insumos para que los que llevan la batuta no se escapen tanto ni se alejen de sus bases y había que aportar en eso.

Mientras la organización crecía y nos preparábamos, también es cierto que la educación municipal, y cierta educación particular subvencionada, se iba a la chucha, había menos plata, menos recursos en general para la ayuda social y técnico pedagógica de los cabros que estaban más desvalidos, todo se termina precarizando, también la organización, porque no están las condiciones. Y si bien hay quienes pueden tomar eso como una oportunidad, la mística ya no era la misma, no estaban los refuerzos positivos que vimos nosotros en 2006, no había una experiencia ganadora y eso igual es clave. Ahora tenemos un tremendo refuerzo, la convención constitucional. Hablaba con mi prima mayor, de unos 48 años, y siempre nos damos cuenta de que algo nos sorprende para bien, independiente de los esfuerzos de algunos por ningunearla, es la raja, darte cuenta del discurso de la Loncon, como presidenta de la convención, de una mujer mapuche, que trae consigo 500 años de historia, es pura emoción, lloré a mares y siento que estamos avanzando en eso, que es algo que vamos a tener que defender y llevarlo a la práctica.

Es un desafío no menor, porque hay que hacer partícipe a los jóvenes de hoy en día en este proceso, jóvenes cada día más prácticos y menos reflexivos, que se mueven en las redes sociales, con los que existe un abismo de diferencia en relación con lo que me enseñaron sobre organización y democracia, ellos buscan cosas más concretas, ahí van estar, por ejemplo, participando en MODATIMA, organización ligada a temas medioambientales, pero que propone un cambio de modelo de toda la wea, más político, también tiene mucha convocatoria en aquellas acciones puntuales, como el reciclaje o acciones aisladas, en donde los jóvenes si se sienten llamados a participar, aunque me encantaría que el mismo entusiasmo lo plasmarán en los espacios de reflexión.

En esto hay una preocupación, de que solo se entienda ser parte de algo a través de espacios vacíos, inmediatos, sin darse cuenta de lo que hay de fondo. En MODATIMA bio Biobío, levantando un espacio de recuperación territorial, caleta de jóvenes ayudaban todas las semanas a la limpieza de la laguna y se aprovecha la oportunidad para dar cuenta de la historia de esa laguna y lo que significaba para ese territorio, pero eso era dirigido por los mismos compas, y no siempre se da la oportunidad para que así sea, pero hay muchas otras instancias que esto no ocurre y no se sabe de nada de lo que hay detrás de estas acciones.

Ese contexto me hace entender que se pierde un poco la proyección de una visión a nivel global, de darme cuenta de que las cosas que uno hace afectan en el corto y en el largo plazo, así es como el voto en Chile es frágil, volátil, si la gente vota por Boric no quiere decir que Chile es de izquierda o de que, si vota por Piñera, es de derecha, por eso hay que ser claros, concisos, darse contenido a las acciones, que generen sentido. Desde MODATIMA nos damos cuenta, jamás me hubiera imaginado hace un tiempo atrás que íbamos a tener más peso que la DC en la convención constitucional, que

es un partido histórico en Chile, y ahí estamos, que en los medios de comunicación estamos generando espacios para mostrar lo que hacemos, así que también me he preparado ahí, aportando desde el área gráfica y las comunicaciones, con efectos concretos, por ejemplo, a caleta de compañeras constitucionales, incluida Elisa Loncon, muchas veces la han amenazada, a nuestras compañeras de Petorca y otras también, los narcos, no solo de las drogas, también los del agua, y una vez sacamos un afiche en su defensa y una de ellas me escribió diciéndome “ “ weona gracias por esto, ya no me mandan mensajes, no me están esperando”, entonces también estoy aprendiendo de esto, de la juventud, de cómo se mueven, de lo positivo y lo negativo, pero de lo primero, es que las redes igual están siendo nuestro resguardo de la figura pública.

Por todo esto es que sigo atenta, porque entiendo la importancia de la organización, del aporte que puedo generar. Recordando los tiempos del liceo, cuando el centro de estudiantes estaba liderado por cabras de la derecha, de las juventudes de RN, de la Fundación Futuro, tuvo que venir todo lo del 2006 en adelante para volver a tomarnos los espacios de representación estudiantil, empezamos a organizar los CODECU, que eran los consejos de curso donde iban las representantes de cada curso y esa wea no tenía ningún peso, entonces las empezamos a escuchar, a no tomar decisiones desde el centro de estudiantes sin que pase por el CODECU, porque debíamos escucharlas, porque eran parte de la comunidad estudiantil también, fue cuático organizar eso pero había que hacerlo, teníamos que pelear para que tengan espacios protegidos, para que se prepararan antes de la asamblea, costó mucho, pero luego nadie lo cuestionaba, después todas se guiaban por eso, entonces sentía que de verdad fue aporte, no solo para la organización formal, sino también para cosas más casuales o espontáneas, como organizar una toma y las reuniones clandestinas en ciertas salas, pero siempre democráticamente.

Buscar el apoyo transversal, era vital. En providencia las figuras represivas se mantenían, el alcalde era Labbé, e igual había persecución de parte de las autoridades del liceo. La existencia del CADE, comité de acción directa estudiantil, en donde participan representantes de todos los liceos de providencia, nos permitía alinearlos y apoyarnos frente a esa persecución, coordinándonos entre liceos y compartir experiencias. De hecho, mientras estaba ese weon, a caleta de compañeras las echaron, y muchos liceos se movilizaban en contra de eso, como era como una lógica que se perpetuaba en la comuna desde la dictadura, es tan así, que la directora del liceo era hermana de un compañero de tortura de Labbé, entonces había que andar con cuidado. Independiente de eso, nosotras en el liceo teníamos una profesora que siempre nos apañaba y nos sentíamos respaldada con ella, se la jugaba, y si bien no siempre le decíamos todo, porque eso significaba que igual la exponíamos a ella, era alguien importante para el centro de estudiantes, porque no era una figura recurrente dentro de liceo.

La organización me ha generado posibilidades, la oportunidad de conectar y poner puntos en común con otras personas, con otras realidades, pero también tiene un costo, y es que dejas tus metas personales de lado. A veces siento que concentrarme en algo que solo mío, es perder el tiempo, que lo que vale es hacer algo por el colectivo, y quizás hacia allá debo avanzar, en situar ambas cosas en paralelo, y no dejar algo de lado por lo otro, y sé que es un rollo personal, pero debo aprender a hacer convivir esto. De algo de eso me he hecho cargo. Me gusta el baile y diseño gráfico, y ambas cosas las he tratado de hacer congeniar con la actividad política, muestra de ello es que actualmente soy la responsable del área gráfica de MODATIMA, volviendo a eso que me encanta y desarrollándolo en el lugar donde quiero estar.

De forma contraria, recuerdo nuevamente organizaciones como el CADE o la JRME, juventud rebelde Miguel Enríquez, donde alguna vez milité, y que era un ala del MIR, donde esa lógica adultocéntrica era recurrente, claro, la clásica dinámica de la vieja política, la que busca constantemente el enemigo interno, en donde plantearse la posibilidad de que existieran sapos no era raro, por el contrario, era parte de lo que significaba militar en organizaciones que han mantenido las mismas prácticas históricamente, en donde había gente con problemas psicológicos, o al menos eso pensaba yo de acuerdo a lo que ahí veía, una vez una de las encargadas nacionales acusó a un compañero de que la había ahogado en una reunión donde estábamos todas nosotras y eso jamás ocurrió, de ese nivel, era muy violento, mientras que nosotras actuábamos desde la confianza, del apoyo, si una la cagaba, la cargábamos todas. Si una cuestionaba algo, se lo tomaban como una acción para destruir la organización, una participaba, ejecutaba muchas acciones, pero no te dejaban ser parte de las decisiones, típica estructura jerárquica, lo que no nos hacía ningún sentido, además, como que tenía que demostrar constante la fidelidad al proyecto, era como estar constantemente a prueba.

Todo esto me hizo sufrir mucho, si bien había un lazo potente con ciertas personas, con otras me quebré, así fue con una de mis mejores amigas y con la cual recién volví a conversar, lo mismo pasó con una pareja de ese tiempo, viviendo procesos complejos que me hicieron alejarme de todo por un tiempo y luego me fui a vivir a otra ciudad, a Concepción, donde el tema territorial también era distinto.

Como siempre viví en Santiago, nunca me cuestioné mucho ese tema, si bien vivía y estudiaba en comunas distintas, nunca reflexioné tanto sobre eso, pero cuando llegué a Concepción eso cambió, allá la relación con la naturaleza era distinta, aún estaban resistiendo para que las inmobiliarias no se pitearan los humedales, guerra que estaba perdida en Santiago hace bastante tiempo, pero que allá seguía siendo un tema importante, considerando que también está el río Biobío, el Walmapu, que a la universidad de Concepción llegaban de muchas zonas rurales de las cuales yo jamás conocí esa realidad, e iba conociendo más Chile. El movimiento de 2006 parte cuando se inunda un colegio en Lota, cerca de Concepción, y yo pensaba que esa wea estaba como en Aysén, como que estaba a la chucha, como un lugar que jamás conocería y luego estando allá me invitaban a Lota y sentía que era muy lejos, pero muchos cabros venían de lugares como esos, y tenían un arraigo que yo nunca tuve, en Santiago, independiente de la comuna que vives, todos dicen que don de Santiago, en cambio, los que no son de la comuna de Concepción, te dicen si son de Lota, Cañete, Coronel, Talcahuano o Penco. Al final de la carrera me fui a vivir a San Pedro, me empecé a involucrar con lo que ahí pasaba, cosa que nunca hice en San Joaquín, que es donde crecí.

En Santiago nunca estudié en mi comuna, estaba esa idea de que tenía que ir a un colegio mejor, que la comuna no ofrecía, entonces siempre anduve por Santiago Centro, Providencia, pero luego en la universidad, en Santiago, en bachillerato, me pasaba que los cabros cuicos buena onda me decían, te llevo, y yo les decía que iba a San Joaquín, ellos decían voy para la Reina, y chao, y sentía algo de rabia, resentimiento, porque sentía que ese Santiago no era mío, y terminé haciéndome amiga de quienes tomaban la mismo micro que yo. Luego en Concepción creían que, por ser santiaguina, yo era la cuica, y había como un odio a Santiago y yo lo defendía, y andaba como evangelizando eso, porque era un lugar que me hizo bien, donde viví hartas cosas bonitas, pero entendía de dónde venían los comentarios, trataba de meterme en todos los lugares donde podía tratando de pasar piola, pero no pasaba piola, culturalmente no pasaba piola, nos movíamos distintos.

Esto lo veo hasta en MODATIMA, en las regiones donde la organización está también piensan que los santiaguinos son de cierta forma, que nos movemos y hablamos de determinada manera, como que todos nos odian, y hay que entender que sí somos distintos, pero que eso tampoco es malo, que no somos puros cuicos culiaos pasaos a raja, que también hay gente que entiende que hay diferencias, incluso esos mismos cuicos, pero obvio, esto va más allá, obedece también a una comprensión particular, a una lógica en donde las decisiones siempre se han tomado centralizadamente y necesitan caracterizar al enemigo en común para canalizar ese descontento. A pesar de que he vivido en muchas regiones, yo soy santiaguina y de apoco debo ir asumiendo esa identidad.

Independiente de donde yo sea, entiendo lo que soy, pero también trato de comprender como actualmente funcionan las cosas. Esto lo hago para hacer confluir lo que he aprendido y experimentado con la finalidad de seguir aportando a todo aquello que me moviliza. Desde la organización, ahora estoy en hartas pegas, en el área de reforestación y regeneración de ecosistemas, y afortunadamente aún no perdemos el cariz de movimiento social, buscando recursos y energías para ponerlos a disposición de la comunidad, ahora en Valparaíso, generamos el rollo de plantar un árbol, pero sin perder la oportunidad de instalar la idea de un cambio de modelo, de situarnos en una posición anticapitalista, que el que planta el árbol entienda que esa acción es mucho más profunda de lo que cree y que debe potenciarse con otras acciones para generar el cambio, que es necesario accionar, pero también reflexionar. Hay que darse cuenta de que los pozos están secos, que la desigualdad es explícita, y antes eso movilizaba solo a la gente adulta, pero actualmente, gracias a la redes sociales, hemos podido llegar más a la población joven, logrando un alcance que hasta hace dos años no teníamos, pero siguen faltando manos, porque para seguir avanzando y visibilizando la problemática medioambiental, también se necesitan manos para seguir trabajando. Actualmente el área gráfica la vemos con dos compañeras más y no hay otras personas involucradas, se necesita generar equipo para hacer las acciones que la problemática demanda, que son grandes, entendiendo que debería ser un tema país.

Junto con la necesidad de convocar a más personas al trabajo en la organización, también debo reconocer el aprendizaje que este proceso ha llevado consigo. Si pienso como era hace 10 años atrás, siempre fui, y aún sigo siéndolo de alguna medida, muy milica para mis cosas, muy estructurada, y eso me ha costado adaptarlo. Cuando participo en algún lugar, está presente la tendencia a llevarme toda la pega, al igual que otras amigas del tiempo del liceo, porque como que ahora le designan todo a la que ven participando activamente, no habilidades organizacionales en eso grupos, en donde se distribuyan tareas, sobre todo en un espacio en donde se deben aceptar las responsabilidades compartidas, más que mal, nos convoca un objetivo en común, a veces creo que hay que volver a apelar a la mística, recordar por qué estás haciendo lo que haces, de alguna manera, hay que ir conectándonos con la experiencia que nos haga sentido.

Por medio de mi pega en el gobierno regional de Valparaíso, fui a una reunión con distintas asociaciones y agrupaciones de usuarios de los ascensores que se encuentran en los cerros. Pensé, la wea específica, sin menospreciar, pero fue raro. Escuchando lo que conversaban, comencé a sacarle el rollo al tema, a darme cuenta de que no era un espacio inerte, ni tampoco era un tema únicamente de patrimonio, que sea vea bonita y que había que cuidarlo, era un tema de calidad de vida, de organización. Era un transporte público barato, que aportaba en seguridad, desarrollo comunitario, turismo y economía local, entonces desde ahí, obvio que genera sentido, a través de la comprensión integral, del involucramiento de la comunidad, entonces me daba cuenta de lo

potente que era lo que estaba pasando ahí, que, si los ascensores se arreglaban, la comunidad seguía organizada. Inicialmente, jamás me hubiese motivado para participar en algo que tenga que ver con ascensores, pero cuando entiendes lo que eso realmente significa, te cambia el panorama. En lo medioambiental pasa algo similar, hay que eliminar la caricatura de pensar que uno debe defender la naturaleza solo por ser linda, sino porque hay un ecosistema detrás que nos afecta a todos, de que debe existir una nueva forma de relacionarnos con el territorio y sus recursos, y así puedes irte en la profunda en muchas variables, porque ahí también hay memorias, hay recuerdos, ahí también está presente esa mística que tanto he relatado.

Como dirían por ahí, cada una se hace feminista por sus propias experiencias, y todas las organizaciones, independiente el tema, deben hacer eco de ello, entendiendo que es un espacio colectivo, pero en donde también existe la individualidad, y que es importante conectar lo emocional con la lucha, que no se debe negar, porque si no nos conectamos, corremos el riesgo de irnos a la chucha, y estoy segura que llegará el día en el que sepamos que el mundo se va a cagar y las personas les importará un pico.

## SEGUNDA VERSIÓN DEL RELATO

<b>Elaborado por</b>	Alex Silva
<b>Participante</b>	Magalí
<b>Organización</b>	Modatima
<b>Fecha</b>	20 -11-2021

### **DEL LICEO A LA LUCHA POR EL AGUA. UN RELATO DE MILITANCIA.**

Como muchas personas, mi historia parte desde el seno familiar. Mi papá es militante de un partido, mi mamá toda su vida activista del colegio de profesores y profesoras. Además, mis hermanas mayores que participaban en todo lo que la contingencia suponía estar, aunque una metida más en la militancia, y la otra más de ir a todas las marchas, con un sentido de justicia social super interiorizado. Recuerdo vivo de aquello es ver a mis hermanas yendo a protestar en contra de la APEC o acompañándolas junto a mis padres para el once de septiembre, todo esto, me hacía ver a mi familia como referentes, en donde la indiferencia sobre los temas de interés social era imposible. Referentes desde lo moral, desde lo valórico, desde el lugar donde se debía estar y el nivel de compromiso en esa entrega, pero que, en algún momento, debía encausar hacia mis propios intereses, tomando vuelo propio respecto a lo que a mí me hacía sentido y quizás, es desde acá donde comienza mi historia más activa.

Al igual que a la gran mayoría de jóvenes de mi generación, el año 2006 y los venideros fueron muy importantes en relación a lo que me convertiría como sujeta política, consciente de mi propio rol en un proceso histórico determinado, en mi propia historia. El recuerdo anecdótico de estar participando en la toma de mi liceo, más allá de lo significativo de la experiencia misma, recordando a mis padres espantados porque estaba colaborando en ello sin su permiso. Ese fue el día que más me enoje con ellos, ya que los mismos a los que vi en mi niñez defendiendo justicia social, ese día se descolocaron y actuaron como “padres tradicionales”, causando en mi un sentimiento contradictorio, expresado en risa irónica que no sabía cómo manifestar lo indignante de la situación: en un contexto de crisis económica profundo para nosotros, fueron capaces de pagar un taxi desde San Joaquín a Providencia a las 3 de la mañana, solo para que no fuera parte de aquello. Era para no creer.

Si bien me costó entender lo que pasó en ese momento, también me hizo reflexionar, darme cuenta de que las diferencias de opinión entre la familia ya no tenían que ver solo porque éramos de distintas edades, generaciones, sino porque teníamos distintos matices respecto a los mismos hechos, lo que me hizo reflexionar y darme cuenta de que me debía preparar, debía argumentar y pararme frente a ellos con razones, hacerme cargo de la posición que tomaba y conducir mis energías hacia ese lugar.

En algún momento, en la básica, estudié en un colegio de orientación católica y conservador. Desde allí ya nos organizábamos, a pesar de que éramos chicos y chicas hasta para los ojos de nuestros compañeros de colegio. Sentía que teníamos razones para hacerlo y lo hicimos. Lo mismo en el liceo, de orientación más laica y emblemático. Yo estuve en la media en el Liceo 7 de Providencia, y ahí los motivos eran casi los mismos, porque las problemáticas de la educación pública son transversales, pero se sumó otra problemática propia de liceo de niñas: la discriminación de género o por orientación sexual. Éramos conscientes que nos necesitábamos preparar, había presión porque lo que hacíamos tenía impacto y no queríamos que nos vieran como cabras chicas pateando la puerta. Necesitábamos avanzar hacia cambios más profundos, pero también prácticos, de condiciones que considerábamos como básicas para educarse. Más que mal, todas las que estudiábamos en el liceo veníamos de diferentes comunas, céntricas y periféricas, pero todas de una situación socioeconómica poco privilegiada.

Muchas de quienes veníamos de establecimientos educacionales de comunas más vulnerables, llegábamos al emblemático de Providencia con buenas notas. Pero al ingresar, nos enfrentamos a la realidad, a la desigualdad, a darnos cuenta que los que nos enseñaban no era lo mismo, el ritmo era distinto. Se expresaban diferencias en cómo nos vestíamos, los recursos con que contábamos, el trato hacia esa diferencia, hacia las disidencias, era enorme. En esa época, el avance en cuanto a la teorización y discusión del feminismo y disidencia no es como el de la actualidad, sin duda logramos aportar en los primeros cimientos para que eso se produjera, al buscar mínimos grados de respeto y reconocimiento.

Lo que se construyó fue importante, no cabe duda. Tanto es así, que a pesar de que no vea siempre a las personas con las que participé en ese tiempo, jamás pensaría que ellos están en algún lugar solo por el dinero o acomodados. Sé que no traicionarían sus principios y valores, porque tratamos de ser consecuentes en la vida, y así lo hemos conversado. Sabemos que nos marcó esa etapa, porque sentíamos que la teníamos clara, que tenía una mística única y eso me hace estar tranquila conmigo. Éramos un grupo de adolescentes que pensaban política local y nacional intentando nunca traicionar “la unidad en la acción”, el apañarse en todas. Porque fue tan significativo, que hasta nos hemos proyectado viviendo juntos, trabajando por un proyecto en común, armando una escuela en el sur, haciendo cambios, dedicándole el tiempo y compromiso que se merece. Porque eso aprendí, que hay que ser responsable, que cuando asumo una misión, una tarea, la organización de algo, debo tomármelo en serio, dedicarle el tiempo que se merece. Y así lo hicimos cuando asumimos dos años seguidos el centro de estudiantes de mi liceo, donde ambos años me tocó ser presidenta.

En el liceo tenía profesores que nos formaban sobre diversos temas, pero nuestra formación fue bastante por fuera del sistema forma. Compañeros mayores nos hacían clases de “El Capital”, por ejemplo, de una manera muy pedagógica, y eso también fue relevante para determinar quién soy actualmente. Es tan así, que diría que el aspecto formativo es mi primera marca, incluso más que la que se produjo en el espacio familiar, ese que se dio en esos años del liceo.

Formarme, acercarme al conocimiento, era un primer aspecto, pero también sabíamos que teníamos que avanzar hacia la organización, con un estándar ético que sea coherente con lo que estaba aprendiendo. En el liceo, a través del centro de estudiantes que formamos, vimos avances concretos, generando una estructura que nos permitiera no solo coordinarnos para que eso funcionara, sino también influyendo en lo que en ese momento se discutía a nivel de movimiento estudiantil secundario. Era la LOCE, en donde metíamos indicaciones, y ver que ciertas cosas que

fueron parte de esa discusión, quedaron en el ADN de la demanda educacional y se implementaron. Se terminaba convirtiendo en un refuerzo positivo para darnos cuenta de que sí podíamos hacer transformaciones desde la organización.

Esos estímulos no son para siempre. Sentí que todo tomaba vuelo, pero en 2011, cuando todo el tema educacional volvió a estar en los medios y en la opinión pública, también sentí un retroceso. A pesar de que fue un impacto muy grande la de esa movilización, marcando un antes y un después de toda una generación, no se lograron concretar las cosas que sentía que debían. Y si bien no me desmotivó, estaba clara de que debía replantearme ciertas cosas, pensar lo estudiantil de manera distinta. Quizás influyó el momento personal en el que me encontraba, imagino que eso afecta a cualquier persona y no tenía que ser yo la excepción. Me cambié de carrera, ciudad, me alejé un poco. Pero luego en la Universidad de Concepción, más estable, volví a tomar la decisión de involucrarme. Lo hice muy racionalmente, no era de la guata, fue pensado y estudiado el dónde y por qué, era una necesidad de estar en un espacio organizado del cual pudiese ser parte y me haga sentido.

Allí comencé a participar en la FEL, organización estudiantil de presencia nacional, distinta a mi experiencia en el liceo, donde el grupo humano era cercano, nos conocíamos, existía confianza. En la FEL los desafíos eran distintos, los espacios para la reflexión crítica eran importantes para mantener cierto nivel de cohesión entre lo que se discutía y lo que se decidía en todos los territorios de Chile. Y no es que me defina sobre asambleísta, me agrada el centralismo democrático, pero necesitábamos levantar insumos para que los que llevan la batuta en distintos lados no se escapen tanto de la cohesión nacional ni se alejen de sus bases, y había que aportar en eso desde un trabajo orgánico de la organización.

Mientras la organización crecía y nos preparábamos, también es cierto que la educación municipal, y cierta educación particular subvencionada, se iba a la chucha. Había menos plata, menos recursos en general para la ayuda social y técnico pedagógica de los cabros que estaban más desvalidos. Todo se termina precarizando, también la organización estudiantil, porque no están las condiciones ni materiales ni de experiencia en organización. Y si bien hay quienes pueden tomar eso como una oportunidad, la mística ya no era la misma, no estaban los refuerzos positivos que vimos nosotros en 2006, no había una experiencia ganadora, desde el 2011 el movimiento estudiantil no logró volver a estar en la palestra, y eso igual es clave.

Ahora tenemos un tremendo refuerzo, la convención constitucional. Hablaba con mi prima mayor, de unos 48 años, y siempre nos damos cuenta de que algo nos sorprende para bien en el desarrollo de la convención, independiente de los esfuerzos de algunos por ningunearla, Es la raja darte cuenta del discurso de la Loncon, como presidenta de la convención, de una mujer mapuche, que trae consigo 500 años de historia. Es pura emoción, lloré a mares cuando escuché su primer discurso y siento que estamos avanzando en eso, que es algo que vamos a tener que defender y llevarlo a la práctica.

Es un desafío no menor, porque hay que hacer partícipe a los jóvenes de hoy en día en este proceso, jóvenes cada día más prácticos, inmediatos y menos reflexivos, que nos movemos en las redes sociales, con los que existe un abismo de diferencia en relación con lo que me enseñaron sobre organización y democracia. Ahora se buscan cosas más concretas. Ahí está, por ejemplo, MODATIMA, organización ligada a temáticas medioambientales, pero que propone un cambio de modelo económico y social entero, una propuesta más política. También tiene mucha convocatoria



en aquellas acciones puntuales, como el reciclaje, limpieza de ríos, etc., en donde los jóvenes más chicos si se sienten llamados a participar, aunque me encantaría que el mismo entusiasmo lo plasmaran en los espacios de reflexión.

En esto hay una preocupación, de que solo se entienda ser parte de algo a través de espacios vacíos, inmediatos, sin darse cuenta de lo que hay de fondo. En MODATIMA Biobío, por ejemplo, levantaron un espacio de recuperación territorial. Caleta de los chiquillos ayudaban todas las semanas a la limpieza de la laguna y se aprovecha la oportunidad para dar cuenta de la historia de esa laguna y lo que significaba para ese territorio. Pero eso era dirigido por los mismos compas, intencionado así, y no siempre se da la oportunidad para que así sea, pero hay muchas otras instancias que esto no ocurre y no se sabe de nada de lo que hay detrás de estas acciones. Se pierde la perspectiva de transformación de sistema.

Ese contexto me hace entender que se pierde un poco la proyección de una visión a nivel global, de darme cuenta de que las cosas que uno hace afectan en el corto y en el largo plazo. Así es como el voto en Chile es frágil, volátil; si la gente vota por Boric, no quiere decir que Chile es de izquierda o de que, si vota por Piñera, es de derecha. Por eso hay que ser claros, concisos, darle contenido a las acciones, que generen sentido. Desde MODATIMA nos damos cuenta de eso. Jamás me hubiera imaginado hace un tiempo atrás que íbamos a tener más peso que la DC en la convención constitucional, que es un partido histórico en Chile, y ahí estamos. O que en los medios de comunicación estamos generando espacios para mostrar lo que hacemos. También me he preparado ahí, aportando desde el área gráfica y las comunicaciones, porque tiene efectos concretos. Por ejemplo, a caleta de compañeras constitucionales, incluida Elisa Loncon, muchas veces la han amenazado; a nuestras compañeras de Petorca y otras también, los narcos, no solo de las drogas, también los del agua, las amenazan. Y una vez sacamos un afiche en su defensa y una de ellas me escribió diciéndome “weona gracias por esto, ya no me mandan mensajes, no me están esperando”. Entonces también estoy aprendiendo de esto, de moverse con la inmediatez y las redes sociales a nuestro favor, de lo positivo y lo negativo, pero de lo primero, es que las redes igual están siendo nuestro resguardo de la figura pública. Por todo esto es que sigo atenta, porque entiendo la importancia de la organización, del aporte que puedo generar.

**Recordando, de nuevo, los tiempos del liceo**, cuando el centro de estudiantes estaba liderado por cabras de la derecha, de las juventudes de RN, de la Fundación Futuro, tuvo que venir todo lo del 2006 en adelante para volver a tomarnos los espacios de representación estudiantil, empezamos a organizar los CODECU, que eran los consejos de curso donde iban las representantes de cada curso. Y esa wea no tenía ningún peso. Entonces las empezamos a escuchar, a no tomar decisiones desde el centro de estudiantes sin que pase por el CODECU, porque debíamos escucharlas y empoderarlas de la organización estudiantil, porque eran parte de la comunidad. Fue cuático organizar eso; pero había que hacerlo, teníamos que pelear para que tengan espacios protegidos, para que se prepararan antes de la asamblea. Costó mucho, pero luego nadie lo cuestionaba, después todas se guiaban por eso, entonces sentía que de verdad fue aporte no solo para la organización formal, sino también para cosas más casuales o espontaneas, como organizar una toma y las reuniones clandestinas en ciertas salas, pero siempre democráticamente. Buscar el apoyo transversal, era vital. En providencia las figuras represivas de la dictadura se mantenían, porque el alcalde era Labbé, e igual había persecución de parte de las autoridades del liceo. La existencia del CADE, comité de acción directa estudiantil, en donde participan militantes de todos los liceos de providencia, nos permitía alinearlos y apoyarnos frente a esa persecución, coordinándonos entre liceos y compartir

experiencias. De hecho, mientras estaba ese weon, a caleta de compañeras las echaron, y muchos liceos se movilizaban en contra de eso. Era como una lógica que se perpetuaba en la comuna desde la dictadura, y fue tan así, que la directora del liceo de esos años, era hermana de un compañero de tortura de Labbé. Entonces había que andar con cuidado. Independiente de eso, nosotras en el liceo teníamos una profesora que siempre nos apañaba, **la profe Edita Sánchez**, y nos sentíamos respaldada con ella, se la jugaba, y si bien no siempre le decíamos todo, porque eso significaba que igual la exponíamos a ella, era alguien importante para el centro de estudiantes, porque no era una figura recurrente dentro de liceo.

La organización me ha generado posibilidades, la oportunidad de conectar y poner puntos en común con otras personas, con otras realidades, pero también tiene un costo, y es que dejas tus metas personales de lado. A veces siento que concentrarme en algo que solo mío, es perder el tiempo, que lo que vale es hacer algo por el colectivo, y quizás hacia allá debo avanzar, en situar ambas cosas en paralelo, y no dejar algo de lado por lo otro, y sé que es un rollo personal, pero debo aprender a hacer convivir esto. De algo de eso me he hecho cargo. Me gusta el baile y diseño gráfico, y ambas cosas las he tratado de hacer congeniar con la actividad política, muestra de ello es que actualmente soy la responsable del área gráfica de MODATIMA, volviendo a eso que me encanta y desarrollándolo en el lugar donde quiero estar.

De forma contraria, recuerdo nuevamente organizaciones como el CADE o la JRME, juventud rebelde Miguel Enríquez, donde alguna vez milité, y que era un ala del MIR, donde esa lógica adulto-céntrica era recurrente. Claro, la clásica dinámica de la vieja política, la que busca constantemente el enemigo interno, en donde plantearse la posibilidad de que existieran sapos no era raro, por el contrario, era parte de lo que significaba militar en organizaciones que han mantenido las mismas practicas históricamente, en donde había gente con problemas psicológicos, o al menos eso pensaba yo de acuerdo a lo que ahí veía. Tanto fue así, que una vez una de las encargadas nacionales acuso a un compañero de que la había ahorcado en una reunión donde estábamos todas nosotras y eso jamás ocurrió. Ese nivel, era muy violento. Mientras que nosotras, en nuestro núcleo, actuábamos desde la confianza, del apoyo, si una la cagaba, la cargábamos todas. Pero si una cuestionaba algo dentro del partido, se lo tomaban como una acción para destruir la organización; y una ejecutaba muchas acciones, pero no te dejaban ser parte de las decisiones que llevaban a esa acción, típica estructura jerárquica y compartimentada, lo que no nos hacía ningún sentido. Además, como que se tenía que demostrar constante la fidelidad al proyecto, era como estar constantemente a prueba, y esa es una actitud muy patriarcal también. Todo esto me hizo sufrir mucho, si bien había un lazo potente con ciertas personas, con otras me quebré. Así fue con una de mis mejores amigas y con la cual recién volví a conversar.

**En esos años, por ahí por el 2012**, estaba viviendo procesos complejos que me hicieron alejarme de todo por un tiempo y luego me fui a vivir a otra ciudad, a Concepción, donde el tema de arraigo territorial fue problematizado en mí. Como siempre viví en Santiago, nunca me cuestioné mucho ese tema, ya que, si bien vivía y estudiaba en comunas distintas, nunca reflexioné tanto sobre el territorio. Pero cuando llegué a Concepción eso cambió, allá la relación con la naturaleza era distinta, aún estaban resistiendo para que las inmobiliarias no se pitearan los humedales, guerra que estaba perdida en Santiago hace bastante tiempo, pero que allá seguía siendo un tema importante. Considerando que también está el Río Biobío, frontera del Wallmapu, que a la Universidad de Concepción llegaban de muchas zonas rurales de las cuales yo jamás conocí esa realidad, iba conociendo más Chile. En el movimiento del 2006 parte cuando se inunda un colegio

en Lota, el “liceo acuático de Lota”, cerca de Conce, yo pensaba que esa wea estaba como en Aysén, como que estaba a la chucha, como un lugar que jamás conocería. Y estando allá, me invitaban a Lota y sentía que estaba tan lejos de mi casa, muy lejos de Santiago. Fue algo subjetivo, obviamente. Pero muchos cabros venían de lugares como esos, y tenían un arraigo que yo nunca tuve a la tierra. Porque en Santiago, independiente de la comuna que vives, todos dicen que son de Santiago y ya. En cambio, los que no son de la comuna de Concepción, te dicen si son de Lota, Cañete, Coronel, Talcahuano, San Pedro, Tomé o Penco, con un tono de orgullo reivindicativo de su territorio. Y creo que terminé por entender eso cuando, al final de la carrera, me fui a vivir a San Pedro, y me empecé a involucrar con lo que ahí pasaba, cosa que nunca hice en San Joaquín, que es donde crecí, porque siempre tuve que salir de allí para estudiar o hacer la vida.

En Santiago nunca estudié en mi comuna, estaba esa idea de que tenía que ir a un colegio mejor, que la comuna no ofrecía, entonces siempre anduve por Santiago Centro o Providencia, Ñuñoa o Macul. En la Universidad, en esos años que estudié en la Chile Bachillerato, me pasaba que los cabros cuicos buena onda me decían “te llevo”, porque tenían auto, y yo les decía que iba a San Joaquín, ellos decían voy para la Reina, y chao, ahí se iban todos los de colegio privado. Y sentía algo de rabia, resentimiento, porque sentía que ese Santiago no era mío. Y terminé haciéndome amiga de quienes tomaban la mismo micro que yo. Luego en Conce creían que, por ser santiaguina, yo era la cuica, y había como un odio a Santiago. Yo lo defendía, y andaba como evangelizando eso, porque era un lugar que me hizo bien, donde viví hartas cosas bonitas, pero también entendía desde donde venían los comentarios. Porque el centralismo en este país es brutal. Yo trataba de meterme en todos los lugares donde podía tratando de pasar piola, pero no pasaba piola, culturalmente no pasaba piola, nos movíamos distintos, se notaba que era santiaguina más allá de como hablábamos. Ahí comprendí la realidad de la desigualdad territorial en el país.

Esto lo veo hasta en MODATIMA, ya que los/as militantes de regiones donde la organización está presente, también piensan que los santiaguinos son de cierta forma, que nos movemos y hablamos de determinada manera, y como que todos nos odian. Y hay que entender que sí somos distintos, pero que eso tampoco es malo, que no somos puros cuicos culiaos pasaos a raja, que también hay gente que entiende que hay diferencias, incluso dentro de esos mismos cuicos. Pero obvio, esto va más allá, obedece también a una comprensión particular, a una lógica en donde las decisiones siempre se han tomado centralizadamente y necesitan caracterizar al enemigo en común para canalizar ese descontento, y ese “enemigo común” es casi siempre el santiaguino jajaja. A pesar de que he vivido en muchas regiones, yo soy santiaguina y de apoco debo ir asumiendo esa identidad.

Independiente de donde yo sea, entiendo lo que soy, pero también trato de comprender como actualmente funcionan las cosas. Esto lo hago para hacer confluir lo que aprendido y experimentado con la finalidad de seguir aportando a todo aquello que me moviliza. Desde la organización, ahora estoy en hartas pegas, puedo decir que afortunadamente aún no perdemos el cariz de movimiento social, buscando recursos y energías para ponerlos a disposición de la comunidad. Ahora en Valparaíso, generamos el rollo de plantar un árbol, pero sin perder la oportunidad de instalar la idea de un cambio de modelo, de situarnos en una posición anticapitalista, que el que planta el árbol entienda que esa acción es mucho más profunda de lo que cree y que debe potenciarse con otras acciones para generar el cambio, que es necesario accionar, pero también reflexionar. Hay que darse cuenta que los pozos están secos, que la desigualdad es explícita. Antes eso movilizaba solo a la gente adulta, pero actualmente, gracias a las redes sociales, hemos podido llegar más a los jóvenes y adolescentes, logrando un alcance que hasta hace dos años no teníamos. Pero siguen

faltando manos, porque para seguir avanzando y visibilizando la problemática medioambiental, también se necesitan manos para seguir trabajando. Actualmente el área gráfica la vemos con dos compañeras más y no hay otras personas involucradas, se necesita generar equipo para hacer las acciones que la problemática demanda, que son grandes, entendiendo que debería ser un tema país. Pero así es la organización social y política, puro pulso y trabajo voluntario.

Junto con la necesidad de convocar a más personas al trabajo en la organización, también debo reconocer el aprendizaje que este proceso ha llevado consigo para mí. Si pienso como era hace 10 años atrás, siempre fui, y aún sigo siéndolo de alguna medida, muy milica para mis cosas, muy estructurada, y eso me ha costado adaptarlo. Cuando participo en algún lugar, está presente la tendencia a llevarme toda la pega, y esto le pasa al igual a otras amigas del tiempo del liceo que mantuvieron la impronta de persona organizada. Porque como que ahora le designan todo a la que ven participando activamente, y cuesta generar habilidades organizacionales en eso grupos, en donde se distribuyan tareas, sobre todo en un espacio en donde se deben aceptar las responsabilidades compartidas. Más que mal, nos convoca un objetivo en común. A veces creo que hay que volver a apelar a la mística más profunda que tiene la izquierda tradicional, recordar por qué estás haciendo lo que haces, de alguna manera, hay que ir conectándonos con la experiencia que nos haga sentido, y no dudar en disponer nuestra vida en ello.

Por medio de mi pega en el gobierno regional de Valparaíso, fui a una reunión con distintas asociaciones y agrupaciones de usuarios de los ascensores que se encuentran en los cerros. Pensé “oye la wea específica”, sin menospreciar, pero fue raro. Escuchando lo que conversaban, comencé a sacarle el rollo al tema, a darme cuenta de que no era un espacio inerte, ni tampoco era un tema únicamente de patrimonio, ni que sea vea bonito el ascensor y que había que cuidarlo. Era un tema de calidad de vida, de organización barrial y de historia. Era un transporte público barato, que aportaba en seguridad, desarrollo comunitario, turismo y economía local, entonces desde ahí, obvio que genera sentido, a través de la comprensión integral, del involucramiento de la comunidad. Entonces me daba cuenta de lo potente que era lo que estaba pasando ahí, que, si los ascensores se arreglaban, la comunidad seguía organizada. Inicialmente, jamás me hubiese motivado para participar en algo que tenga que ver con ascensores, pero cuando entiendes lo que eso realmente significa, te cambia el panorama. En lo medioambiental pasa algo similar, hay que eliminar la caricatura de pensar que uno debe defender la naturaleza solo por ser linda, sino porque hay un ecosistema detrás que nos afecta a todos, de que debe existir una nueva forma de relacionarnos con el territorio y sus recursos, y así puedes irte en la profunda en muchas variables, porque ahí también hay memorias, hay recuerdos, ahí también está presente esa mística que tanto he relatado.

Como dirían por ahí, cada una se hace feminista por sus propias experiencias, y todas las organizaciones, independiente el tema, deben hacer eco de ello, entendiendo que es un espacio colectivo, pero en donde también existe la individualidad. Es importante conectar lo emocional con la lucha, que no se debe negar, porque si no nos conectamos, corremos el riesgo de irnos a la chucha muy fácil, de que la historia se disipe. Necesitamos siempre estar conectados/as al sentimiento detrás de tanta convicción.